

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

UNAN-Managua

Recinto Universitario Rubén Darío

Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas



**El discurso crítico hacia la cultura utilitaria en las crónicas y
cuentos de Rubén Darío**

Monografía para optar al título de licenciadas en Filología y Comunicación

Autoras:

Sara Nohelia Angulo Pineda

Sayda Raquel López Cano

Tutor: Dr. Ignacio Campos

Managua, Julio de 2016

Dedicatorias

Dedico este trabajo monográfico a Dios, a mis padres en especial a mis tres madres: Sara Pineda por enseñarme el valor del sacrificio y la perseverancia, Alicia Martínez por enseñarme que jamás es demasiado tarde para aprender y superarse; y Loana García quien sembró en mí grandes valores y ambiciones. A mi abuelita Nubia Rodríguez que ha estado en cada uno de mis logros, todos ellos me dieron vida, educación, apoyo y consejos.

Sara Angulo Pineda

Dedico esta investigación a Dios todopoderoso, que me brindó las fuerzas para culminar esta etapa de mi vida, y a la memoria de mi madre María Victoria Cano Castillo, que mientras estuvo a mi lado, me enseñó que los sueños solamente pueden cumplirse cuando existe esfuerzo, dedicación y la ayuda de Dios. También, a un hombre que nunca dejó de escribir poesía mientras vivió, ni de enseñarme los grandes poemas del autor en estudio. A ese hombre, don Luis Manuel García Pavón, mi abuelo poeta. Finalmente, parte de esta investigación se la dedico a un buen compañero, amigo y novio, que ha estado en los momentos más difíciles a mi lado y que me ha motivado a seguir adquiriendo nuevos conocimientos en mi vida profesional, al Ing. Ezequiel Corea U.

Sayda López Cano

Agradecimientos

Agradezco a Dios por haberme dado la oportunidad de ingresar a la carrera y finalizarla con éxito; de igual manera agradezco a la maestra María Inés Barrios por inspirarnos a través de los Estudios Rubendarianos; al tutor Dr. Ignacio Campos que sin su guía y orientación no hubiese sido posible la culminación de este trabajo.

Le doy gracias a mis padres y a todos aquellos que me dieron apoyo moral y económico a lo largo de mi formación universitaria, a la Mediateca del Centro Cultural de España en Nicaragua por facilitarnos literatura que sustentara este análisis y muy especialmente agradezco a mi amiga y compañera de trabajo Sayda López por la paciencia y el apoyo que ha tenido conmigo.

Sara Angulo Pineda

Agradezco a Dios por mi formación profesional porque sin él hubiese sido imposible lograr este sueño, además por mostrarme en el camino de la vida las oportunidades que se presentan cuando uno se propone cumplir metas. Por otro lado, agradezco infinitamente el apoyo de mi abuela Francisca Castillo, que además de la ayuda económica, me transmitió deseos de superación después de la muerte de mi madre. A mi padre Carlos López que a pesar de tantas diferencias, me demostró que las cosas en la vida se obtienen con esfuerzo y entrega. Además, agradezco a Olfa López y Jessica García por creer en mí, sirviendo de motivación para terminar esta investigación. Finalmente me siento agradecida inmensamente con todos los maestros que fueron parte de toda mi formación en los 5 años de mi carrera, especialmente a la Msc. María Inés Barrios y mi querido tutor y excelente maestro el Dr. Ignacio Campos.

Sayda López Cano

Contenido

Dedicatorias	2
Agradecimientos	3
Resumen.....	6
Tema.....	8
Definición del tema	8
Justificación	9
Objetivo General	10
Objetivos Específicos.....	10
Antecedentes	11
MARCO TEÓRICO.....	14
1. Contextos históricos sociales, culturales y económicos de las crónicas modernistas	15
2. Mundo periodístico y social de Rubén Darío	20
2.1. Las experiencias conflictivas de Rubén Darío en Chile.....	20
2.2. Experiencias conflictivas de Rubén Darío en Argentina	24
2.3. Europa	26
3. Literatura y crónicas periodísticas en el modernismo	27
3.1. El periodismo literario.....	30
3.2. La crónica, entre información e interpretación	31
4. El discurso crítico de la cultura como mercancía	31
5. Conceptos básicos de cultura.....	35
5.1 Influencia del mercantilismo en la cultura	41
Diseño metodológico	45
Capítulo 1	47
Retórica y discurso crítico de la cultura mercantilista en las crónicas de Rubén Darío.....	47
1.1 El burgués	48
1.2 Los bolsistas.....	50
1.2 Los <i>camelots</i>	51
1.3 Los comerciantes.....	52
1.4 El estanciero	54
1.5 Los financistas	56

1.6 La nobleza.....	58
1.7 El potentado.....	59
1.8 Los yanquis.....	60
Capítulo 2: Discurso crítico de la cultura deshumanizante en las crónicas.....	64
2.1 Depreciación del arte y el artista como objeto de mercantilismo en diversas culturas.....	66
2.1.1 Posición del escritor e intelectual en la cultura mercantilista.....	70
2.1.2 Condición del poeta en la cultura mercantilista.....	76
2.1.3 Editor y pintor contrapuestos en la civilización mercantilista.....	78
2.2 Crítica a la religión.....	80
2.3 Crítica a la política y a sus demócratas.....	84
2.4. Crítica a la actitud desvalorizante de determinados grupos sociales.....	90
2.4.1 La burguesía en la desvalorización de los grupos sociales.....	92
2.4.2 Grupos sociales segregados por la cultura mercantilista.....	95
Capítulo 3: Crítica social a la comercialización y al industrialismo en la cultura mercantilista.....	98
3.1 Crítica a la comercialización.....	100
3.1.1 Propagandismo en la sociedad modernizada.....	104
3.1.2 Desbalance social y económico debido al consumismo irracional.....	108
3.1.3 Desequilibrio económico e incertidumbre social.....	110
3.2 Ideales de progreso en las crónicas.....	115
3.2.1 Influencia del capitalismo norteamericano según las crónicas darianas.....	117
3.3 Crítica a la sociedad industrializada.....	124
3.3.1 Hegemonía de las industrias.....	127
Capítulo 4. Perspectiva materialista de la cultura mercantilista en los cuentos.....	132
Conclusiones.....	146
Recomendaciones.....	151
BIBLIOGRAFÍA.....	152
WEB-GRAFÍA.....	155
ANEXOS.....	159
Matriz de análisis de crónicas y cuentos.....	160

Resumen

En el presente trabajo se realiza un análisis discursivo de una selección de crónicas periodísticas y cuentos de Rubén Darío; para efectuar dicho estudio fue preciso identificar los aspectos que influyeron en la producción de estas obras periodísticas y narrativas. Los principales criterios que motivaron el planteamiento de esta investigación fueron: incitar a los lectores de Rubén Darío a leer sus crónicas y cuentos para desarrollar estudios literarios y filológicos y demostrar la influencia que tuvo la crisis económica a las que sobrevivió el autor en estudio dentro de las diversas culturas de los países que visitó.

Las situaciones económicas obligaron a Rubén Darío a incorporarse en el periodismo, labor que le permitió cultivar un estilo modernista que exhibió en distintos periódicos de Latinoamérica y Europa. Darío demuestra a través de sus escritos habilidades en el periodismo que luego se fusionaron en sus cuentos; de esta forma se plantea el cumplimiento del objetivo general, el cual consiste en analizar el discurso crítico referido a la cultura mercantil y utilitaria presente en una selección de crónicas y cuentos. Para su abordaje se acudió al soporte teórico de distintos textos como: *Filosofía Utilitarista de Henry Sidgwick* (2016), *Historia de la cultura y cosmopolitismo* de Oscar Rivera (2010), *La edición crítica de las crónicas de Rubén Darío: Problemas, soluciones y hallazgos* de Günther Schmigalle (2012), *Rubén Darío, crítico literario* de Manuel Conejero (2006) y *Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío* de José Barísone (2016).

La cultura utilitarista estará presente en todos los capítulos de esta investigación. En el primer capítulo se muestran las isotopías que Darío describe en sus escritos para designar un nombre a la clase dominante ante la sociedad; mientras que en los demás capítulos se pone en manifiesto las transformaciones de la cultura.

Otro tópico presente es la inversión de capitalistas que llevaron la industrialización al continente europeo y países latinoamericanos, integrándolos al mercado

internacional a través de la comercialización, sin importar las deudas y la degradación en la cual son sumergidas las sociedades de los países involucrados.

En lo que respecta a la narrativa dariana, el autor critica de manera indirecta las desigualdades sociales que existían en las sociedades capitalistas; los cuentos seleccionados para el análisis están enfocados en aspectos económicos y culturales relacionados a las vivencias de los artistas y clases marginadas. Darío enmarca una problemática social priorizando las condiciones de las clases obreras, siendo este un tema universal debía retomarlo en sus cuentos como muestra de sus ideales de libertad y respeto a los obreros.

Los argumentos y la profundidad con la que se lleva a cabo este estudio, no se encontró en ninguna otra investigación. En todo el corpus se demuestra la importancia del estudio de las crónicas y cuentos darianos para destacar las vivencias dentro del mundo periodístico de intelectuales sumergidos en una cultura utilitarista a través del discurso crítico del autor modernista en estudio, se considera dejar a juicio del lector el inmenso mundo modernista que nos presenta el Rubén Darío.

Tema

El discurso crítico hacia la cultura utilitaria en las crónicas y cuentos de Rubén Darío

Definición del tema

El estudio de este tema consiste en un análisis crítico del contenido de las crónicas y cuentos darianos. A través de este trabajo pretendemos profundizar en el pensamiento que tiene el autor en estudio acerca de la cultura utilitaria presente en su época.

La decisión de tomar las crónicas y cuentos de Rubén Darío para realizar un análisis crítico se debe a que la crónica periodística y el cuento como género literario, motivan al discurso dariano a realizar un llamado al consumidor excesivo; además, en la crónica el autor tiene la libertad de evaluar y mencionar la publicidad que manipula a los protagonistas de las obras y que esta monografía se enfoca a estudiar.

Justificación

Este tema de investigación sobre el discurso crítico de la cultura utilitaria en las crónicas y cuentos de Darío, se basa en una selección de textos pertenecientes a distintas obras y períodos de producción de este autor universal. El criterio de selección del corpus considera el valor filológico, el contenido estrechamente asociado con el tema y el carácter crítico de los textos.

El tema seleccionado es de interés para la carrera de Filología y Comunicación y Lengua y Literatura Hispánicas. Ambas tienen la asignatura de Estudios Rubendarianos, y en nuestro caso nos despertó el interés para ahondar en temas relacionados con las crónicas, la narrativa y concretamente la mirada crítica sobre los objetos culturales y el valor que la sociedad le otorga.

La *Caravana Pasa, España Contemporánea, Panamá y otras crónicas, Crónicas desconocidas 1906 – 1914, Tierras Solares, Peregrinaciones*, entre otras crónicas periodísticas, evidencian el discurso crítico de la cultura utilitaria que Rubén Darío plantea acerca de las realidades del contexto. Conjuntamente, este trabajo también tiene como propósito inspirador, contribuir con la conmemoración del centenario del paso a la inmortalidad de nuestro autor (1916 - 2016). A su vez, este estudio será de utilidad para los jóvenes estudiantes de Filología y Comunicación, Comunicación para el Desarrollo y Lengua y literatura hispánicas.

Por otra parte, la significación investigativa de nuestro tema se refleja en la presentación de personajes inmersos en una cultura utilitaria y mercantil, además de la identificación de diferentes aspectos relacionados con la subvaloración de la cultura misma.

Objetivo General

Analizar el discurso crítico de Rubén Darío referido a la cultura mercantil y utilitaria presente en una selección de crónicas y cuentos.

Objetivos Específicos

- Seleccionar una serie de crónicas y cuentos que aporten al desarrollo del tema general.
- Valorar la posición crítica del discurso dariano, evidenciado en las crónicas y cuentos seleccionados.
- Determinar la retórica y mecanismos del discurso crítico que construye el mundo cultural con el que interactúa la figura del cronista Rubén Darío, presente en las crónicas seleccionadas.
- Analizar la retórica y mecanismos del discurso crítico que construye el mundo cultural con el que interactúa la figura del cronista Rubén Darío, presente en el corpus.
- Valorar la posición crítica del discurso dariano frente a una cultura mercantilista, evidenciada en una selección de cuentos.

Antecedentes

Los antecedentes de esta tesis corresponden a una aproximación a nuestro tema debido al escaso interés que la crítica literaria ha dedicado a las crónicas periodísticas y más aun a la relación que este género periodístico mantiene con los relatos literarios. Los trabajos por referir los localizamos en centros de documentación, bibliotecas e información de internet (documentos en Pdf).

Entre los trabajos más relevantes está la tesis de maestría de Roberto Aguilar Leal (1980), titulada *Aproximación al estudio del discurso narrativo de Rubén Darío como instrumento de indagación de la realidad* realizado en la Universidad Central de las Villas, Cuba.

Aguilar Leal estudia desde una perspectiva diacrónica, su permanente actitud de interrogación en torno a la percepción artística – ideológica de la realidad (1980; p. II); para lograr su objetivo procedió hacer un análisis de los cuentos más representativos de cada periodo. Como objetivo de gran interés, el trabajo de Aguilar Leal “Propone una estrategia de lectura, según la cual, cada relato debe ser leído como parte de una totalidad, por lo que el sentido último de gran parte de los cuentos analizados, sólo se revelará a cabalidad después de establecer las necesarias correspondencias de los demás textos; se sigue de cerca la evolución de la conciencia crítica de Darío, a lo largo de treinta años de producción narrativa, así como las diversas modalidades que adopta su discurso literario sin abandonar su labor indagatoria”.

Además, se encontró un ensayo realizado en la Universidad Complutense de Madrid, España (1985) elaborado por María de los Ángeles Conejero, titulado *Rubén Darío, crítico literario*, que plantea distintas opiniones acerca de los escritos darianos, especialmente los relacionados con las crónicas y textos de crítica literaria. Conejero destaca que “a pesar que existiera una renovación de la crítica modernista, sus estudios literarios no han centrado su atención en la importancia del discurso ensayístico de múltiples textos: crónicas, artículos periodísticos, prólogos, reseñas y semblanza que revelan el deseo por parte, del artista americano, de participar en la fundación y transformación de una propia e

independiente expresión” (Conejero;1985); este referente confirma la importancia de nuestra investigación logrando cumplir el propósito de aportar a nuevos estudios que valoren la importancia de las crónicas de Rubén Darío.

También nos encontramos con la carta prólogo que Juan Valera le escribiera a Darío después que Valera se deleitara con la lectura de *Azul...*, en un inicio Valera reconoció que veía el texto con desprecio; sin embargo al leerlo descubrió que se trataba de una literatura híbrida, puesto que Rubén combinó todas las corrientes contemporáneas en un solo escrito: “[...] lo primero que se nota es que está usted saturado de toda la más flamante literatura francesa [...]” (Valera; 2008); además menciona que “en él se ven patentes las tendencias y los pensamientos del autor sobre las cuestiones más trascendentales” (Valera; 2008).

Por otra parte, está la introducción escrita por Julián E. González Suárez a la selección de *Cuentos Sociales de Rubén Darío*, recopilado por la editorial Distribuidora Cultural. González propone que para la selección de estos cuentos fue necesario realizar un estudio a profundidad de los mismos para encontrar las características en común que estos pudieran presentar, como la comprensión humana ante la constante discriminación social y económica dirigida hacia los artistas o personas comunes. Además menciona “El vínculo insoluble con el sentimiento que el poeta tiene acerca de su ubicación entre los hombres” (2010; p.7) mismo temor que Darío menciona constantemente en su *Autobiografía*, debido a que el poeta buscaba siempre el saber y la posición social sin aferrarse al factor monetario.

Asimismo, un estudio preliminar realizado por Noel Rivas (1998) titulado *La crónica modernista*, inspirado en la selección de crónicas periodísticas de *España contemporánea*, ratifica que la crónica no era un género al que se le conocían limitaciones de escritura, dado a que los académicos no podían regirla a normas de escrituras; era un elemento que atraía a los lectores de manera masiva debido a su libertad temática, su libre forma y estilo: “La crónica era, por sus características, uno de los géneros más idóneos para ecualizar las colaboraciones periodísticas de los escritores” (Rivas, 1998; p.16). Este estudio sostiene que los

escritores se vieron obligados a trabajar activamente con la crónica periodística, puesto que fue un género que les permitió ver un aceptable ingreso económico.

Existen otros estudios relacionados con las crónicas modernistas, enfocados en abordar el análisis del discurso, la semiótica de la literatura y la percepción de los estudios culturales dentro de una textualidad modernista. José Alberto Barísone realizó un ensayo titulado *Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío*; donde afirmó que “la crónica modernista, constituyó un soporte narrativo para perfilar un nuevo tipo de cuento, también enriqueció el repertorio temático de la poesía (por ejemplo ‘Estrofa nueva’ de Martí y ‘Oda a Roosevelt’ de Darío)” (Barísone, 2016; p.7)

Se concluyen los antecedentes investigativos, planteando que estudios sobre Rubén Darío y en muchos países del mundo, abordan temáticas modernistas de intereses sociales, políticos, religiosos y culturales; además de integrar estas temáticas en sus crónicas la incorpora en la narrativa breve. Sin embargo, dentro del proceso de realización de esta investigación se encontró poca información sobre las crónicas darianas dirigidas específicamente al sistema económico social de la cultura de carácter utilitarista y mercantilista.

MARCO TEÓRICO

1. Contextos históricos sociales, culturales y económicos de las crónicas modernistas

Durante el dominio europeo surge el primer movimiento que cambiaría el rumbo literario de Hispanoamérica, conocido como *modernismo*, mediante el cual los poetas se vieron influenciados por el simbolismo francés, corriente que durante el siglo XIX en Europa se encontraba en gran apogeo por sus elementos que diferían de las otras corrientes repetitivas. Sin embargo, la crisis de fin de siglo generó la idea de que se vivía en medio de un rápido progreso que no tendría freno; así surgieron las grandes transformaciones industriales, los adelantos tecnológicos y el amplio “ingreso económico” en los países de América Latina, tomando en cuenta la urbanización de la población y la generación de conglomerados sociales más definidos.

Ante la apropiación de los sectores económicos, como los territorios agropecuarios y mineros, en Centro y Sudamérica, surgieron cambios notorios en la vida cotidiana de los centros urbanos, en los países europeos más avanzados hubo nuevos descubrimientos en el saber científico sobre el organismo humano y la reducción de las distancias a través de las “tecnologías” comunicacionales que crearon una nueva forma de relacionarse con la realidad. En Hispanoamérica los escritores se dieron cuenta de la transición en la que vivían, el paso de una sociedad colonial a otra liberal, y en el privilegio íntimo de la intelectualidad de entonces, generaron contradicciones de índole cultural y política, puesto que estos intelectuales se oponían a la expansión universal que acababa con las riquezas patrias de las naciones a las cuales ellos pertenecían. Yurkiévich (2002; p.60) lo expone como el principal testigo de los cambios radicales de la época, como el crecimiento económico de los apoderados, el surgimiento de las nuevas tecnologías y la independencia de Hispanoamérica del reinado español.

La contradicción más radical y a su vez configurativa del movimiento modernista fue el deseo cosmopolita y su origen americanista, cuyo ideario se centra en el romanticismo y en el interés por las cuestiones políticas y sociales; asimismo los esfuerzos revolucionarios del modernismo fueron más allá de la renovación del

lenguaje y se revelaron concretamente en la lucha por la independencia de los países latinoamericanos de la corona española y de la invasión norteamericana de 1898.

Los rasgos que caracterizan a nuestro autor en estudio, provienen de esa época modernista y que es manifestada en sus escritos; por tanto no se debe descartar la idea de que la fuerza de innovación y originalidad en sus producciones, se debían a la existencia de un mundo modernista. Ángel Rama nos cita a Federico de Onís quien se une al pensamiento estético de Juan Ramón Jiménez sobre el significado de “modernismo”. Onís manifiesta: “el modernismo, la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu que inicia hacia 1885, en la disolución del siglo XIX y que se había de manifestarse en el arte, en la ciencia, la religión, la política, y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera, con todo los caracteres, por lo tanto de un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy” (1970; p.26).

La alerta que brinda Rama se refiere a la crisis mundial que por sus transformaciones han tenido que enfrentar a las nuevas estructuras sociales a través de lo socioeconómico que emana desde la Europa del año 1870; en este año se incrementa la expansión imperial del capitalismo europeo. Por consiguiente, esta crisis abrió paso al modernismo hispanoamericano con sus formas económicas y sociales propias de su organización capitalista. En cambio, Pedro Enríquez Ureña señala que: “a partir de 1870 empezamos a cosechar los frutos de la estabilidad, y para 1890 había ya prosperidad” (1949; p.165). La realidad de esa prosperidad en las sociedades urbanas es que el capitalista era el único beneficiado, por ende, las clases obreras veían lejano el crecimiento económico del que tanto presumía Europa en ese año.

Otro autor presenta su opinión acerca de ese mundo imperialista que se encuentra obsesionado ante una prosperidad que acabará con enriquecimiento europeo y con los países que desean seguir sus pasos de crecimiento económico, es Luis Alberto Sánchez citado por Rama, quien expone: “coincidente con el modernismo, se afirma más el capitalismo extranjero en nuestras tierras y con su robustecimiento (imperialismo) América ingresa plenamente a la corriente

capitalista universal” (1940; p.26); como aclara Ureña, esto no ingresó a todos los países hispanoamericanos, ni con la misma intensidad en algunas zonas, pero América fue el primero en aceptar esta “mejor vida” dirigida por la prosperidad que solo el imperialismo podría ofrecerle antes que a España.

El propósito del capitalismo es la obtención de la mayor cantidad posible de beneficios, su método es la libre competencia y su espíritu es la iniciativa privada; el desenvolvimiento del capitalismo fue hecho posible por la creación de fortunas relativamente grandes, deseosas de invertirse en los diversos tipos de empresas económicas, junto con la aparición de un nuevo espíritu de la vida económica que se proponía explotar todas las oportunidades para obtener beneficios, no obstante, el arte y la literatura no eran considerados como una empresa o negocio lucrativo.

Han existido considerables diferencias de opiniones en cuanto a la procedencia de la riqueza excedente que hizo posible la aparición del capitalismo moderno; Juan Chabás, refiere en *Literatura española contemporánea 1898-1950* que el hecho histórico que marcó al modernismo fue la transformación acelerada de la sociedad hispanoamericana como resultado de la expansión de mercado europeo y norteamericano, por lo tanto Hispanoamérica se incorpora de lleno al mercado internacional, con la única diferencia de ser proveedora de materias primas y consumidoras de los productos materiales y culturales elaborados en las metrópolis (Chabás, 2001; p.107).

El modernismo en su crisis y cambios influiría en la cultura mercantilista, provocando transformaciones que se verán plasmadas en el arte y la literatura de esa época; además “no es simplemente crisis económica, sino de insatisfacción, de inseguridad, de la negación de viejos valores y de la búsqueda de valores nuevos” (Chabás, 2001; p.109). El desarrollo económico que experimentaban los países hispanoamericanos se debía a los imperios europeos, y para afirmar esto nos remitimos a Rubén Darío citado por Juan Chabás: “por nuestro inmediato comercio material y espiritual con las distintas naciones del mundo y principalmente porque existe en la nueva generación americana un inmenso deseo de progreso y un vivo entusiasmo” (2001; p.110). Es decir, en principio,

Hispanoamérica se incorporó al comercio para disfrutar de la etapa que cambiaría las vidas de generaciones.

La mayoría de los modernistas no estaban de acuerdo con que el enriquecimiento y prosperidad, solamente lo disfrutara la burguesía. En otras palabras, lo que caracterizó a muchos modernistas, dice Ramón Luis Acevedo, “fue la inconformidad, con la mentalidad que representa la burguesía adinerada como sector dominante; asegurando que se pone en tela de juicio el positivismo filosófico, el materialismo científico y vital y el espíritu realista y utilitarista burgués” (2002; p.16).

El poder económico transformaría los productos de la creación artística en parte de la producción y especulación en un mercado de bienes, por lo tanto el artista debe vender sus productos de arte a un nuevo público. Ernest Fischer describe esta situación así: “el capitalismo era básicamente extraño a las artes, favoreció, no obstante su crecimiento y la producción de una variedad enorme de obras, expresivas y multifacéticas” (2011; p.63). El resultado del complejo concepto del modernismo establecería un modelo diferente para nuestros escritores, principalmente para Darío, ya que a pesar de vivir una vida subordinada por materialistas, obtiene provecho en sus producciones artísticas dando lugar a la gestación de “intelectuales” marcados por la originalidad y la innovación en esa época llena de transformaciones socioeconómicas.

Todo el proceso que vivieron los escritores en esta crisis les deja en la sociedad hispanoamericana una posición distinta de artista y de intelectual; esto los hizo introducirse de manera directa en el sistema capitalista, como resultado de los cambios históricos de la época. Los escritores que ahora se consideran artistas, se convierten en guardianes de dos valores mal definidos: el ideal y la belleza, pero estos no fueron reconocidos por la burguesía, puesto que solamente se concentraban en el valor económico. Por lo tanto, muchos escritores adoptaron lo que la sociedad y la cultura mercantilista exigían; en consecuencia, Iván Schulmann declara que: “el artista se siente alienado en una cultura que lo convierte en un instrumento mediocre, en un ser cautivo como en el poeta del cuento “El Rey Burgués” (1969; pp. 22-23)

La literatura moderna es dinámica, camaleónica, llena de contradicciones internas, es una época cargada de ideologías, caracterizando este momento histórico. La realidad de entonces se viviría a través de una escritura que exigía cambios porque, al igual que la cultura, estaban cambiando también las estructuras de versos, prosas y una nueva visión de las cosas; los escritores se enfrentaban a difíciles transformaciones, pero debían incorporarse al mundo modernista. Ramón Acevedo lo describe de otra forma: “Los propios escritores modernistas tenían clara conciencia de la complejidad y el dinamismo de su momento histórico y hasta llegaron a instruir sus relaciones entre las transformaciones socioeconómicas y la expresión artística” (2002; pp.14-15).

2. Mundo periodístico y social de Rubén Darío

2.1. Las experiencias conflictivas de Rubén Darío en Chile

Rubén Darío llega a Valparaíso el 23 de junio de 1886, con 19 años de edad; este fue recibido por Eduardo Poirier, quien le brindó una calurosa bienvenida y quien le presentó a los intelectuales chilenos; por otro lado, no se debe omitir que gracias a las recomendaciones de Juan José Cañas, el poeta era bien recibido en Chile. Más adelante, Rubén Darío obtiene un espacio en la redacción del diario La Época, de Santiago; es en este período chileno se demuestra la búsqueda que tenía el cronista para incorporar las prácticas de su poesía en cualquier ámbito donde se mostraran sus cualidades de del escritor. Por lo tanto como es mencionado en el libro de Raúl Silva Castro, su desempeño en la época muestra todos los esfuerzos de nuestro poeta para incorporar sus conocimientos en ese periódico. Después de dar los primeros pasos en La Época, es decir, de publicar algunos artículos y algunos versos, el poeta llegó a ser cronista y jefe de información (Silva, 1996; p.33).

Un año después de su llegada a Chile en 1887 Darío publica su libro *Abrojos* y en este mismo año en Valparaíso opera como inspector de aduanas, lo que sirve de experiencia para escribir “El Fardo”, un cuento que en el desarrollo de este trabajo lo estudiaremos este es un cuento que describe las circunstancias de un mundo manejado por el utilitarismo.

Rubén Darío observa que en esa sociedad los niveles de vida son fácilmente controlados por las clases mercantilistas, y todo esto lo expresa a través de sus escritos con denuncias hacia los burgueses; en este punto la tesis de Ángel Rama declara que el enfrentamiento con la sociedad de Santiago de esos días es lo que posibilita el increíble cambio que se gesta, pues permite renovar la prosa y sacarla del estancamiento.

Lo sostenido por Rama refiere que la nueva manera de denunciar las injusticias se evidenciaría antes en la prosa periodística, ya que el modo en que se articula el mensaje es algo que Darío muestra desde la nota póstuma escrita a Vicuña Mackenna antes de embarcarse a Chile. Rama cree que esto se debe al influjo

que el medio periodístico chileno tendría sobre Darío, de acuerdo con las vivencias cuando la Guerra del Pacífico, donde la concepción periodística cambiaría de acuerdo a las necesidades. Es decir, el uso del telégrafo centraría la noticia en una nota de acontecimientos y hechos –idea norteamericana-, frente al comentario y análisis, por ejemplo, proveniente de la escuela europea –idea francesa-. Según Rama, estas dos ideas provocarían un giro, una nueva manera de organizar el discurso –cambio no de madurez sintáctica, sino de estilo en cuanto a lo narrativo- y, por último, sería esto lo que provocaría la reacción frente a la modernidad, la exposición a ella, afirmando que optaría entonces por tener una marca propia que lo diferenciaría de un simple reportero (1970; pp.44 - 45).

Además, agrega Rama, Darío busca que su prosa –tanto periodística como literaria- sea sugerente, llena de giros, flexible y que, por supuesto, no se apague “el eco de las liras”, lo que hace es ampliar los referentes de los que se dispone socavando todo lo que tiene a su alcance. Y en este empeño, pone todo su aprendizaje cultural. Darío no sólo se hace eco del motivo del viaje –como medio de formación literaria-, sino que su espíritu sincrético y perceptivo descubre ritmos, formas, tópicos en sus lecturas y los dispone para su escritura y esto se muestra reflejado principalmente en la publicación de *Azul...* Este libro es específicamente importante para este estudio debido a que los cuentos que abordan la temática materialista respaldan los comentarios críticos expuestos en este corpus.

Los viajes de Darío realzan sus características de poeta y periodista debido a que en su desarrollo intelectual se denota su crecimiento, desde su carácter cosmopolita hasta sus innovaciones en la prosa; son construidos a través de sus experiencias en distintas partes del mundo, por tanto es inevitable pasar por alto su periodo en Chile.

E. K. Mapes (1925; pp. 20-21) comprueba estas vivencias de la llegada de Darío a Chile: su llegada a Chile como poeta posromántico de la línea hispánica y su virtiginosa transformación en escritor modernista, afrancesado, que hace en un tiempo récord, desde su desembarco en Valparaíso el 24 julio de 1886. El 7 y el 9 de diciembre publica “El pájaro azul” y “Bouquet” que anuncian su nueva manera de escribir, y el primero de los cuales integrará a *Azul...* , en 1887 publica “El

palacio del sol". En Chile, Darío encuentra influencia francesa con Pedro Balmaceda Toro, sus burlas poéticas y sus reprobaciones prosísticas a la moda imperante, hace más violenta la transformación de Darío que inicia en la prosa periodística, continúa en sus poemas en prosas, en sus poesías y remata en el casi manifiesto que es su artículo programático sobre "Catulle Mendés, Parnasianos y decadentes", que publica en 7 de abril de 1888.

Como se describe anteriormente, su llegada a Chile constituye una etapa llena de conocimientos y experiencias distintas, como lo expresa en su *Autobiografía*. Darío refiere: "Hice buscar a Eduardo Poirier y al poco rato este hombre generoso, correcto y eficaz estaba conmigo dándome la ilusión de un Chile espléndido y realizable para mis aspiraciones" (Darío, 2002; p.16). Por lo tanto, este poeta y periodista a la vez, redacta un artículo el cual es publicado por el periódico *El Mercurio* de Valparaíso, que abre las puertas a la sala de redacción de la *Época*.

De acuerdo con Rama (1970; p.82) el proceso transformador de Darío en Chile es aleccionador por lo breve del cambio y por las posiciones encontradas que sustenta este periodo. Esta fue una buena pista para descubrir las fuerzas que generan el fenómeno modernista en la América Hispana y para el establecimiento de la geografía social del movimiento, concretando así que este fue el primer caso típicamente urbano que conociera América Latina y también es la primera afirmación de la cultura orgánica y sistemática de su vida.

Hegel apunta en el libro "La crítica de la cultura en América Latina" acerca de la imprescindible función de la "compresión" demográfica y en definitiva, del establecimiento de una "artificiosidad" *cultural* opuesta al don espontáneo de la naturaleza en el germen de las culturas superiores. Esto se refleja en uno de los viajes cuando Darío embarca a Chile y deja atrás una pequeña ciudad, Managua y, conjuntamente, una cultura arcaica para esa época, todavía dominada por la influencia española, como él señalará para toda América Central, impregnada de una ideología correspondiente a un orden feudal o artesanal y de una poética que se demora en el romanticismo o en las formas de un realismo idealizante (Rama, 1970; pp.83 - 84)

Un aspecto relevante en la estadía de Darío en la República de Chile es la Guerra del Pacífico. Encuentra al liberalismo en un momento exaltado de su entrada al continente hispanoamericano, que curiosamente tiene en el caso chileno una duración cortísima, menos de un decenio, que va del fin de la guerra, en 1882, hasta la revolución de 1891 contra Balmaceda. Rama (1970) continúa estableciendo la relación entre el desarrollo urbano y las posibilidades culturales amplias y modernas. En el prólogo de la producción literaria de Luis H. Debayle, Darío alude a la precariedad de esas culturas provinciales de Centroamérica:

Los que vivís en ese gran Buenos Aires de millón y medio de habitantes, palenque de todos los que lucháis en esas capitales ricas y soberbias, dos o tres apenas en nuestro continente hispanoamericano. No podéis saber lo que de posible y de imposible ha realizado Luis H. Debayle (1909; p.84)

Salvador Aguado, citado por Rama (1970), reafirma las aspiraciones de nuestro joven poeta, al decir: “Él también, como los poetas franceses de mediados del siglo XIX, descubre ese fenómeno original que es la ciudad bulliciosa, poblada por multitudes anónimas, sin relación de tipo emocional y si solo funcional o de mera convivencia, en las cuales el hombre está solo y deambula sin apoyo” (Rama, (1970; p.67).

A partir de estos datos es conveniente para nuestro estudio mencionar que la Guerra del Pacífico tuvo trascendentales consecuencias en la vida económica chilena: en cuanto al territorio adquirió dominio sobre provincias; entre 1879 y 1890 el comercio internacional se duplica y las importaciones se triplican en 1875 y 1890. Si bien Rama (1970) describe las deformaciones de Chile a partir de su economía que contribuirá a la cultura de una sociedad que se maneja por capitalistas extranjeras, grandes industrias y el imperialismo británico, esto se verá reflejado en la escritura desde varios puntos de vista. Además, se produce el mayor esfuerzo para poner esta riqueza adquirida por la fuerza al servicio de la sociedad mediante la política del gobierno de Balmaceda.

En el lapso 1886-1890 el Estado chileno puso en práctica una política creadora en el más alto grado que tendía a aumentar la potencialidad económica del país mediante el desarrollo vigoroso y el crecimiento armónico de todas sus fuerzas productivas, en particular de aquellas destinadas a transformar al nuestro en país industrial.(Rodríguez, 1958; p.15)

Las aseveraciones que plantea Ángel Rama constituyen un fundamento que sustenta esta tesis, por lo que se necesita mostrar la realidad económica, política y cultural de Chile, donde nuestro artista se enfrenta a grandes retos desde el mundo del periodismo hasta la economía capitalista. Los conflictos entre la vida lujosa y la pobreza se ven confrontados, no solo en sus crónicas sino también los cuentos.

En los diarios chilenos Darío forja el aprendizaje de la prosa periodística moderna, aun antes que la del verso. Comenzó con trabajos inferiores redactando noticias de la sección nacional de crónicas, pero muy pronto lo alternó con artículos firmados, y posteriormente con crónicas de las cuales su mejor serie es la que publicó en *El Heraldo* de Santiago.

2.2. Experiencias conflictivas de Rubén Darío en Argentina

Darío desde temprana edad mostró un especial interés por la escritura que lo llevó a producir excelentes trabajos literarios y periodísticos. Carlos Tünnerman (2014; p.63), señala que “Rubén siempre tuvo una vocación por el periodismo y además por publicar en los diarios que entonces existían en Nicaragua. Envío sus primeros poemas al Termómetro de Rivas y a otras publicaciones de León”, no obstante, el dinero que le ofrecían por sus escritos no le era suficiente para cubrir sus gastos personales, por lo que Darío, optó por buscar nuevas opciones donde su arte fuese mejor valorado, no solo en lo económico sino de manera intelectual.

Cuando Darío ya era considerado un escritor de renombre, fue propuesto por el presidente Roberto Sacasa, para que ejerciera el cargo de cónsul de Nicaragua en Argentina, no obstante, durante la estancia del poeta en la ciudad de La Plata, encontró el auge de su arte y obra, pues su trabajo fue bien valorado por la intelectualidad del país. En abril de 1893 acepta el cargo de Cónsul General de la República de Colombia en Argentina, cargo que le permitió cumplir uno de sus mayores sueños “viajar a París”.

Darío expresa en su obra *Historia de mis libros* “la carencia de una fortuna básica, me obligaba a trabajar periodísticamente” (1913; p.65), debido a que en París su trabajo como artista fue más que despreciado, “pues tuvo la mala suerte de tratar,

en general, con editores tacaños” (Tünnermann, 2004; p.163), convirtiéndose en periodista de profesión y corresponsal del diario *La Nación* a partir de 1889. También en Argentina, escribe y recopila los escritos periodísticos que conformarían *Los raros* (1896), en cuyos escritos a manera de semblanzas exalta las figuras de artistas que resultaban “raros” para las estéticas dominantes de la época.

A partir de diciembre de 1898, Darío publica cuatro crónicas periodísticas, cuyas críticas tenían como principales objetivos crear una nueva estética correspondiente al campo crítico-periodístico y un intento de crear reuniones literarias que impulsaran la comunicación entre los intelectuales de Hispanoamérica. El impacto que el escritor tuvo en este país en 1906 fue relevante por haber visitado, por segunda vez, las instalaciones de *La Nación* donde le recibieron con gran banquete.

Según Tünnermann (2004; p.68) el talento periodístico de Darío se debe a “su capacidad para dejarse absorber por el mundo exterior, especialmente en sus crónicas y artículo de viajes”, ese claro cosmopolitismo natural en el poeta, que lo hacía vulnerable a los cambios y a nuevas experiencias, confirmó que sus crónicas servirían de evidencias en el futuro de todos sus escritos.

Darío afirmó su liderazgo indiscutible con respecto al movimiento modernista: “Rubén escribía poemas en las cafeterías de Buenos Aires y, principalmente, en la redacción de *La Nación*. Alternaba poesía con periodismo, porque, como él mismo dijo, la prosa de la prensa le servía como gimnasia de estilo” (Miranda, 2014). Gracias al gran desarrollo poético y periodístico que tuvo en Argentina, encontró la madurez en su obra *Prosas Profanas* (1896); sin embargo no significó la culminación de sus trabajos como escritor y periodista, puesto que en colaboración con Jaime Freyre, fundan la *Revista de América* en 1894; la vida de la crítica y de este formato escrito que llamamos revista, marcharon por senderos parejos, en íntima relación dialógica, es decir que una y otra se alimentaron de manera recíproca, de la mano de estos dos colegas que le dieron un nuevo rumbo a la manera de ejercer el periodismo de opinión y las crónicas que se publicaron a través de esta revista literaria.

2.3. Europa

El paso de Rubén por Europa significó una etapa final en la producción de su literatura, puesto que en ese tiempo ya gozaba de renombre en las tertulias de los apoderados; en los cafés que frecuentaban los poetas que él admiraba y en Hispanoamérica ya era más que admirado. A su vez, publicó en gran cantidad artículos periodísticos en los diarios como corresponsal; este período es considerado crucial en la vida ética y social dado que sus escritos tienen un tono grave y lúcido al referirse a los temas culturales y sociales de la época, esto lo hace desde un punto de vista personal, humano y reflexivo.

Los conflictos que vive Darío al llegar a Europa se deben a acontecimientos de gran dimensión, por ello Rama nos dice: “Cuando Darío comienza su obra, Europa presencia dos hechos aparentemente contrarios. Por un lado en el campo de la economía, un progreso que al mismo tiempo que se torna compleja para la sociedad europea. Por otro lado, en el campo de la cultura literaria, el esplendor de la línea iniciada por Baudelaire con un negativismo que pareció sorprendente a sus contemporáneos, y que se intensificó por los llamados poetas refinados turriernista que se distanciaban de la realidad”. Esta orientación cultural hará que Darío integre en sus escritos personajes en distintas sociedades donde serán vistos de manera diferente o como bien los llamaría Rubén Darío “raros”. (Rama, 1970; p.21).

El proceso que se vive es principalmente debido al sistema socioeconómico, que manejaba desde la producción agrícola y ganadera hasta las producciones literarias de ese momento; no podemos olvidar que es necesario mencionar esta estructura pues toda nación es dirigida esencialmente por personajes capitalistas y esto se podrá ver detenidamente en el análisis del presente estudio. Debido a las circunstancias que atravesaba Europa y lo que la tradición española le imponía, Darío no olvidaría sus principios moralizadores y cristianos, que desde su infancia permanecían en su personalidad, por lo tanto este ambiente se ponía en conflicto con las líneas rectoras del arte nuevo, esto conllevó a un conflicto que no se lograba resolver, por lo que tuvo que vivir con sus elementos de contraste.

Por otro lado, no se debe descartar que nuestro poeta y periodista se mantuvo al margen encontrando una solución para convivir en este ambiente moderno, es decir, habían capas separas y escalonadas jerárquicamente entre la concepción moderna que coronaba la sociedad y otra tradicionalista y conservadora, todo esto daba inicio a la transformación económica de América latina (Rama, 1970; p.23)

En el libro *Antología del cuento modernista hispanoamericano*, Roberto Aguilar Leal (2004; p.28) afirma que “En el caso del género narrativo, su dedicación al cuento fue temprana y constante [...] en ellos reflejó su permanente actitud de interrogación de la realidad”. Por otra parte, en los cuentos dispersos, es decir no recopilados y en crónicas periodísticas publicadas en diarios, develan una nueva forma de protesta frente al materialismo utilitario de una sociedad que menospreciaba al poeta; por lo tanto, es en sus constantes viajes de Europa a Hispanoamérica que Rubén Darío escribe acerca del rechazo hacia los valores éticos y, por consiguiente, valores estéticos frente a la sociedad mercantilizada y el aplastamiento de lo humano (Aguilar Leal, 2004; p.28)

3. Literatura y crónicas periodísticas en el modernismo

Hasta el siglo XVIII, la palabra “literatura” —del latín *litterae*, que significa letras— se usaba para designar, de manera general, los “escritos” e, incluso, “el saber libresco”. La idea moderna del término data del siglo XIX, a partir de la cual se engloban los textos poéticos, narrativos y dramáticos de una nación o del mundo. Existieron muchos motivos que impulsaron a los escritores al periodismo, ya que al final del siglo XIX se produjo una serie de cambios económicos y sociales que provocaron el surgimiento de un fenómeno de alto significado cultural y sociológico; nos referimos a la profesionalización de los escritores. Según Rama (19870), fue la consolidación de un sistema patrocinador, aristócrata y burgués que forzó a los escritores a ganarse la vida con un oficio creador; es decir, debido a dificultades económicas los artistas se vieron obligados a usar sus afanes artísticos para impulsar la formación de un mercado libre, donde se dedicarían a ese “otro oficio”, que era el periodismo.

La nueva burguesía, permitió la aparición de numerosas empresas periodísticas, a cuyo servicio se situaron en primera etapa los escritores; durante ese proceso de formación los periodistas se especializaron en el rastreo de noticias, utilización de información gráfica, búsqueda y lanzamiento de lo novedoso y sensacionalista, además de otras tareas que fueron incorporando en su aprendizaje y a su perfil periodístico del siglo XX. De esta forma, junto a los escritores se fueron forjando en las redacciones de los periódicos los reporteros modernos, los cuales adoptaron la designación norteamericana, ya que fue E.E.U.U. El país pionero en la especialización informativa (Rivas, 1998; p.15).

La importante formación del nuevo periodista se observaría en las páginas de los periódicos, encargados de elaborar textos entre la opinión, la información y la evidentemente creación estilística. Se esforzaron por ilustrar un estilo personal en la prosa literaria, esto se convertirá en la mayor ganancia de los reporteros más ambiciosos que pretendían tener un espacio en los periódicos; por esta vía la prosa modernista y el periodismo se hallaron íntimamente relacionadas: "Para todo el periodismo fue su vía de incorporación a la actividad literaria" (Jiménez & De la Campa, 1976; p.58).

El periodismo y la literatura se entrelazaron de manera que incluyeron en la información, la actualidad y la inmediatez, rasgos básicos que permitieron la clasificación de un texto periodístico, como lo declara Noel Rivas (1998; p.18): "el periodismo y literatura se beneficiaron mutuamente", es decir, el periódico fue el medio para difundir las metáforas que configuraron la imaginación y elevaron el nivel de la prensa, al tiempo que el oficio de periodista comunicó a los escritores un sentido de la actualidad que afectó positivamente a sus creaciones.

La palabra "crónica", según del *Diccionario de la Lengua Española* procede del lat. *chronica*, y este del gr. χρονικά [βιβλία], [libros] en que se refieren los sucesos por orden del tiempo; además es un vocablo con dos acepciones: la primera historia en que se observa el orden de los tiempos. Y la segunda como artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de

actualidad. Sin embargo, alude Matute Álvaro, en *Crónica: Historia o Literatura*, que esta segunda acepción es la que manejan los estudiosos de la literatura; continúa diciendo: “entiendo que un cronista periodístico es aquel que deja en sus páginas un relato fiel de lo que mira, de lo que sucede a su alrededor, de lo que es testigo. Es aquel que quiere evitar que las cosas de tiempo caigan en el olvido” (1997; p.3).

La crónica era, por sus características, uno de los géneros más idóneos para dirigir las colaboraciones periodísticas de los escritores; no obstante, Noel Rivas (1998) afirma en el estudio preliminar de *España Contemporánea* que su estudio ha sido olvidado por la crítica, describiendo que esto puede darse en primer lugar, por la dificultad de enfrentarse a una serie de textos que se caracterizan por su indefinición temática y estructural; en segundo lugar, por la ambigüedad del espacio que ocupan, género fronterizo entre la literatura y el periodismo (1998; p. 16) .

Barísone (2007) aduce que se realiza una ligera caracterización de la crónicas modernistas a partir de los aportes de Rubén Darío; además menciona que la crónica ocupa un lugar privilegiado, dado a que fue una de las prácticas discursivas más utilizadas por los escritores, a su vez por las consecuencias que tuvo en la constitución y consolidación del modernismo. Por ello, los escritores modernistas tuvieron en el periodismo un medio de vida necesario para su subsistencia; también, encontraron un modo distintivo de hacer literatura en un espacio discursivo orientando la información de distintos aspectos de la actualidad.

3.1. El periodismo literario

Rafael Yanes (2006) en su ensayo *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*, nos dice que en el periodismo, en un sentido estricto, destaca la función informativa con un lenguaje asequible para el lector, en donde lo importante es que lo escrito sea entendido con inmediatez por el consumidor de prensa. En cambio, en la literatura, lo que importa es la forma, la belleza de expresión y no necesariamente es comprendida desde una primera lectura; por lo tanto, la obra literaria está dirigida a un público concreto, mientras que el periodismo es para toda la sociedad.

Las diferencias entre ambos se desvanecen en el periodismo literario, dado a que se fusionan trabajos periodísticos con elementos propios de la literatura; dicho de otra forma, los escritos literarios cumplen una función informativa. Los lectores de los artículos que hoy proliferan en la prensa diaria buscan el placer de leer trabajos creativos en los que abundan recursos lingüísticos, propios de una obra literaria, aunque informan sobre asuntos decadentes en la actualidad. El artículo es considerado literatura, pues el contenido tiene belleza textual, de igual manera es periodismo, ya que no abandonan su función informativa.

Por lo tanto, ambos aportes son de gran interés para la realización de este trabajo, considerando la crítica que realiza Rubén Darío al usar sus técnicas literarias en las crónicas periodísticas, las conceptualizaciones solo reafirman la relación que se hace en estos estudios y la concepción de manera general de los términos en relación (literatura y crónicas).

Además, Gonzales, M. (1989; p.249) agrega que la literatura y el periodismo aparecen unidos desde los inicios de esa época modernista donde el periodismo tiene sus raíces en la literatura, especialmente en España, donde los primeros periódicos contienen gran cantidad de colaboraciones de escritores de prestigio.

3.2. La crónica, entre información e interpretación

Algunos autores consideran que la crónica es un género claramente identificado dentro del periodismo informativo por el hecho de basarse en la noticia, puesto que sin esta pasaría a ser un relato histórico o un artículo valorativo (García, 1985; p.60). Otros como Alberto Martínez (1997; p.70), afirman que la crónica es el más interpretativo de los géneros periodísticos. Ninguna de las dos visiones es completa, aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado.

Alberto Martínez (1983; p.361), insiste en que la crónica es la narración de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto al relato del hecho que la origina; también, asegura que se trata de un texto que intenta reflejar lo acontecido entre dos fechas, de ahí viene su origen etimológico y de este modo forma parte de un grupo de géneros que él denomina para la interpretación periodística, por encuadrarse dentro del marco referencial del mundo relatado.

La crónica es un género de autor; aunque el hecho relatado en la crónica es rigurosamente objetivo está elaborado con una riqueza de vocabulario y con una interpretación personal que lo alejan del periodismo estrictamente informativo. Martínez Vallvey (1996; p.109) destaca su carácter eminentemente literario, al afirmar que la crónica es un texto con sello personal no sólo porque suele ser firmado, sino porque el cronista comenta, amplía y ordena los hechos a su manera, y lo hace con estilo literario si dejar de ser periodístico.

4. El discurso crítico de la cultura como mercancía

La palabra cultura según el *Diccionario de la Real Academia Española*, proviene del lat. (*cultūra*), que significa 'cultivo, crianza'. También se puede definir como un conjunto de conocimientos que permiten a alguien desarrollar su juicio crítico. Otro significado que el diccionario destaca de cultura dice que: cultura es el conjunto de

modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. Aunque en término popular se refiere al conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

La clásica definición antropológica de cultura de Edward B. Taylor en 1871 define lo siguiente: “Cultura... es todo ese complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades o hábitos adquiridos por el hombre en cuanto a miembro de la sociedad” (1977; p.31). Este autor considera necesario demostrar la relación de todos los elementos que conviven dentro de una sociedad, para demostrar un concepto general de la cultura.

Otra definición que se agrega, es la de Amadou Mahtar M ' Bow que dice: “Cultura es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo ha llegado a ser gracias a esa creación; lo que ha producido en todos los dominios donde ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales, que a lo largo de ese proceso, han llegado a modelar su identidad y a distinguirlas de otras” (1996; p.9)

Como confirma Claudio Malo en su libro *Arte y cultura popular*. “la cultura es una creación del ser humano organizado colectivamente” (2006; p.8) es por ello que se considera importante introducir estas definiciones para relacionarlas con los escritos de Darío, que muestran a sus lectores las experiencias del cronista en una cultura utilitarista y mercantilista.

Por otra parte, para Raimond Williams (1976; p.76), la palabra “*cultura*” tiene como significado primario *labranza*: que es la tendencia al crecimiento natural; por lo tanto, dice que: “Cultura en todos sus usos originales fue un sustantivo de proceso, es decir, la tendencia (o crecimiento) de algo, básicamente cosechas; una siguiente etapa, por metáfora: ‘cultivar (se)’ tanto para la agricultura como para el incremento del saber”. Desde comienzos del siglo XVI, la tendencia al crecimiento natural (del significado) fue extendida al proceso del desarrollo humano y este, paralelo al significado original de cultivo, fue el sentido principal hasta el siglo XVIII tardío y siglo XIX temprano.

Estos conceptos deben mencionarse para mantener una imagen clara del conflicto que pasaba nuestro autor en estudio al escribir sus cuentos y crónicas en una cultura mercantilista; para esto Echeverría Bolívar (2001; p.30) nos dice: “[...] el concepto de cultura se reserva para la actividades en la que la creatividad se manifiesta de manera pura es decir, en resistencia deliberada a su aprovechamiento mercantil, mientras que la civilización va a aplicarse a las actividades en las que la creatividad sea subordinada al pragmatismo económico, [...]”; entonces ¿cuál sería la verdadera posición de los burguesía en los cuentos y en las crónicas? ¿La de experimentar una cultura libre de opciones o la de una civilización anclada a un ciclo económico dirigido por los capitalistas y desempeñada por la clase obrera?.

La cultura mercantilista no solo era parte de una época modernista que se enlazaba plenamente con la literatura, sino con todos los aspectos de la sociedad. La comercialización se volvió natural para las personas comunes, pero en los escritores despertó la necesidad de mostrar a los lectores un mundo complejo de contradicciones y manejado por un sistema capitalista. Ricardo Gullón en su libro, *Direcciones del Modernismo* afirma que “[...] para la edad de oro del capitalismo, cuando nada parecía tener sentido si no producía ventajas económicas los rebeldes contra las olas materialistas, levantaron la bandera de la belleza pura [...]” (1971; p.47-48). En este contexto podemos decir que los rebeldes eran esos autores que a través de sus escritos trataban de mostrar la transformación que emerge con la cultura mercantilista, siendo ellos mismos producto de esta comercialización; también Rocío Lineros (1973; p.70) agrega: “En la época modernista, las protestas contra el orden burgués aparecen con frecuencia en formas escapista; el artista rechaza la indeseable realidad (la realidad social; no la natural), en la que ni pueden ni quieren integrarse, y buscan caminos para la evasión”. Sin embargo, Rubén Darío, tenía que producir periodismo y literatura para sobrevivir, pero no ocultaba esa idea de contrarrestar a la burguesía, ya que, a través de sus cuentos y crónicas, demuestra el lado opositor a toda cultura mercantilista; Darío no se encargó de mostrar una realidad solamente ficticia sino la de una crisis cultural que afectaba a todos.

Aguilar Zuluaga (2010) nos dice que: “La literatura mercantilista consistió en multitud de estudios individuales, la mayoría de ellos planteamiento de las tareas político-económicas, enfocadas hacia la idea básica de aumentar las fuerzas productivas y aprovecharlas para incrementar el bienestar económico”. Por ello, se observa que Darío se encontraba en condiciones que lo impulsaban a escribir sobre una sociedad cambiante, marcada por sus dirigentes, en su mayoría capitalistas, que su principal interés era enriquecerse y olvidarse del pueblo que soñaba con una democracia que velara por sus necesidades; por lo tanto este mundo de materialismo y comercialización no se alejará de la vida de nuestro poeta, ni de la cultura hispanoamericana.

En cuanto al mercantilismo, Kevin Angulo, diseñador gráfico de la escuela mercantilista (2010; p.2), define al mercantilismo como “el conjunto de medidas económicas que considera que la prosperidad de una nación o estado depende del capital que pueda tener, y que el volumen global de comercio mundial es inalterable”. El capital, que está representado por los metales preciosos que el Estado tiene en su poder, se incrementa sobre todo mediante una balanza comercial positiva con otras naciones. Este conjunto de políticas o ideas económicas que se desarrollaron durante los siglos XVI, XVII y la primera mitad del XVIII en Europa, fomentaron en la sociedad el aumento de las fuerzas productivas, para la economía general privada y sector estatal.

La aparición de lo que luego se llamaría el capitalismo, con las acumulaciones privadas de riquezas y el crecimiento de las empresas y además, el surgimiento de toda clase de negocios y especulaciones, la reforma de grupos sociales de una nueva clase. Los banqueros formaban estados independientes, autárquicos y poderosos, que se basarían en el desarrollo de una economía monetaria y en el surgimiento de los estados nacionalistas. La importancia de los metales para el desarrollo industrial, el comercio y la navegación, la introducción del sistema de salarios y la afluencia del oro y la plata de América.

El dinero era la forma de riqueza más fácilmente cambiable y de fácil circulación y por lo tanto tenía mucha importancia en el estímulo de la actividad económica. Fue importante el predominio de las empresas comerciales en el mundo económico; decayó la importancia de los

terratenientes y del clero; aumento notablemente en el número, poder y riqueza de los propietarios capitalistas y de los negociantes alcanzaron una importancia que nunca habían logrado (Aguilar, 2010; p. 48).

En Darío, estos hechos históricos no pasan desapercibidos, al vivir en ese mundo mercantilista invadido por los deseos de riqueza como los menciona Kevin Angulo (2010), en la cita anterior, el proceso de un artista se confronta con la realidad, esto se presentara no solo en las crónicas, también en los cuentos que llegaron a muchas naciones, trascendiendo culturas y transformando mentalidades de liberación al oprimido, a través de su escritura. Darío, nos declara su indignación y denunciará las crisis del artista, dado al asunto económico que estará en su vida y en toda su producción literaria.

Por otra parte, Ángel Rama (1870; p.20) nos dice que “las nuevas leyes del mundo burgués universalista condujeron a una sujeción constante que consistió en el adiestramiento dentro de las condiciones propias de la metrópoli (con la sola posibilidad semiautónoma del criollismo) y al pasaje de una a otra zona de influencias, según el juego sustitutivo de los imperio”. De este punto de vista parte la idea de que la cultura hispanoamericana se encuentra a merced de las culturas “más fuertes” como la europea.

5. Conceptos básicos de cultura

Otro aspecto que aborda en este corpus, en relación con lo mencionada anteriormente, existen diversas definiciones que enmarcan el concepto de “cultura”. Malo (2006; p.2) expresa:

Lo esencial a la condición humana es la cultura, no solo en su sentido tradicional como resultado de un cultivo de nuestras facultades que culmina en conocimiento y capacidades desarrolladas, sino, en el sentido antropológico de conjunto de ideas, creencias, actitudes, valores jerarquizados, tecnología y sistema de pensamiento y comunicación, de acuerdo con los cuales organizamos nuestras vidas como partes de grupos estructurados. Gran parte de lo que somos es el resultado de los rasgos complejos de la cultura a la que nos incorporamos luego y a aquello que introyectamos en nuestros seres como partes formadoras de personalidades.

A su vez, Guillermo Bonfil (1989; p.13) extiende el concepto añadiendo que “[...] la cultura es un conjunto relativamente limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que se agrupan principalmente en las artes y otras actividades intelectuales [...]”. Por lo cual el acceso es limitado y exige un tipo particular de educación, condiciones individuales familiares y sociales que proyectan una condición elitista del término por lo tanto, se vuelve patrimonio de pocos.

Los estudios de Stefano Varese (1988; p.54) citados por Sandra Araya, concuerdan con la opinión antropológica desde el enfoque de la participación de la sociedad; este autor dice que “la cultura es el momento estructural (relaciones de producción, circulación y consumo) de representaciones de símbolos, ideas elaboradas a partir de la producción, dedición y orientación delo excedente”. De acuerdo con la idea de los antropólogos, Varese (1988) afirma que un pueblo puede adquirir conciencia de su capacidad y potencialidad creadora y darle forma a un proyecto social reconociendo estos estatutos.

Aunque la cultura es de gran importancia no solo se realiza el análisis de una cultura común sino de la cultura utilitarista que en este caso es la clave para la selección de crónicas y cuentos de Rubén Darío. Por ello, se mencionarán algunos conceptos de utilitarismo relacionados con esta cultura. Por tanto, todas estas definiciones fueron necesarias para el desarrollo de esta investigación.

En las crónicas y cuentos de Darío, se destaca la transición económica de los personajes que en sus narraciones son indefensos ante el poder burgués, puesto que en los contextos que enmarcan las situaciones comunes en las cuales los personajes se ven oprimidos por las sociedades de élite; para Darío, las interrogantes que se planteadas acerca de la situación social y económica, serán respondidas a través de sus experiencias plasmadas en sus crónicas y cuentos. Se ha considerado para llegar al trasfondo de la producción artística del autor, analizar en este estudio, las circunstancias que enfrente dentro de una cultura utilitaria, para esto iniciaremos con una definición universal de utilitarismo:

Tomando el concepto de útil de la ciencia económica de su tiempo, según la cual es útil todo lo que puede satisfacer una necesidad, los utilitaristas

mantendrán que el sumo bien humano es la utilidad, entendiéndola en general como placer sensible y material. El hombre, por naturaleza, es animal, y está acuciado por un conjunto de necesidades, cuya satisfacción origina placer y cuya insatisfacción produce dolor. Ambos, placer y dolor, son para los utilitaristas los dos polos afectivos alrededor de los que giraría toda la actividad humana. En consecuencia, todo lo que permita saciar una necesidad, lo que sea útil, tendría razón de bondad, ya que gracias a ello se puede eliminar un dolor y alcanzar un placer. Fácilmente se ve la íntima conexión que, en un principio, guarda el utilitarismo con el hedonismo. (Bentham, 1952; p.165).

El movimiento en Latinoamérica creció debido a la necesidad de enfrentarse con la nueva sociedad burguesa que emergía al fin del siglo XIX. Buscaba proveer una respuesta a la modernidad burguesa y su utilitarismo, materialismo y positivismo, ofreciendo una visión de verdades que funcionaban en dos niveles (Jrade, 2000; p.182). Los modernistas querían revitalizar el lenguaje y regenerar una espiritualidad perdida en el hombre por causa del caos que los avances industriales estaban llevando a la humanidad y al mundo. El medio más popular para las expresiones del modernismo en el nuevo mundo es sin duda la literatura, principalmente la poesía.

El utilitarismo inglés tuvo algunas de las reformas sociales que propugnaron, el estudio científico-positivo de las necesidades materiales humanas y los análisis de la utilidad como concepto utilizable en economía, aunque la ciencia económica después haya modificado notablemente el concepto de utilidad que manejaban los utilitaristas del S. XIX. J. Barrios Guitiérrez (1952; p. 2) citado por Bentham, describe este cambio con un nuevo concepto de utilitarismo: “El utilitarismo desconsidera los sentimientos y motivaciones más nobles del hombre al reducirlos todos a la mera utilidad, en base a su concepción prácticamente materialista de lo humano, que tiene sus raíces fundamentales en el empirismo, positivismo y naturalismo en general”.

Los aportes de Mill y Bentham agregan al concepto de utilitarismo una parte primordial para este estudio, aunque la idea parezca diferente, se relaciona directamente con los conflictos presentes en las crónicas y cuentos de Darío, esto se deduce por el contenido de las narraciones. Por otra parte, se demuestra que el hombre materialista desea que sus necesidades se satisfagan a través del

sacrificio de otros, dejando a un lado sus sentimientos humanos, que involucran no solo el bien común para quienes cumplan con su deseos, sino alimentar esa vanidad que motiva sus propios intereses económicos:

Aunque el utilitarismo existe desde hace ya un buen tiempo, parece cobrar una importancia más grande durante el siglo XVIII y el siglo XIX, es decir los inicios de la sociedad moderna y el fin de la sociedad feudal. En efecto, el auge industrial que conoce Europa en el siglo XVIII va a provocar cambios importantes en el comportamiento de los hombres en el seno de la sociedad. Así, la industrialización en Francia durante el siglo XVIII, va a propiciar su desarrollo, y el individualismo de su sociedad. Es decir, que esta nueva sociedad ofrece a los más pobres, medianamente pobres y a los medianamente ricos, un remedio a su necesidad sin ser obligados a formar parte del clan o del grupo familiar. (Henry Sidgwick, 1998; p.60)

Según nuestros criterios, Darío crea pensamientos que son parte de sus personajes en los cuentos, ese sentimiento que nace de tantas preguntas bajo presión económica que no lo dejaba avanzar, ese mundo utilitarista hará todo lo necesario para que nuestro artista se encuentre en un laberinto sin salida, atrapado entre la cultura mercantilista y la literatura, esto nos hace recordar un fragmento de Mao, Tse-Tung:

¿Es nuestra actitud utilitarista? los materialistas no se oponen al utilitarismo en general sino al utilitarismo de la clases feudales, de la burguesía, de la pequeña burguesía. Este mundo no hay nada por encima del utilitarismo; en una sociedad de clases, lo que no es el utilitarismo de una clase, tiene que ser el de la otra. (2015; p.13)

Y es esto lo que de alguna manera circulará en la mente del artista, las protestas en los cuentos específicamente son dirigidas a esta cadena (la burguesía) que no dejará libre a su esclavo (el obrero, el campesino, el artista, etc.). Acercándonos al estudio de la "cultura mercantilista" se considera necesario recalcar que, para Raymond Williams, en su libro *Cultura y sociedad*; la cultura es un "mapa que permite explorar las transformaciones producidas en materia política, económica y la naturaleza de esas innovaciones en las sociedades es decir, cultura para el autor engloba la posibilidad de analizar y describir las formaciones históricas; lo que veo en la historia de esta palabra, en su estructura de significados, es un vasto movimiento general del pensamiento y el sentimiento" (2001; p.16).

Williams no está interesado en desarrollar una historia del pensamiento, sino en seguirle la pista a la idea de la cultura desde el surgimiento durante la Revolución Industrial. En *Cultura y sociedad*, el autor estudia los cambios de la sociedad en esa época industrializada y nuestro interés es aplicar esta teoría en cuentos y crónicas darianas, resaltando esa modificación cultural que tuvieron los personajes en ese mundo, que no es prácticamente una revolución industrial pero que se relaciona con la época del poder y del dominio comercial; al mismo tiempo puede transformar al hombre y a sus acciones en objetos mercantiles, es decir asignarle un valor dentro de la sociedad exclusivamente utilitario, mostrando la complejidad en el término que denomina cultura.

Otros autores como Edmund Burke y William Cobbett, mencionados en la primera revista electrónica de América Latina especializada en comunicaciones, llamada *Razón y Paz* (número 75); destaca los pensamientos de estos escritores, sobre las nuevas fuerzas económicas que modifican las condiciones sociales (Doctrina política que propugna la organización federativa de los estados).

En cuanto al mercantilismo, Burke y Cobbett observaban un “sistema comercial” es decir, un sistema opresivo, asfixiante que caracterizó al sistema industrial como antinatural. El pueblo estaba obligado a obedecer a un sistema económico mercantilizado dirigido por los que tenían el poder, Por tanto Burke y Cobbett reafirman que los “pobres eran los de antes que consideraban que el trabajo era el único bien de los pobres y ya advertía el conflicto de clases. Apegado a un modo de vida diferente al que se presentaba en plena revolución industrial” (2011; p.13). Es preciso identificar el pensamiento de Burke y Cobbett, pues destaca la transformación que sufre la sociedad en su mentalidad económica, política y cultural, en el desarrollo de una revolución industrial que deteriorará una cultura tradicional.

Asimismo, la idea de cultura que se incorpora al pensamiento social inglés que desde la época de Coleridge se manifestaba como la manera de ampliar la concepción utilitarista, a través de las instituciones que gobernaban a los países. Se Propone una idea social, diferente y superior en beneficio del sistema

económico. Por su parte Burke y Cobbett veían aspectos de una misma civilización tales como “multiplicación de las comunidades físicas” y “los sufrimientos de la gran masa del pueblo” (2011; p.12).

Este estudio, da a conocer otros registros y documentos que resaltan la idea de cultura, donde se refleja que la cultura hace de los significados y definiciones términos para comprender el devenir histórico en el contexto social de las acciones del artista. Es posible para el artista aprender a mirar una y otra vez las nuevas condiciones que no son uniformes, ni estáticas dentro de lo que ellos consideran cultura; por lo que, la concepción de esta es diversa, debido a la influencia del mercantilismo, por ello, se podría considerar a la cultura como un proceso y no como un producto final, según sus generalidades.

Entonces, podemos decir que el discurso de la cultural en el mundo económico-mercantilista, se transforma y que estos intereses económicos no son más que elemento de una sociedad que anteceden por la historia, y que se va constituyendo a través del tiempo. Por ello, cerraremos esta parte del marco teórico con la cita de Raymond Williams del libro *Marxismo y Literatura*, que dice

:

Sociedad, economía y cultura: cada una identificada en un solo concepto que constituye una formulación histórica relativamente reciente, la sociedad fue la camaradería activa, la compañía y el hacer común, antes de que se convirtiera en un sistema o un orden general. Así mismo, la economía fue el manejo y el control de un hogar familiar y más tarde el manejo de una comunidad, antes de transformarse en la descripción de un perceptible sistema de producción, distribución e intercambio. La "cultura" por su parte, antes de estas transiciones, fue el incremento y la marcha de las cosechas y los animales, y por extensión el crecimiento y la marcha de las facultades humanas (Williams, 1977; p.10)

5.1 Influencia del mercantilismo en la cultura

El mercantilismo apareció de las monarquías absolutas, en estas el monarca tuvo el poder absoluto sobre la población. En la gran mayoría de las naciones europeas de aquel tiempo que fue aproximadamente durante el siglo XVIII se dieron las monarquías. Las monarquías absolutas que sobresalieron en España y Francia. La destrucción del sistema feudal es uno de los antecedentes, este sistema se trató de un método establecido por relaciones políticas, militares y económicas entre el rey, la nobleza, los campesinos e incluso los sacerdotes. Este sistema de feudos abarcaba desde la clase baja hasta la clase alta, que incluía a los campesinos y duques. Para introducirnos en esta temática se consideraron los aportes de Armando Orozco y Antonio Gutiérrez que en su ensayo *Historia de la Economía*, plantean que:

El mercantilismo, es el nombre que se le ha dado a 250 años de literatura económica; la literatura mercantilista se produjo en todas las economías en desarrollo de la Europa Occidental, las contribuciones más importantes se hicieron en Inglaterra y Francia. Los mercantilistas trataron de determinar las mejores políticas para promover el poder y la riqueza de las naciones, por lo tanto, este será parte de las temáticas de muchos escritos, juntamente con el tema de la balanza comercial en el pensamiento mercantilista que contribuía a las situaciones de la época. (2013; p.8)

El dinero es el instrumento principal del mercantilismo; Adam Smith en su obra *Wealth of Nations* trata de la comparación que hacían los mercantilistas entre la riqueza de una nación con el inventario de metales preciosos que la nación tenía internamente. Es preciso destacar que el mayor interés por el comercio surgió para hacer que el país se hiciera más rico a través de las exportaciones y menos importaciones. La aparición del capitalismo y monopolios comerciales causó que bancos e inversionistas dieran préstamos a grandes empresas para que pudieran ser aún más grandes y así abarcar la mayor parte del mercado; creciendo con esto la relación entre Estado y comercio.

En el libro *History of Economic Thought*, en español traducido como *Historia del Pensamiento Económico*, Harry Landreth & David Colander (2002) refieren de dónde, cómo, y cuándo surgió el mercantilismo; para ellos los principios básicos del mercantilismo eran que la riqueza de la nación se basaba en acumular metales preciosos y mientras más adquirían, más poderosa era la nación, es decir lo que hace el mercantilismo motivar a las naciones y mantenerlas interesadas en ser los más poderosos y mantener a la sociedad sumergida ante el poder y es por eso, que todos luchaban por tener más oro y metales preciosos; estos autores tratan de decir que si deseaban obtener ganancias del comercio debían exportar mucho e importar poco. Por lo tanto para cumplir con ese objetivo, se necesitaba favorecer a las industrias porque ellas lograrían sacar al frente a la nación. Para que todo lo anterior se cumpliera hacía falta que la economía fuera controlada por alguien poderosos, y ese poderoso que hacía falta era el Estado.

Los mercantilistas trataron de determinar las mejores políticas para promover poder y riqueza de la nación, para ello se basaron en la idea de que la riqueza total del mundo era fija, pero lo que no pensaron previamente era que cuando el comercio se llevaba a cabo entre personas, la ganancia de uno era obviamente la pérdida del otro; es ahí cuando los mercantilistas analizaron y llegaron a la conclusión que lo mejor era evitar conflictos dentro de la nación para enfocarse en el comercio exterior. A fin de cuentas, lo que la nación buscaba era hacerse más poderosa y así lograr el equilibrio económico para todos los integrantes.

Según la perspectiva de Landreth & Colander: “Los mercantilistas, afirman que la riqueza de una nación no estaba definida en términos por la suma de la riqueza individual” (2002; p.4). Se proponía aumentar la riqueza de la nacional para estimularla de manera simultánea y aumentar la producción y las exportaciones, restringiendo el consumo doméstico. Por lo tanto la riqueza de una nación estaba basada en la pobreza de la misma sociedad.

El dinero reemplazaba los valores morales y espirituales en función del mercantilismo, no obstante, los mercantilistas tardíos estaban desacuerdo con ese punto de vista, y fueron capaces de desarrollar útiles referentes que se asociaban

al papel que desempeñaba el dinero en la economía Darío crítica esta situación así:

[...] una nación no puede sostener un balance económico por mucho tiempo, ya que así como el país o la nación se está enriqueciendo con todo el oro y plata que está entrando de tanta exportación y muy poca importación, causaría que los precios de ese país incrementen. También lo único que pasaría es que el país que tendría la balanza comercial a su favor, empezando a exportar más materia prima de los países que están pobres porque el bajo nivel económico, por ende los precios estarían más baratos que en el país que tiene más oro, plata y metales preciosos. (2002; p.10)

Adicional a todos los aspectos mencionados bajo el orden de las distintas teorías planteadas, agregaremos algunas citas que aportarán a la comprensión de toda esta modernidad subyugada al campo socioeconómico capitalista, para esto nos señala Rama que la razón que quebrantó Marx, hizo del fin del siglo, el comienzo de la “bella *epoque*”, esta razón fue la llamada expansión imperial del capitalismo: “un sistema de exacción a bajo costo de materias primas del mundo, de complementación de su estructura económica dominantes con las zonas dependientes, de simultánea ampliación del mercado, consumidor de sus productos con el público de las zonas marginales y de expulsión a éstas del exceso de población que en las metrópolis hubiera restado la capitalización” (1970; p.23). Esta cita se encuentra asociada al mundo expuesto a través de las obras de Darío, además no se aleja de todo el proceso histórico que se vivió bajo el régimen capitalista y mercantilista.

Las condiciones que ofrece el capitalismo se verán plasmadas por el mercantilismo mundial, que se complementaba con las empresas industriales que aportaban económicamente a las capitales con intereses utilitarista, las zonas que eran dirigidas bajo el pensamiento del poder económico, este poder utilizaba al hombre como un objeto de utilidad que beneficiaría a la burguesía. Ángel Rama aclara que sería difícil alejar a la cultura del imperio mercantil, por lo tanto, todos los miembros de la sociedad serían controlados por esa cultura, Rama también describe que:

Para poder actuar el capitalismo, debe imponer a las regiones, sobre las que se ejerce, su sistema de valores: su subjetivismo económico, la división

del trabajo, los principios de racionalidad de la producción, su concepción del objeto económico y de las leyes de circulación de mercado, todo esto nos advierte Rama que este modelo económico, es de tipo colonial, y que no solo realizara transformaciones en la vida económica, sino también en la cultura. (1970; p.24)

Diseño metodológico

La presente investigación utiliza un diseño exploratorio cualitativo por ser el más adecuado para entrar en el estudio del análisis discursivo presente en las crónicas y cuentos de Rubén Darío. Las investigaciones cualitativas son las que mejor se ajustan al diseño de investigación exploratorio, dado a que esta se realiza en muestras pequeñas, concentrándose así en profundizar y comprender las variables.

Métodos generales

- **Inductivo**
Primeramente seleccionamos de manera particular las crónicas y los cuentos para explorar la relación discursiva, así llegamos al análisis crítico general de las obras elegidas.
- **Deductivo**
Tomamos en cuenta los acontecimientos más importantes que influyeron en las etapas de la producción dariana, esto nos ayudó en el proceso de lectura e interpretación y en la elaboración de las conclusiones generales.
- **Análisis**
Nos permitió separar cada una de las obras en secciones y fragmentos que detenidamente fueron analizados de forma intensiva, para conseguir así un examen completo de los textos.
- **Síntesis**
Reintegramos las ideas surgidas en el análisis para consolidar las relaciones discursivas entre las obras que inicialmente seleccionamos; de igual manera fue preciso retomar la información de referentes teóricos.

- Bibliográfico

Este último método fue la principal base para reforzar nuestro estudio. Consultamos revistas, libros, documentos electrónicos, ensayos, suplementos literarios y especialmente salas dedicadas a Rubén Darío.

Métodos específicos

- Estilístico:

Este método nos permitió analizar el lenguaje, la narrativa y el universo temático asumidos por el corpus de estudio seleccionado, complementados por el comentario crítico.

- Comparativo:

Este método nos permitió revisar y asociar varios aspectos de la escritura rubendariana, básicamente relacionadas con la temática y lo conceptual; por consiguiente se logró establecer vínculos entre las obras e informaciones que se relacionan con el contexto histórico, social y cultural que vivió nuestro escritor nicaragüense.

Capítulo 1: Retórica y discurso crítico de la cultura mercantilista en las crónicas de Rubén Darío

Si el utilitarismo pertenece a una corriente ideológica, específicamente económica y política, podemos argumentar que este funciona a manera de una red interdiscursiva en la cual se vinculan nociones de la economía, entre ellas el mercantilismo, capitalismo y la comercialización, todas estas dentro de la cultura. Por consiguiente, estos términos estarán presentes en los distintos fragmentos que con anterioridad seleccionamos. Los términos que ya se mencionaron están explícita e implícitamente ligados entre sí para cumplir el propósito de mostrar un sistema económico que empobrece los valores morales y espirituales de una sociedad.

El utilitarismo, en la visión crítica de Rubén Darío, lo planteamos a partir de los capítulos que conforman esta investigación. El término utilitarismo, fue empleado por primera vez por el filósofo-economista Jeremy Bentham, para crear una doctrina utilitarista que definió como “todo acto humano, norma o institución, deben ser juzgados según la utilidad que tienen, esto es, según el placer o el sufrimiento que producen en las personas” (2000; p.1170). A esta doctrina se liga la crítica de Darío, mediante el carácter utilitario que se le da a las producciones artísticas. Podemos observar en el fragmento siguiente, la actitud crítica del texto dariano:

Y la vulgaridad utilitaria de la universal civilización lleva el desencanto sobre rieles o en automóvil a todos los rincones del planeta. Si no fuesen las soberbias mujeres, el hechizo de la tierra, la dulzura del sol. Eso ayuda a la imaginación y hace que aún se levanten castillos en España. (1950; p.884)

El utilitarismo obtenía beneficios económicos de todo lo que se producía en la cultura, y esto afectó el ánimo del artista que desarrollaba su arte con ímpetu. Debido a este entorno social desequilibrado Darío considera que en medio de esa situación desesperante que muchos mercantilistas provocaban, los artistas continuaron con esfuerzos sus obras. Aunque solo fuesen un producto comercial, que se enviaba al mercado, para obtener ganancias económicas.

La retórica en las crónicas darianas se muestra en este capítulo a través de la imagen del poder económico. El discurso del cronista permite realizar una lectura diferente a la que se encuentra en diversos textos. La crónica, como otro tipo de discurso, emplea las palabras de acuerdo con las necesidades del género y de los temas en su contexto. Esta relación se interpretará, al exponer la forma en que Rubén Darío ofrece la visión de la cultura, mediante una retórica, la cual va conformando una especie de isotopía de la significación. Se incorporan además, elementos que contribuyan al desarrollo de esta investigación. Además mostraremos términos que rigen el discurso crítico de Rubén Darío a través de las crónicas realizadas en sus viajes.

A continuación, definiremos “burgués, bolsistas, *camelots*, comerciante, estanciero, financista, nobleza, potentado y yanqui”, términos que consideramos significativos para este análisis, puesto que tienen una relación socioeconómica referente al utilitarismo, mercantilismo y comercialización, que se abordan en este capítulo.

En relación al régimen industrial, observaremos en la mayoría de los términos asociados al comercio, fenómenos de la comercialización asociados con la industrialización, que estarán subordinados a las condiciones impuestas por el sistema económico de cada nación. Es importante mencionar que el campo semántico de estas palabras funciona en conjunto con el utilitarismo, mercantilismo, comercialización e industrialización, desarrollados dentro una cultura materialista, presentada en las crónicas de Rubén Darío.

1.1 El burgués¹

De la burguesía hay mucho que decir, desde explicar que la burguesía es un término que se emplea para denominar a la clase media, que se haría especialmente popular en el siglo XIX, como consecuencia del uso exacerbado que le dio el filósofo alemán y creador del Marxismo, Karl Marx, para designar justamente a la clase social que abusaba de los medios de producción y que se

¹ El significado de los términos incluidos en este capítulo, fueron extraídos de los diccionarios: Diccionario de la Lengua Española 23.ª edición (2014) Diccionario de historia y etimología versión electrónica (2016)

oponía al proletariado. Este será el primer concepto que expondremos puesto que está basado en el discurso crítico de Rubén Darío sobre la posición del burgués en sus crónicas. Por consiguiente, no se podría desligar la relación que tenían los burgueses con el socioeconómico y político de los países. Para ello, daremos a conocer la definición que refuerce este punto de vista.

Burgués, sa: Persona de mentalidad conservadora que tiende a la estabilidad económica y social. (DLE, 2014)

La burguesía impuso un nuevo estilo de vida, un cambio de costumbres y marcó la aparición de nuevos valores sociales y morales. Los burgueses establecieron un ideal para unos o una referencia inalcanzable para otros, aunque, con el tiempo nacerían otros valores y costumbres en el seno de las clases trabajadoras, los cuales se enfrentarían a los de la burguesía, tal como lo presentamos en el siguiente fragmento:

Y que a la sociedad, mientras no venga una revolución de todos los diablos que la destruya o que la dé vuelta como un guante, hay que tenerle, ya que no respeto, siquiera temor; porque si no la sociedad sacude; pone la mano al cuello, aprieta, ahoga, aplasta. El burgués, a quien queréis *épater*, tiene rudezas espantosas y refinamientos crueles de venganza. (1950; p. 471)

Este fragmento de *Peregrinaciones* deja al lector en la libertad de comentar y criticar a su gusto dos factores de poder que colisionan entre sí, estos son: la sociedad como individuos subordinada y obligados a vivir en esa cultura materialista, y el burgués quien ejercía poder sobre esa sociedad, tanto políticos sociales y culturales. Ambos términos funcionaban dentro de una cultura mercantilista y comercializada. Por ello, es importante mencionar que en el fragmento se advierte sobre las acciones que el pueblo podía realizar, al ser sometido a las decisiones de los burgueses, pues Rubén Darío conoce las intenciones de los burgueses, esa clase alta o “refinada” que tiene sujeta a la sociedad en un sistema económico creado por ellos mismos, que carece de humanismo y de valores morales, por tanto, su único interés era beneficiarse del dinero del pueblo.

Las propiedades que la sociedad asignaba al artista no serían bajo el dominio individual de su arte sino bajo el dominio de burgueses que se apoderaban del

arte y del artista, sin importar los aportes culturales que estos hacían en la sociedad intelectual, por lo cual las producciones artísticas eran consideradas mercancía. Por otro lado, este fragmento advierte que el poder económico de la sociedad era solamente administrado por la burguesía, esto significaba que la sociedad no podía ejercer sus derechos, como ciudadanos, puesto que los burgueses eran quienes decidían qué hacer con las riquezas de la sociedad. Rubén Darío señala la rudeza de la sociedad moderna, que solo se transformará a través de una revolución.

1.2 Los bolsistas

Lo que realmente desea describir Rubén Darío es la función que estos hombres (bolsistas) realizaban dentro de las ciudades y la posición que estos tenían. Una preocupación que afectaba principalmente al artista, era ser despojados de las pocas ganancias que les generaban sus producciones artísticas, es decir, los bolsistas no eran simples prestamistas, si no individuos que sin importarles las condiciones de los artistas, exigían sus pagos. Las ganancias no implicaban el dinero, sino también los bienes y acciones dentro de la compra y venta del producto (el arte). Tal como se define en el siguiente concepto:

Bolsista: Esta palabra se refiere a la persona que se dedica a la compra y venta del mercado de la bolsa de valores en las operaciones que se hace y de los valores accionarios que se puede cotizar. (Diccionario Definiciona, 2016)

Estas personas de negocio asumían una posición elemental en la economía de los países, pero lo que Rubén Darío desea mostrar a sus lectores es un tipo de comercialización engañosa. El autor menciona que existían personas sin ética que se aprovechaban de los estados financieros de las naciones, para realizar con artimañas sus negocios. A simple vista, el autor involucra sus vivencias en ese ambiente mercantilista que invade muchas crónicas, para concientizar a las generaciones futuras de los delitos que en la administración económica ocurrían a través de los llamados bolsistas; por ello, ilustraremos con el siguiente ejemplo, la función que estos desempeñaban según Rubén Darío:

Existe en cada nación, todo el mundo lo sabe, una institución oficial que está encargada de dirigir, es decir, de regularizar y vigilar la compra y la venta de los valores inmobiliarios, acciones y obligaciones. Tengo razón en decir << de dirigir>>, pues en efecto la Bolsa, que se ha convertido en todos los países en el monopolio de un cierto número de hombres llamados bolsistas, cuyo talento consiste en arrojar el polvo, como aquí se dice, a los ojos de los grandes capitalistas y, sobre todo, de los pequeños, por circulares honradas por sus balances fabulosos de sociedades inexistentes, en una palabra por aquello que yo llamaría gustoso el baile cinematográfico de los millones. (2011a; p. 275)

Las ideas engañosas de los bolsistas, que ayudaban a mantener el equilibrio entre capitalistas y comerciantes, son fallidas según Darío, esto coincide con la descripción detallada que presentamos en el fragmento anterior. La realidad y la verdadera misión del bolsista dentro de la sociedad era estafar, engañar y seducir no solo a los capitalistas quienes depositaban sus bienes en manos de esos bolsistas, sino a muchos comerciantes que apenas empezaban sus empresas o invertían en negocios.

Por consiguiente, deseamos que se entienda que los viajes realizados por Rubén Darío a distintas naciones no fueron solamente para protestar contra las acciones de los bolsistas, sino para adquirir nuevos conocimientos sobre las estructuras económicas de países. Rubén Darío asimismo, nos expresa los propósitos de los bolsistas ante grandes capitalistas, y las diversas estrategias que se utilizaban para mercantilizar los productos de una sociedad, acción que mantenía al autor con cierta incomodidad, debido a la explotación mercantilista que beneficiaba a los grandes capitales, dejando en la miseria a muchos por las deudas.

1.2 Los *camelots*

En la historia *camelots*, es un término con múltiples referencias, puede aludir a reinos medievales, en los cuales dominó la injusticia y el barbarismo. En el siglo XX, fue el nombre que se les dio a los vendedores de la prensa monárquica. En otros idiomas *camelots* obtienen los siguientes significados:

Camelot: del francés; vendedor ambulante (Diccionario Definiciona, 2016)

Este significado, proviene de vocabulario francés, empleado por primera vez en el siglo XX; a continuación vemos el uso y sentido que Rubén Darío le da a este término referente a los cantores líricos de las plazas:

Desde el aparecer de la primavera he vuelto a ver cantores ambulantes. Al dar vuelta a una calle, un corro de oyentes, un *camelot* lírico, una mujer o un hombre que vende canciones impresas. Siempre hay quienes compran esos saludos a la fragante estación con música nueva o con aire conocido. El negocio, así considerado, no es malo para los troveros del arroyo [...] Mas es grato sentir estas callejeras músicas, y ver que hay muchas gentes que se detienen a escucharlas, hombre, mujeres, ancianos, niños [...] Los cobres sales después de los bolsillos, con provecho de los improvisados hijos de Orfeo- o de Orfeón-. El cantante sigue su camino, para comenzar más allá la misma estrofa. La canción de la calle. (1950; p.607-608)

En el capítulo I de *La Caravana Pasa* del Libro Primero, Darío expone la forma en que el artista comercializa sus composiciones; es curioso el adjetivo que utiliza el autor para señalar a los músicos ambulantes, en definitiva su intención no era alagarles, dado a que critica la monótona temática de las canciones que interpretaban. A pesar de todo, Darío muestra que las melodías eran apreciadas por los transeúntes, además realiza una comparación entre los músicos de las calles y Orfeo, del antiguo mito griego en el que este personaje queda como esclavo de Hades a cambio de la libertad de su amada, en el caso de los músicos de calle, daban su música a cambio de dinero para subsistir.

1.3 Los comerciantes

Esta noción que estudiaremos se vincula con todo el corpus investigativo, aunque no aparece explícitamente en todos los fragmentos, el significado y el sentido que Rubén Darío desea que se comprenda es el mismo. Los comerciantes tenían un solo objetivo este consistía en vender, ganar dinero y almacenar capital. Por lo tanto, el comerciante siempre estaría en busca de riquezas y esto realizó un cambio económico en la sociedad. La cultura sería afectada y transformada al ser objeto del mercantilismo, porque para establecer un dominio económico. Observemos su significado para realizar la relación con el capítulo en desarrollo:

Comerciante: se entiende por comerciante el que mercadea, comercia, negocia, exporta, vende, compra o mercantiliza, todo lo relacionado con el comercio. (Diccionario Definiciona, 2016)

Estas definiciones marcan patrones de comportamiento que pertenecían a esos individuos (comerciantes). No se descarta la idea de que estos comerciantes ayudan al equilibrio o al balance de la economía de un país, pero se debe considerar las intenciones de comerciantes que participan en la destrucción de ese orden establecido por el sistema económico. Al ejercer un modelo que solo beneficie al comerciante, rompe ese ciclo que se debe cumplir en la sociedad en cuanto a las ganancias obtenidas durante la comercialización. La actividad comercial es fundamental para los productos que se enviaban al mercado por ende contribuían al progreso de las empresas establecidas en cualquier país. En cada viaje, Rubén Darío estaba rodeado de personajes que provenían de distintas culturas. Esto colaboró a la escritura de muchas crónicas donde se reflejaban las cualidades y los defectos de muchos países. Por ejemplo, en el siguiente fragmento Darío describe la herencia de los países materialistas, escrita para La Nación el 16 de junio de 1912. Escribe el siguiente fragmento que ayudará a la comprensión de lo mencionado anteriormente:

Todas las cuatro cabezas de los hombres que escribían se alzaron, y miraron hacia nuestro grupo. La prueba estaba hecha. Eran cuatro cabezas llenas de salud fuerte, de un rosado subido; aspectos de aves de rapiña, con las narices curvas y los ojos de persecución. Esos comerciantes, esos exploradores de presa, se veían que estaban poseídos por su demonio ancestral, y que antes que en la sinagoga, tenían su culto en la banca, en las casas áureas de Francfort, de Viena, de Berlín, de París, de Londres. Eran cuatro gerifaltes enviados por los grandes aguilucho y gavilanes de Europa a buscar caza a América. (2011a; p.424)

A bordo del barco, Darío observa a cuatro personajes que representan a los comerciantes de Oriente (Gerifaltes de Israel). Describe sus rasgos fisionómicos para trasladar a la mente del lector la identidad de esos personajes. Sin embargo, lo esencial en este fragmento, es la comparación que se realiza entre animales depredadores (astutos para cazar a sus presas) y los humanos, que tienen el mismo propósito “cazar” pero no animales sino las riquezas que habían en América. De una manera desdeñosa Darío, juzga las intenciones de los

comerciantes, ambiciosos y avaros, voraces para el territorio americano. Esto le permitió al cronista realizar una protesta en contra de la explotación de la mano de obra y el pago mínimo a la clase obrera, además del abuso que los comerciantes primordialmente internacionales quienes se aprovechaban de las riquezas obtenidas a través de los obreros.

La problemática se maximiza cuando se alude a comerciantes extranjeros que invaden las ciudades para enriquecer a los grandes capitales, dejando en ruina a cualquier país del que puedan aprovecharse y así fomentar en los ciudadanos un tipo de comercialización que no beneficiaría a su nación sino que formaría comerciantes destructores de la economía y avasalladores de una cultura de bien.

Es conveniente señalar que el comercio internacional es importante para cualquier nación, pero que no debe omitir que al igual que la comercialización interna tiene ventajas comparativas. Las exportaciones deben tener ganancias equitativas, es decir debían beneficiar al proveedor del producto y al exportador. En el fragmento anterior se desvincula un bien que estaba compartido, por lo que esos israelitas como describe el texto deseaban extraer los productos que América tenía; para comercializarlos sin aportar ningún beneficio o en otros casos otorgar la minoría de las ganancias a los países proveedores.

1.4 El estanciero

Este término utilizado para llamar a los hacendados, denota primeramente el crecimiento de la clase burguesa en la agricultura, además trasladada a los personajes a finales del siglo XIX, donde el campesino y toda su familia estaban sujetos a las decisiones del estanciero, en cuanto a su economía. Asimismo entrelazamos el pensamiento del cronista debido a que transmite a sus lectores, los acontecimientos sobre la cultura utilitarista que se apoderaba del estanciero, considerando al trabajador como un objeto que solo estaba hecho para generar ganancias económicas. Por lo tanto, se presenta el poder económico desde la administración de dichos estancieros. La administración financiera de las familias era manejada por esas personas que se atribuían el derecho de imponer condiciones financieras que afectarían a sus trabajadores. Antes de presentar un

corto ejemplo de la influencia de los estancieros expuesta en las crónicas darianas, les mostraremos su significado.

Estanciero: persona que es dueña de una estancia o casa de campo, o que cuida de ella. (DLE. 2014)

Esta definición general da a conocer de manera general la realidad de muchos pueblos. Los estancieros no solo vigilaban el bienestar del cultivo sino que vigilaban el dinero de sus trabajadores además del dinero que generaban los productos cultivados. Observamos que detrás de esa función que era vigilar los cultivos de una hacienda estaba la administración de bienes de los obreros. Darío muestra su criterio a través del fragmento que se plantea a continuación:

Para Caín, el labrador, el enemigo es Abel, el estanciero. El enemigo es el trabajador, que tiene ahorros; el propietario, que tiene casas; el caballero, que tiene frac; la noble dama, que tiene diamantes; el juez, que tiene autoridad; el rey, que tiene corona; el creyente, que tiene a Dios. Los pseudo-anarquistas importados a esta tierra han escrito en sus amenazas con motivo de la peregrinación a Luján: “ni Dios ni patria”. (2011b; p.314)

Este fragmento alude dos personajes bíblicos, hijos de Adán, que simbolizan una sociedad dividida entre la clase obrera y los hacendados. Se describe a una sociedad esclavizada económicamente. Por tanto quien se enriquece es la clase burguesa, con la mano de obra de los trabajadores. Darío destaca con su estilo libre los acontecimientos que conllevan a reflexiones moralizantes. A través de historias plasmadas en la biblia. Ambos personajes se asemejan a la distinción que existía entre clases sociales, por un lado el depredador y por otro la víctima, inmiscuida en una cultura de materialismo, a la vez deshumanizante.

Los estancieros buscaban cualquier pretexto para despojar a sus trabajadores de sus bienes. Esta idea que describe Rubén Darío al presentar la lucha de la clase obrera contra la burguesía, considera a la sociedad como el individuo que se protegía de la manipulación de la religión y del poder económico que tenían, sin importarles las necesidades del obrero que trabaja para librarse de la miseria. Para Rubén Darío la influencia anarquista no hizo más que destruir y amenazar la

cultura de una sociedad que no deseaba seguir bajo el dominio de los gobiernos opresores.

Se puede deducir del fragmento anterior la diferencia que existía entre los beneficiados (los burgueses) que en su mayoría eran guiados por la iglesia, el medio (el estanciero) el objeto (el dinero) y el objetivo final (los obreros). La clase obrera trabajaba para el estanciero y estos para la nobleza o burguesía; representados todo esto de manera jerárquica. Al final, quien se quedaba sin obtener beneficios económicos era el obrero que era explotado por el estanciero. Mientras que el burgués se favorecía del estanciero y del obrero, quedándose los burgueses con mayores ganancias y la Iglesia que al igual que el burgués se enriquecía olvidándose de la sociedad y de sus creyentes que cada vez perdían la fe por las acciones de corrupción que realizaba la Iglesia.

1.5 Los financistas

Las crisis económicas que afectaba al pueblo en general obligaban a la clase obrera a trabajar, recibiendo poca paga para sobrevivir; sin embargo, existían financistas que sobrevivían a esas crisis con el sueldo de los obreros. Estas personas que se dedicaban a los negocios y que, de alguna forma eran inversionistas, desarrollaban en su mayoría funciones dentro de la política. Por consiguiente, no estamos describiendo a hombres que deseaban el bienestar de los ciudadanos de una nación, sino de hombres obsesionados por el dominio absoluto de las finanzas de la sociedad. Para esto consiguiente daremos a conocer significado de la palabra “financista”.

Financista: persona versada en cuestiones bancarias o bursátiles. (DLE; 2014). Este concepto facilita la comprensión de la idea que Darío procuraba dar a conocer a sus lectores, para que estos entendieran, cómo los financistas se incorporaban a la cultura de comercio. Los financistas eran importantes para cualquier estado, porque brindaban condiciones y oportunidades a las empresas que se deseaban desarrollar. No es que eran individuos que proporcionaban al pueblo financiamiento para sus negocios, sino que sus financiamientos era dirigido solamente a las élites, que podían generarles ganancias millonarias ante esta

acción. En su mayoría eran políticos quienes pertenecían a este grupo de financistas, observemos esta idea en el fragmento siguiente:

Se es, pues, liberal o conservador. Conservadores son los grandes financistas de sólidas posiciones bancarias, y los hacendados propietarios de ingenios y, parece ser, el elemento intelectual de la república; hay pocos afiliados de color en este partido, que se muestra opuesto a la influencia norteamericana. Por el contrario, liberales <<los demás>>: la juventud vehemente y el pueblo indocto enamorados de utopías ultra-radicales que no comprenden bien, el innúmero ejército de empleados civiles que emplea el gobierno y la enorme mayoría de la población negra. (2011a; p.338)

De manera particular, se conoce que una de las ocupaciones de Rubén Darío dentro del campo político fue el de ser diplomático; por tanto, en este fragmento se conjugarán la política, la sociedad y a cultura. En el fragmento se clasifica a los partidos establecidos en Cuba, liberales y conservadores. Describe personajes de cada grupo político, además Darío se preocupaba por la discriminación racial hacia la sociedad. El cronista demuestra el propósito de los burgueses el cual era enriquecerse. Para los capitalistas los pobres no eran importantes, mientras las clases dominadas buscaban la libertad de su nación, los burgueses confundían con ideologías consumistas a los miembros de la sociedad dominada, en su mayoría obreros. Otro ejemplo que confirma las ideas de los financistas está presente en la siguiente cita:

¡Y otra vez! Monotonía de las travesía; de la gente, siempre las mismas, hombres de negocio, viajantes de sus aburrimiento, apacibles mamás, inglesas tiesas, coquetas, cocotas. Y en los amontonamientos de la tercera clase, los rebaños de la inmigración, las lamas opacas o revueltas de la carne fatiga, los que van soñando una ilusión de bienestar, un Brasil, un Uruguay, una Argentina de oro. Monotonía de la inmensidad de agua, que cambia a cada instante, permaneciendo la misma. (2011a; p.428)

A través de este fragmento Darío explica el ciclo de la monotonía en la que permanece el mar, mientras los pasajeros que viajan en las embarcaciones experimentan las actividades rutinarias y las acciones humanas repetitivas. Entre todo ese aburrimiento, no se podría evitar observar a las mujeres finas y elegantes, a los hombres adinerados con sus negocios y donde no podrían faltar los aventureros forzados a huir de su realidad. El cronista se refiere a los de la “tercera clase o inmigrantes”, como los llama Rubén Darío. Y como bien se

podrían llamar, desempleados, soñadores, pobres; esperanzados a una nueva oportunidad en otros países.

1.6 La nobleza

Los nobles deseaban la prosperidad y el progreso. La nobleza tenía hegemonía social, política y cultural; nadie podría descartar sus consideraciones con la burguesía. La categoría de la nobleza siempre sería perteneciente a la clase alta, poseían grandes riquezas y dominio sobre la educación, religión y política. En cuanto a las producciones del país eran dirigidas por la clase alta para conservar sus riquezas, olvidando las necesidades del proletariado; por ello, la nobleza marcaría grandes acontecimiento en la historia de muchos países y especialmente en España. Para ilustrar mostraremos algunos significados del término nobleza.

Nobleza: clase social o estamento que se haya compuesta por individuos que disponen de una ascendencia real o que son dueños de algún título nobiliario que los coloca en tal posición social; se los conoce popularmente como nobles. (Diccionario Definiciona, 2016)

Para muchos la nobleza representaba un título con el cual se nacía, sin embargo al conocerse el poder del dinero, estos títulos empezaron a ser comercializados; todo aquel que poseía el suficiente poder monetario, podía ser proclamado noble. Es decir, la aristocracia no era medida por la sangre sino por la acumulación de riquezas:

Todo anda mal en este mundo de Dios. Ha habido como una sucesión de crepúsculos. El de la nobleza ha sido uno de los más visibles, por causa de los mismos nobles. Las ideas modernas, lo que se llama el progreso, la difusión de la democracia, ha sido fatales para los reyes. Ya no hay reyes. (2011a; pp.100 – 101)

Rubén Darío exterioriza difíciles acontecimientos que se vivían en Francia. Por ende, desea presentar la realidad de la nobleza y las nuevas ideas que transformaban las operaciones financieras, las riquezas no eran suficientes para enfrentar la pobreza que azotaba a la sociedad. Por lo cual, se implementaban estrategias para regular el sistema económico, como vía de progreso. Aunque nada de eso satisfacía a la nobleza, estos demostraban inconformidad hacia la

democracia, por no estructurar un sistema que le permite a la nobleza mantener su status ante la sociedad, sin embargo estos cambios en el régimen gubernamental, afectaban directamente a la sociedad.

1.7 El potentado

El poder desde muchos años atrás ha cambiado culturas, ha sobrepuesto intereses económicos, políticos y religiosos de adinerados, quienes en su mayoría tienen el poder sobre el pueblo. Han destruido los sacrificios de intelectuales con promesas de progreso y prosperidad para las sociedades. Es primordial, considerar que el potentado, estancará el desarrollo de las sociedades, ya que su único propósito será enriquecerse y disfrutar de las riquezas, sin importarle, la pobreza de los demás. Finalmente, demostraremos que todos estos términos se vinculan a esa cultura mercantilista que incomodaba a Rubén Darío y que se reflejan en sus crónicas. Observemos algunos significados de potentado.

Potentado: persona poderosa y opulenta. Príncipe o soberano que tenía dominio independiente en una provincia o Estado, y tomaba investidura de otro príncipe superior. (Diccionario Definiciona, 2016)

Las palabras claves en la definición de este término son “poderosa, opulenta, dominio, soberano”, indican que los individuos llamados potentados mantenían el control económico de la sociedad. Sin embargo, al igual que en la definición anterior de nobleza, nos referimos a personajes con grandes fortunas. Fortuna que la clase obrera nunca tendrá. Por lo tanto integramos al análisis de este corpus el siguiente fragmento: “Envídiase al potentado sus palacios, su lujo, su mesa, su mujer, y hasta su obesidad, y sus dispepsia. La moral no existe, Dios no existe. Y si existe ¡dinamita con él!” (2011 b; p. 317)

En la crónica “Dinamita”, Darío expresa la manera en que la muchedumbre en medio de tanta pobreza, anhelaba la vida de riquezas y la vanidad individual de los burgueses. Podemos asumir que en este fragmento está la idea de que la sociedad se enfrenta a la pérdida de valores morales y espirituales, rebelándose a una fe establecida por el catolicismo, refugiándose en el ateísmo colectivo. De tal manera, que la incertidumbre llevaban a los individuos a enfrentarse a la religión,

considerando a Dios como un mortal, que no podía detener las acciones del opresor hacia los desprotegidos.

Por otro lado, el potentado tiene características similares a las de muchos términos definidos en este primer capítulo, principalmente por el abuso de poder que ejercían los capitalistas en contra de la sociedad. Las estrategias para obtener mayor provecho de la miseria de muchos países eran eficientes para extraer sus riquezas materiales y explotar todos los recursos humanos para enriquecer a la clase dominante. Por tanto, se considera que esta temática del dominio de la clase burguesa sobre la clase obrera, en Rubén Darío sería una constante en sus crónicas. Este término es convergente con la nobleza, el burgués, el yanqui, etc. Debido a que estos, se encuentran motivados por un mismo objetivo, el cual era mantener entre ellos el poder económico, político y social de las ciudades, que se encontraban bajo las influencias de una cultura mercantilista, comercializada y obsesionada con la materialización de los seres humanos.

1.8 Los yanquis

Los yanquis como se les denomina a los habitantes de Estados Unidos de América, adquirieron una fama no tan apreciable, a partir de sus acciones e intenciones comerciales. Esta influencia norteamericana fue un elemento importante para el cambio de muchas culturas de bien, por una cultura materialista, invadida además por grandes capitalistas. Desde que Darío entra en el mundo de la política y continúa redactando crónicas para muchos diarios del continente europeo y americano, demostró la importancia de ser periodista, puesto que la función que Darío desempeñaba en los diarios, ayudaría a demostrar al mundo los daños que la gran potencia causada a muchos países, invadiendo sus territorios y transformando la cultura, creando una sociedad mercantilista, siguiendo nuestro punto de vista mostraremos la siguiente definiciones comunes del llamado yanqui.

Yanqui: Del ingl. YANKEE. adj. Natural de Nueva Inglaterra, zona de los Estados Unidos de América. (DLE, 2014). Esta definición permite guiarnos a la visión capitalista, que Darío interpreta en sus viajes. Esta isotopía define los ideales de un país que a través del contexto histórico social, ha demostrado su carácter

invasor y aristocrático, entrelazados con el espíritu utilitarista, norteamericanos interesados únicamente en la estabilidad económica de sus región y en comunión total con la sociedad mercantilista, desencadenan actos que sobrepasan las leyes. Por lo tanto, Rubén Darío exterioriza todas sus experiencias, primordialmente laborando en medios de comunicación, como periodista, así como lo expresa en el siguiente fragmento:

La prensa se transforma siguiendo sendas yanquis; propietarios norteamericanos compran magníficos inmuebles, o terreno en que edifican palacios. La sociedad de seguros "La Equitativa" acaba de gastarse una millonada en metros cuadrados, nada menos que en el punto más céntrico de París, como quien dice en el obliquo del mundo, en la plaza de la Ópera, en donde hará demoler las casas existentes para alzar vasta columna yanqui. Los negocios yanquis de Paris son legión. (2011b; p.247 - 248)

Las circunstancias desagradables que vivían los diarios, permitieron el dominio de los norteamericanos, tanto así, que inundaron con falsas ideas a los integrantes de los medios de comunicación, demostrando según ellos, un París decadente. Un claro ejemplo de eso es la sociedad de seguros de la que habla el fragmento, donde describe los intereses por obtener el territorio parisiense para proliferar la comercialización por parte de los negocios de los EE. UU. Para Rubén Darío era desesperante ver como los lugares de sano entretenimiento se convertían en puntos estratégicos para los norteamericanos, generándoles ganancias en sus innumerables negocios establecidos en París. Para reforzar las ideas que planteamos en el análisis anterior, presentamos el siguiente fragmento, extraído de la crónica "El Triunfo de Calibán":

Y los he visto a esos Yankees, en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra y las horas que entre ellos he vivido las he pasado con una vaga angustia. Parecíame la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes, colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la casa del *dollar*. (2011b; pp.236 - 237)

Lo indispensable para esa sociedad "mercantilista" se demuestra a través de palabras claves en el fragmento, fundamentalmente la palabra dólar, que denota la realidad de una sociedad gobernada por el capitalismo. Las ambiciones de los norteamericanos adinerados procuraban únicamente enriquecerse. Imponen sobre

muchos países, acciones capitalistas provenientes de Norteamérica para mantener el dominio sobre países infortunados. Se representan las características fisionómicas de manera exagerada porque es lo que ellos demostraban, cuando oprimían a muchos artistas con sus ideas mercantilistas y basadas en las riquezas de los demás, para consolidar esta idea, integramos otro ejemplo de la soberanía de los Estado Unidos de Norteamérica, que deterioraba la cultura, por obtener fortunas de países en crecimiento económico, Darío respalda esta pensamiento con la cita siguiente:

[...] la dulce voz de arte, el canto de armonía suprema que pasa sobre todo en la capital de la cultura. Dicen que invaden los yanquis; que el influjo de los bárbaros se hace sentir desde hace algún tiempo. Lo que lo bárbaros traen es, a pesar de todo, su homenaje a la belleza precipitado en dólares. (1950; p.382)

El acertado comentario de Darío unifica nuestra visión de los norteamericanos con la visión que se planteaba a inicios del siglo XIX. Los Yankees significaron el comienzo de una civilización industrial, enardecida por enriquecerse de cualquier manera. Darío menciona que las generaciones pasadas coexistían en un ambiente de bienestar provisto por la cultura de comercio. Darío demuestra a sus lectores la idea mercantilista de esa nueva cultura, expresando la invasión de los bárbaros que veneraban al dinero. Asimismo, por este tipo de circunstancias el ambiente de París se vio interrumpido por las acciones de un nuevo pensamiento industrializado, que anteponía el bienestar y el progreso económico, por las preocupaciones y necesidades reales de una sociedad empobrecida.

El afán del capitalismo era expandirse para una mayor producción de riquezas, en este proceso la economía y forma de vida de la sociedad y de los países capitalizados, cambiaba de forma negativa; transformando las costumbres y tradiciones que representaban la identidad nacional de cada pueblo. A continuación en el siguiente fragmento se evidencia la manera en que los Yankees transfiguran las enseñanzas de París:

Pues mientras los parisienses quieren norteamericanizarse, los norteamericanos toman de París lo que les falta; y antes de que al ministro de comercio se le ocurriese fundar en los Estados Unidos una escuela francesa práctica, para hacer hombres prácticos, los Estados Unidos habían

fundado ya en París una escuela norteamericana intelectual y artísticas para hacer yanquis artistas.(2011b; p.249)

Los actos que Darío presenciaba en cuanto a la manera de actuar de los parisienses y norteamericanos eran absurdos. La finalidad de los norteamericanos era conservar la comercialización en París; esta situación era lamentable, principalmente para los artistas e intelectuales que se dedicaban a la formación de generaciones francesas y norteamericanas que solo verían ese conocimiento para realizarlos en su futuro con el objetivo de ser los próximos mercantilistas, repletos de ambición por las riquezas y no por los aportes hacia una cultura que marcaría un nuevo porvenir de progreso intelectual en Francia y en los EE.UU.

En síntesis, este capítulo confirma el objetivo planteado para el desarrollo de la investigación. Por ello, el contenido de este primer capítulo, es esencial para continuar con el análisis de los próximos capítulos. Al seleccionar los términos, enfatizamos en el carácter socioeconómico que estos tienen, debido a que Darío los empleó para describir el comportamiento de la aristocracia en contraposición al proletariado en sus crónicas, a fin de develar el comportamiento de la sociedad con respecto a la situación de los artistas en una cultura utilitaria y mercantilista.

Todos los aportes generados en este capítulo, dedicado a la retórica presente en el discurso crítico de Rubén Darío, demuestran las funciones que las distintas clases sociales dominantes cumplían en los escritos darianos. Se describen bajo el entorno del cronista. Los fragmentos citados de sus crónicas, permitieron analizar de manera específica, los entornos políticos, económicos y sociales donde se desarrollaron acontecimientos que llamaron la atención del cronista. Los comentarios expresados también aluden a diversas culturas, anegadas a situaciones económicas que pondrían en riesgo la posición del burgués, frente a las condiciones del proletariado.

Capítulo 2: Discurso crítico de la cultura deshumanizante en las crónicas

“[...] se comienza a conocer y a estimar a los hispanoamericanos que valen; pues a los que no valen, por más trabajo gratis que envíen, por más gestos que hagan con intención de <<épter>>, ni se les acepta, ni se les toma en cuenta. Se cree, con justicia, que no vale la pena de cambiar lo mediocre de casa por lo mediocre ultramarino. Mas digo que a los que sí tienen valor propio y verdadero mérito, se les busca, se les compra [...]” R.D.

El discurso que se desarrolla en este capítulo describe grandes pensamientos que motivaron a Rubén Darío para escribir las crónicas. El resultado de una civilización de ocio, atraída por el placer y las riquezas, permitió a la magnificencia de la prosperidad, heredar a la sociedad una marca permanente de soberbia y menosprecio dentro de los grupos sociales. Esencialmente, este capítulo incorpora temáticas que trasladaran al lector a la época del modernismo.

El arte y el artista es otro de los incisos que desarrollaremos en esta investigación, primordialmente porque ellos tenían un deber con la sociedad, ese compromiso era la contribución a una cultura de bien. A través del arte, la sociedad podría experimentar una forma de liberarse de la realidad anárquica, que se vivía por la pobreza y la miseria. Los aportes educativos que realizaba el arte jugaban un papel muy importante en los grupos sociales. El artista era víctima de un sistema económico que lo desmotivaba a cumplir el propósito que éste tenía hacia la sociedad. La cultura mercantilista al igual que a muchos elementos de la cultura en general, cambió ese propósito en un valor significativo no para beneficiar a la sociedad y al artista, sino a los capitalistas que comercializaban las obras para tener ganancias económicas, sin mostrar un interés social en las producciones artísticas, que serían de provecho para el artista y el arte. El único interés de los inversionistas era promover un producto que ingresara al mercado, para expandir las producciones y acumular grandes fortunas personales.

Otra temática que se abordará en este capítulo se refiere a los efectos que provocaba la religión en la sociedad, la destreza con que la religión se incorpora

en el ambiente comercial y económico. La religión desvía el enfoque y la esperanza de los que realmente eran creyentes, para añadir riquezas a burgueses, de quienes la iglesia dependía. Estas circunstancias solo mostraban el poder que tenía la cultura mercantilista sobre la religión, con lo cual se demostraba que el poder económico estaba íntegramente unificado con el poder que la iglesia tenía en ese contexto. A pesar de que Darío, desde niño fue fiel creyente de la iglesia, demostró su profesionalismo y su carácter humanitario, declarando algunas anomalías que la iglesia presentaba ante la sociedad.

Al igual que la religión, la política se destacaba por mantener el control y el poder sobre la sociedad a través de sus antivalores, manipulando al pueblo para enriquecerse. Otro aspecto será la discriminación entre los grupos sociales. Rubén Darío a través de sus experiencias señala varios aspectos que se ligarán al interdiscurso y, a la relación que se presenta en la cultura mercantilista entre el artista, el arte, la política, la religión, el industrialismo, la comercialización y la lucha entre grupos sociales (burgueses y obreros). Esta secuencia, que en algunos momentos nos parecerá repetitiva, será el escenario de la crónicas darianas, como parte del corpus que hemos planteado.

Todos los fragmentos recopilados de diversas crónicas respaldan los objetivos establecidos en esta investigación; estas crónicas escritas por el autor en estudio, describen las situaciones que vivieron los artistas y por ende, el arte. Es importante destacar que las funciones que desempeñaban los artistas no eran bien vistas por la sociedad mercantilista. Por eso Rubén Darío critica ese comportamiento inaceptable, principalmente para los países que un día fueron precursores de una cultura de bien y que ahora se veían afectadas por las influencias de un sistema mercantilista.

En el presente capítulo, los fragmentos expresaran el pensamiento crítico de Rubén Darío, donde se involucra al artista en una posición ya no de miseria, a la religión no como redención, ni a los idealistas como libertadores de la nación, ni a los políticos como los veladores del bien de la sociedad, sino a todos como “hipócritas”; que utilizaban palabras sutiles, para hacer creer a los desprotegidos que existía igualdad y no superioridad entre aristócratas y proletariado. Razón por

la que Darío en estas crónicas pone al descubierto la verdadera identidad de personajes con instintos utilitaristas, con la finalidad de generar ingresos financieros. Por lo tanto, las necesidades de los que vivían en desgracia no eran de importancia para el que disfruta de la prosperidad y de la salud, mientras pobres y enfermos, mueren de hambre.

2.1 Depreciación del arte y el artista como objeto de mercantilismo en diversas culturas

“Eso es para todos; para todos los trabajadores que zambullen su alma en el tintero, haciéndola bucear para que les traiga, sino una perla de ensueño, dinero para vivir” R.D.

El arte, es una expresión del ser humano que demuestra los pensamientos del artista, sus emociones, sus experiencias, sus ideales, etc. Sin embargo, dentro de las crónicas darianas se denotará, como un sistema económico, motivado por una cultura mercantilista tergiversa esa expresión del ser humano, para utilizarlo como un objeto más, dentro del mercado. Las expresiones artísticas no representaban valores espirituales y morales, que transmitieran a sus espectadores a un mundo de sueños e imaginación, la motivación para ser libres, para realizar acciones de progreso ejemplares para futuras generaciones. Sino un objeto para los inversionistas que solo esperaban de las creaciones del artista, acumular fortunas y generar más ingresos económicos al sistema mercantilista.

Por otro lado, el propósito real del artista era contribuir al progreso moral y espiritual de la sociedad a través del arte. Con las expresiones artísticas, el artista intentaba subsistir económicamente, pero todas sus intenciones fracasaron. La nueva forma de “apreciar” e incorporar al arte estaba cambiando todo el esfuerzo y el desempeño que el artista tenía al realizar sus obras de arte, por un objeto del mercado sin valor cultural; no solamente las obras de un pintor, escultor, músico, sino también las obras de los escritores.

El intelectual en la cultura mercantilista solo representaba a un trabajador más de las fábricas de dinero para los grandes capitalistas, y para la sociedad que veía las obras artísticas como un producto de valor únicamente económico. La admiración, las críticas, los comentarios de los obras, no eran de interés para los

críticos, el público y hasta por otros artistas, que había dejado manipularse por esa cultura mercantilista. Así lo interpreta Darío en una exposición de Rodín: “Así, la belleza de cierta parte de los trabajos rodinianos es para iniciados. A primera impresión, un visitante que no tenga prejuicio artístico y que se detenga delante de algunas estatuas, no verá nada. La muchedumbre, por su parte, no comprendería, en absoluto [...]” (1950; p.443).

El fragmento anterior confirma la descripción de una cultura mercantilista que no disfrutaban del arte. Las preocupaciones económicas dejaban en segundo lugar los aspectos importantes en la sociedad, tales como la construcción de valores morales, el fortalecimiento de la educación, a través del arte; la búsqueda de una libertad de pensamiento y la restitución de los valores espirituales que ayudarían a la sociedad a realizar acciones de bien. Todos esos objetivos mantendrían la prosperidad en cada individuo que conformaba a la sociedad. Sin embargo, el cronista demuestra la debilidad de las civilizaciones modernas que no consideraban al arte como una expresión del ser humano digna de admirar. Rubén Darío, resume la idea de esta forma: “La muchedumbre, la *foule* moderna no posee ese sentido de comprensión, envenenada de democracia, de charlatanería libresca y trabajada por todos los apetitos” (1950; p. 443).

El desinterés que mostraba la sociedad modernista decepcionaba cada vez más al cronista. En una crónica llamada “Enrique Larreta” nombre literario del escritor Enrique Rodríguez Larreta, Darío escribe la siguiente cita: “Ahora, es natural que tanto entre nuestras gentes como en otras partes, los usuales temas mundanos, el cotillón, los diversos *flirts*, y la frecuencia de la impermeabilidad cerebral, no sean propiamente medios para el logro de lo sublime.” (2011a; p.164). Rubén Darío continúa demostrando que en las sociedades invadidas por el comercio y el mercantilismo, el arte solo tiene valor comercial. Por lo tanto, esa idea del contenido provechoso o enriquecedor que deseaba expresar el artista, ya no tenía aprecio para la sociedad. Los artistas buscaban métodos para motivar al público realizando cambios a los contenidos de sus obras, creando nuevas esculturas, nuevas piezas de teatro, etc. Estos cambios se realizaban ante ese público

deshumanizado, para despertar un nuevo interés por el arte. Sin embargo todos esos cambios no aumentaron ni contribuyeron al interés de la sociedad.

En todas las crónicas darianas se muestra un carácter reflexivo y concientizado hacia la valoración del arte. Darío en sus experiencias, en medio de una civilización modernizada, describe distancia entre las producciones artísticas y el artista. Por ello, a través de fragmentos reitera sus argumentos contra los individuos materiales, que distorsionaban el verdadero sentido del arte. El teatro, por ejemplo, por muchos años fue dirigido hacia las élites con su intento de modernizar, mejorar o reivindicar la apreciación, de ahí surge con las ideas de hacer obras con contenidos reales, no más fantasías o romances con tragedias al estilo de Shakespeare; considerando que al abordar temas que denunciaban de manera indirecta las decisiones de los burgueses, devolverían al arte y al artista su valor como elemento constructor de la cultura de bien. Se amplía este comentario con la siguiente cita:

Pero el público madrileño, Madrid, cuenta con muy reducido número de gentes que miren el arte como un fin, o que comprendan la obra artística fuera de las usuales convenciones. Cuando no existe ni el libro de arte, el teatro de arte es un sueño, o un problema fracaso. No hay una élite (1998; p.147).

El teatro estaba desvalorizado, no tenía como objetivo dar a conocer valores morales a la sociedad, sino que era utilizado como una herramienta de comercialización para alcanzar intereses económicos, perdiendo totalmente su sentido de entretener y educar a su público. Darío, incorpora estos y otros aspectos de la agresión que sufría el teatro, por la cultura mercantilista, en el fragmento extraído de la crónica “Seducción o corrupción” en 1910, que cita: “¿Cuántas piezas de teatros no son aplaudidas en nuestros días por el público, sino porque ellas saben seducir y corromper a la vez el gusto y la moralidad de sus auditores, de las gentes que los comprenden?” (2011a; p.276).

En América la libertad del artista y su pensamiento solo eran parte del sistema mercantilista que vendía las producciones de los artistas como parte de simples tendencias de moda. Darío lo describe así: “Es éste un espíritu de excepción, de los pocos que forman la naciente y limitada aristocracia mental de nuestra

América. Es un entendimiento serio y reflexivo, aislado de las bulliciosas tentativas de un arte de moda, como de las filas de momias que duermen entre sus *dandelettes* tradicionales”(1950; p.758). Es indispensable resaltar las ideas que se destacan en el fragmento, estas son: el carácter reflexivo, la serenidad, la lucha contra las nuevas corrientes que describían el arte como parte de una tendencia y que se desvanecía con los años; la persistencia de las tradiciones de una cultura libre de antivalores. Rubén Darío, llama “momias” a los artistas que siguen modelos impuestos por una cultura mercantilistas, siendo el artista un objeto de utilitarismo.

El valor del arte y el artista se vio amenazado por distintos factores culturales, en especial, por el carácter capitalista. Recordemos que, el imperio norteamericano siempre ha deseado el control de los países en desarrollo, desde hace muchas décadas; esto implica la invasión de todas las áreas que componen a una nación, desde su economía hasta su cultura. Por lo tanto, la invasión norteamericana ansiaba la destrucción del sistema financiero establecido, para lograr el poder económico sobre los países y la modificación de la cultura, a través de la iglesia. Sin embargo, con respecto al arte, anhelaban el talento de los pueblos hispanoamericanos, en cuanto a su perfección y dedicación; idea que Darío resalta en el siguiente fragmento:

En el arte, en la ciencia, todo lo imitan y lo contrahacen, los estupendos gorilas colorados. Más todas las rachas de los siglos no podrán pulir la enorme bestia. (2011b; p. 239)

En la cita, Darío crea una imagen detallada del poder económico, político y social de un país capitalista. Los norteamericanos, mantenían el único pensamiento que han tenido y que tendrán hacia los países, ricos en cultura y en fortuna monetaria; ese pensamiento ha sido y será, aprovecharse de los conflictos y las crisis económicas de muchos países, despojándolos de sus riquezas, materiales, espirituales y morales. EE.UU siempre se aseguró de cumplir sus objetivos dentro de las culturas de bien, utilizando el arte como un producto mercantilista, para transformar a la sociedad, en individuos utilitaristas y materialistas.

2.1.1 Posición del escritor e intelectual en la cultura mercantilista

“Con sesos de pobres diablos de escritores están hechos muchos capitales de España y América” R.D.

La cultura mercantilista conservaba las producciones de muchos escritores que en la época modernista y hasta nuestros tiempos, integraban en sus escritos un contenido enriquecedor para sus lectores, contrariamente para la cultura ya que solo se valoraba la contribución económica que enriquecería a los inversionistas y promotores del mercantilismo. La sociedad, se desconocía el verdadero sentido con que grandes intelectuales, elaboraban sus escritos. El artista y su arte, en esa noción económico-cultural solamente eran símbolos de ganancias económicas. Sin embargo, los escritores necesitaban sobrevivir y mantener a sus familias, por ello muchos vendían sus obras aún con la certeza de que no serían vistas como aportes a la sociedad, sino como otro producto para los consumidores. Darío incorpora esta idea, en sus crónicas de esta manera:

Nada más práctico y generoso y preciso a un tiempo mismo, que pensar en los fatigados, en los caídos, en los inválidos y en sus familias. De tal manera el fondo para socorros y pensiones constituirá una benéfica esperanza para las muchas cigarras que hay aquí siempre en la hermandad literaria, como todo y el ejemplo de las hormigas, muchas felizmente también que enseñan con el ejemplo la manera de precaverse contra las durezas de los venideros inviernos. (2011b; p.61)

Darío describe el ambiente en que vivían los desprotegidos de la sociedad literaria incluyendo a sus familias. El artista era cambiante, por lo tanto se refiere a la hermandad literaria como artistas intelectuales que criticaban para destruir el trabajo del colega o que alardeaban de lo que hacían sin tener méritos, comparando las situaciones de la naturaleza con el pensamiento ideal que tendrían los grupos intelectuales al preocuparse por los males venideros.

El periodismo en Argentina despertó en nuestro modernista una motivación extrema debido al auge del periodismo. Darío consideraba que la oportunidad de mostrarse e incorporar su estilo, de una manera distinta era a través de los diarios, donde desarrollaría sus cualidades como periodistas. También, tenía la ilusión de crear conciencia y despertar en los capitalistas un interés social y cultural, valorando las acciones del artista y de sus producciones.

A diferencia de Argentina, en España los gobiernos se involucraban en las producciones literarias para controlar las manifestaciones en contra de la corona, a pesar de poseer gran cantidad de mecenas que patrocinaban el trabajo de los artistas y escritores para que estos se proyectaran de mejor manera; por ello Darío expresaba lo siguiente: “Un hombre de letras que quiera vivir aquí de su trabajo, querrá lo imposible. La revista apenas atenta, el libro escasamente se sostiene; todo producto mental está en crack continuo. Lo único que produce dinero es el teatro, cierto teatro” (1998; p.243). Esto por parte del teatro; mientras los periodistas, a la vez escritores de América Latina eran segregados de España, país que fue considerado como el centro del nacimiento del arte. Este país desfavorecía al arte latinoamericano, debido a que las regiones americanas eran vistas, desde tiempos de la colonización, como un lugar para extraer materia prima, que abastecía a otros países. Si para los escritores de la verdadera literatura española era difícil conseguir renombre entre críticos, estudiosos y diarios de la época, las obras americanas solamente representaban un valor económico, no de enriquecimiento intelectual. Todo esto debido al carácter utilitario que regía a España.

En el siguiente fragmento Darío expone las condiciones en que vivían los escritores, además describe la manera en que España y América utilizaban como objeto económico, las producciones del artista pero no de manera equilibrada, sino individual. Mientras ellos (los capitalistas), disfrutaban de sus riquezas, los escritores soportaban aflicciones económicas: “Más en las mismas redacciones de los diarios en que se dedica una columna a la tentativa inocente de cualquier imberbe Garcilaso, no se escribe una noticia, por criterio competente de obras Americanas que en París, o Londres, o Roma son juzgadas por autoridades universales [...] diré que las legación argentina se ha cansado de enviar las mejores y más serias producciones de nuestra vida mental, de las cuales no se ha hecho jamás el menos juicio” (1998; p.97)

La posición proporcionada a los periodistas dentro de la sociedad, no era agradable para Darío, porque consideraba que la prensa francesa, italiana y española, debía conservar a los periodistas en los diarios apartando sus honores

y estatutos sociales; valorando su labor en los diarios. La preocupación del cronista se debía a que los lectores reconocían por seudónimo a los escritores; no por sus verdaderos nombres. A la vez Rubén Darío no critica la fama de grandes personalidades periodísticas, sino que motiva a dichos periodistas a considerar las publicaciones de nuevos cronistas, esto mejoraría la situación económica que se vivía en esa época de competencia entre periodistas o mejor dicho entre firmas de autores motivados por una civilización materialista. Prevalecía el orgullo y el deseo de conservar con prestigio la fama en los diarios, por parte de dichos autores; además, agrega Darío:

[...] Puesto que en las bolsas intelectuales del mundo se cotizan las firmas, hay que ayudar a las que van formando su capital de autoridad y de fama y dejar a las asentadas el goce de sus justos productos. (2011a; p.62)

Rubén Darío continúa con el discurso crítico en España, incorporando elementos del comercio que interrumpían el buen funcionamiento de los diarios. El comercio y la literatura eran aspectos inseparables dentro de la cultura mercantilista, ya que a través de estas se adquirían nuevas estrategias de ganancias monetarias. Darío no contrapone la idea de que en España el mejor librero era aquel que conoce las obras y el que recomendaba a los lectores nuevas obras de los artistas, el cronista caracterizaba a un tipo librero mercantil que se mostraban desinteresado por las necesidades económicas del autor; por lo cual quienes obtenían el beneficio económico de los libros comercializados eran los libreros mercantilistas y no los escritores. Los diarios no promovían la lectura, ni la apreciación del arte a través de sus publicaciones, debido a que estos consideraban prioridad la publicidad pagada por comerciantes para ofrecer sus productos, Darío describe esta situación de esta manera: “En toda España hay poca afición a comprar libros; quizás sea por eso que las librerías son de una pobreza desoladora. [...] en Buenos Aires, los culpables son los libreros. Todo comerciante hace lo imposible por despachar su mercancía, y procura colocar y recomendar; el librero limita su negocio a dar lo que le piden y no hace ofertas ni recomendaciones [...] hoy ni las obras de los más sonantes autores –Galdós, Pereda, Palacio Valdés, Pardo Bazán, Valera, etc. –encuentran eco en la prensa [...]” (1998; p.247).

La vida en España se tornaba cada vez, más difícil para los escritores. La inestabilidad económica dejaba a los artistas en la incertidumbre, mientras que los individuos se enriquecían con el trabajo artístico de los autores a estos, no les importaba las condiciones de miseria en la que se encontraban los escritores; aun conociendo de la ley que regulaba a los prestamistas y usureros sobre las tarifas que se implementaban a los escritores por sus libros. Darío confirma que solo algunos prestamistas cobraban lo justo: “[...] para los autores dramáticos desprovistos de fortuna, son los prestamistas, los usureros, los Shylocks. La ley Azcárate contra los abusos de los prestamistas [...]” (2011a; p.116)

Por otro lado, todo ese sistema mercantilista representaba para un modernista como Darío, una sociedad decadente, lamentablemente esto incluía a la literatura, como una herramienta para la comercialización. Por consiguiente en su crónica “Seducción o corrupción” se ilustra la decadencia de la literatura en medio de una cultura mercantilista. Aunque los libros debían comercializarse, Darío no consideraba correctas las acciones de muchos vendedores, porque estos provocaban en la sociedad antivalores que los motivaban a continuar dentro un sistema de ocio, donde el valor de los libros no era por su contenido sino por el valor monetario que adquirirían mediante la comercialización. Los consumidores leían las producciones literarias, que en ese momento estaban de moda, es decir, historias sin valores intelectuales, morales ni espirituales que enriquecieran las acciones de sus lectores. Dejando a un lado la verdadera producción del autor, donde existiera apreciación del arte en balance con el sistema económico, en todo esto la literatura estaba involucrada como lo ha señalado Darío en fragmento siguiente:

Lamento tener que señalar, a propósito del comercio, la literatura. La literatura que tiende cada vez más a mercantilizarse, busca ella también seducir a quienes ella quiere conquistar. ¿Cuáles son en efecto los libros que se venden? Aquellos que halagan las secretas pasiones de los lectores [...]. (2011a; p.276)

La situación que vivían los profesionales dedicados al periodismo era de sobrevivencia. Estas circunstancias de miseria invadieron momentos en la vida de los artistas, muchos no conseguían espacios para publicar sus notas en los periódicos, debido a las altas sumas de dinero que se pagaban, por cada

publicación. Las acciones por parte de los diarios solo mostraban a una sociedad con intereses económicos, que desvalorizaba el trabajo de los periodistas. Darío menciona algunos artistas que estaban sucumbidos en medio de esa sociedad, como Alejandro Sawa, escritor talentoso que sufrió de pobreza y miseria, pero que nunca vendió la pureza de su arte por dinero. Otro artista fue José Nogales, escritor español que en su vida literaria dejó huellas en la cultura española. Por lo tanto, Darío lamenta el precio que la sociedad daba a los escritos de esa época moderna; asimismo, critica la carencia, la desmotivación, la pérdida de cultura y el desinterés que muestran los escritos periodísticos al no seguir el modelo de un escritor de primer orden como los ejemplos mencionados.

Rubén Darío, siempre admiraba la cultura de Francia, y la permanente lucha contra la pérdida de los principios morales, dentro de una época moderna que rápidamente se esparcía por esa nación. Sin embargo, los jóvenes de la época menospreciaban esa lucha ante las nuevas acciones de una cultura mercantilista. Por consiguiente, existe el conflicto de un sistema cultural en decadencia, presente en los diarios. Los intereses económicos promovían la vida de libertinaje, que reemplazaba los valores morales por los placeres carnales. Darío lo confirma de esta manera:

La enfermedad del dinero ha invadido hasta el corazón de la Francia y sobre todo de París... La literatura, ha caído en una absoluta y única finalidad, el asunto sexual. La concepción del amor que aún existe entre nosotros, es aquí absurda. Más que nunca, el amor se ha reducido a un simple acto animal. La despoblación, la infecundidad, se han hecho notar de enorme manera, y es en vano que hombres sanos y de buena voluntad como Zola hayan querido contener el desmoronamiento haciendo resaltar el avance del peligro. Mutuamente se han reflejado la literatura y las costumbres. En todos lugares existen vicios de todas clases, desventuras conyugales; pero lo terrible en París es que es la norma. (1950; pp.500-501)

La cultura mercantilista desvalorizaba los ideales de muchos artistas. Debido a las circunstancias enfrentadas por Darío, él asumió una posición contrapuesta a otros artistas, que en medio de la miseria se vendían a esa cultura para subsistir, limitando sus pensamientos, para ser aceptados dentro de ella. Darío expresa la siguiente cita, escrita en Río de Janeiro, Brasil. “[...] ¿He hecho yo mal, pregunto, a la juventud argentina, cuando con mi escasa influencia contribuí a darle un

rumbo en el arte de pensar y escribir? yo he tenido la intención de ser, y he creído ser, un instrumento de cultura, considerando la cultura como una integrante de la civilización completa, siguiendo la tendencia de los inmensos Estados Unidos y creyendo humanamente que un ramo de rosas o un anillo de perlas no hacen mal a una carga de trigo” (2011a; pp.51-52). Los escritores se vieron desmotivados debido a las ideas capitalistas, tanto en Suramérica como en Europa. Darío lo muestra desde su concepción moderna, sensible a la deshumanización de la cultura.

Darío reclama el valor del escritor en una cultura utilitarista, que desprecia el arte y el pensamiento humano del artista. Aunque motiva a los artistas a mantener la esperanza, que su legado artístico permanecerá en las generaciones futuras, aun en medio de esa civilización utilitarista. Por lo tanto, en otro de sus viajes, al llegar a Panamá, el autor destaca las acciones de los artistas y los aportes que estos realizaban a la cultura del país: “La intelectualidad del país cuenta con dignos representantes. La historia, la crítica, la literatura, la poesía, la música y la pintura han tenido buenos cultivadores, comenzando por el presidente de la república, doctor Belisario Porras, que aparte de sus actividades políticas, es un intelectual y estudioso de valía” (2011b; p.228). El progreso y el buen nivel de instrucción que Panamá conservaba bajo el gobierno de Belisario Porras era admirable para Darío. La intelectualidad se presentaba a través del arte, esto debido a la motivación del presidente que consideraba prioridad en la nación. Por lo tanto, los habitantes confiaban en que no solo el país evolucionaría intelectualmente, sino también económicamente.

A pesar de la motivación que esos viajes dieron a Darío en su visita a Panamá y Brasil, las circunstancias de los artistas en esos países eran de pesadumbre debido a las grandes crisis económicas. El único pensamiento ante la sociedad materialista y mercantilista del artista era: ser escritor era equidistante a ser miserable o mendigo. Darío lo describe, en su crónica “La Sociedad de escritores de Buenos Aires”, de esta manera: “¡Ah! muy explicable la inquietud de la familia que veía al joven pensativo dedicarse a escribir. Se le veía ya desventurado, yendo a un porvenir de humo y de miseria. La falta de estímulo, la falta de

cohesión, la falta de interés y de unidad de miras en lo práctico, en lo factible y relacionado con la vida social e individual, es lo que ha fomentado los desastrosos naufragios, las pérdidas irremediables en el país de bohemia” (2011a; p.57). Los escritores eran relacionados como personas sin oficios, desvalorizados por su labor ante la sociedad.

En medio de esa cultura mercantilista, el arte y artista, sufrieron grandes transgresiones, por la desvalorización de sus producciones y por la pobreza que soportaban debido a la mala remuneración de sus obras. Sin embargo, la mayor consecuencia fue la "censura" de sus escritos; situación a la que los intelectuales se enfrentaban dado al poder que el dinero representa en la sociedad. Por ejemplo, el director de un diario puede recibir dinero para que la información que se emita por el periódico, favoreciendo a individuos con antivalores, por tanto esto, permitía censurar cualquier artículo o publicación que hablara en contra de ellos (los inversionistas). Debido a estas situaciones Darío se vio sometido a la reprensión de su trabajo, con tal de agradar a quienes tenían el poder, dentro de esa sociedad materialista.

2.1.2 Condición del poeta en la cultura mercantilista

“La idea es bella, muy bella. Repito que es digna de los Estados Unidos, el único país en donde un poeta, por bueno que sea, no se puede morir de hambre” R.D.

Darío destaca una realidad distinta y creativa puesto que, se encontraba en conflicto con la cultura mercantilista, que trasformaría esa creatividad en un producto enviado al mercado, para ser comercializado y que sería provechoso únicamente al proveedor comercial no al creador “el poeta”. Todos los escritores se enfrentaban a esta realidad materialista.

Las situaciones adversas que enfrentaba el artista mantenían a las comunidades de creaciones artísticas en advertencia, porque el crecimiento de esa cultura mercantilista no dejaría que estas comunidades se desarrollarán por si solas, ni para satisfacer las necesidades de los poetas. En cambio, motivarían a los productores, editores y librerías a enriquecerse, olvidando el verdadero sentido

del arte y la remuneración que debía darse al artista por sus producciones. Las aflicciones presentes en la mayoría de las crónicas darianas, se verían expuestas a través de la realidad del artista debido a las condiciones impuestas a los poetas por una cultura totalmente utilitarista.

Por la existencia de poetas comunes y otros adinerados Darío separa a las clases sociales, a los burgueses y al artista, este como un obrero de la cultura. Estas circunstancias solo prueban, que las experiencias del poeta en esa sociedad no fueron agradables. El valor artístico impuesto por las posiciones económicas de los burgueses afectaba directamente al poeta. Finalmente, el poeta no desvincula sus circunstancias con la administración del gobierno, que no valorizaba las acciones de los poetas. Por ello, los artistas no se consideraban verdaderos contribuyentes para cultura de esa época moderna: “[...] Y los gobiernos no gastarán un céntimo en sus respectivos anfitriones, y hay muchas gentes que aplaudirán ese sentir... Yo, desde luego, creo más útil un congreso de medicina, o de agronomía...” (2011a; p.135). La problemática era la desvalorización que tiene el artista. Sin importar su estilo, contenido o temática, sus producciones no son bien pagadas. Además, Darío reconoce que los editores abusan en el cobro de las obras, desmotivando a los poetas, en su labor social. Darío los denuncia de esta forma: “¡Si los que escriben en lengua castellana pudiesen cobrar de la prensa reproductora de tres continentes e islas los céntimos numerosos que cobran de su prensa los franceses! Si quiera eso... ¡Siquiera eso! De España irán, o no irán al congreso, uno que otro poeta retratado por Sorolla, y no pocos los burlados en sus sueños por caricaturistas desconsiderados. Y los generosos cronistas harán líricas y bondadosas crónicas; y otros harán nuevos chistes” (2011 a; p.136). Por otra parte, Darío destaca las diferencias que existen entre los poetas refinados, quienes se burlan de las condiciones de los poetas comunes, quienes eran criticados por los comentarios de otros artistas y por las firmas de los adinerados en los escritos publicados.

Las profesiones que desempeñaba Darío como poeta, escritor y periodista, además de los cargos políticos, le permitían valorar su trabajo periodístico como lo refiere Darío en una de sus crónicas. Sin embargo, el dinero, compraba los valores

de la sociedad, convirtiéndola en una civilización destructiva de los valores que dejaron los antepasados, para una cultura de bien. Rubén Darío, alude a este comentario con la siguiente cita: “Y en cuanto a las comodidades y al lujo de la vida, solamente quedan unos cuantos extraordinarios antropopitecos que sigan creyendo en la necesidad de no cenar para escribir el <<Quijote>> y en la influencia de la poca higiene y de la casa de huéspedes en la consecución de la gloria. Adviértase que el poeta de hoy ha llegado hasta la aviación y el negocio de Bolsa; y hay mammones de la Yanquilandia y <<d'ailleurs>>, que escriben libros” (2011a; pp.163-164). Finalmente, Darío reconoce que solo existían dos tipos de poetas en la cultura mercantilista, el primero un artista que reconoce su labor intelectual hacia una cultura de valores y el segundo, un poeta comercializado que se dedica a crear obras para el mercado, sin ningún valor. Esto favorecía a las sociedades materialistas.

2.1.3 Editor y pintor contrapuestos en la civilización mercantilista

“Ninguno ve las cosas como otro. Cada artista lleva su mundo interior que puede revelar. Cada artista tiene su manera de comprender, y es en eso en lo que consiste su personalidad, su individualidad. Todas las imitaciones y todas las modas se las lleva el diablo” R.D.

En este inciso se contrasta la vida del editor en dos posiciones, la primera como enemigo del escritor y la segunda como víctima de una cultura utilitarista; ambas posiciones beneficiaban a los ricos, o bien a quienes mantenían las obras en el mercado y generaban mayores ganancias a los inversionistas. Sumado a esto, se muestran las calamidades que viven los pintores en comparación con los editores, los pintores sobreviven con las pocas ganancias que les dejan las obras, por lo que Rubén Darío expondrá en sus crónicas ambas posiciones. En su crónica “impresiones españolas, con el subtítulo “Shylock contra Shakespeare”, describe los seudónimos que tiene el editor por sus acciones en contra de los escritores: “Todo aquel que escribe, por lo menos en lengua castellana, sabe bien que sobre el león, el tigre, el boa, el rinoceronte, está el editor. El editor, he ahí tu enemigo. Ningún trabajo, ni el del barrendero, ni el del errante gitano, componedor de

cacerolas viejas, son peor, remunerado que el del autor de libros... El autor de libros sigue siendo esquilmado” (2011a; p.116).

En una de sus experiencias Darío se encuentra en un tren en la estación de San Sebastián, rumbo a España, inicia una conversación con el madrileño Fernando Fe. Este editor que tenía riquezas no se quejaba de su manera de vivir. Por lo que tenía una posición alta ante muchos escritores, este se encarga de cobrar buena fortuna por sus ediciones, sin considerar la crisis económica que azotaba a los poetas. El cronista lo señala en el fragmento siguiente: “Primero oí hablar al editor. El terrible enemigo parla con suavidad, con untuosidad, con dulzura. No le he oído quejarse; como a otros tantos tigres. Él goza de su fortuna, hecha después de muchos años de tragar prosas y versos [...]” (2011a; p.153).

En el viaje se describe la situación que viven los editores en América, la competencia que existe entre editores en España, y la comercialización de las producciones de estos en los mercados de Hispanoamérica. Precisamente, por el tema del mercantilismo, las reproducciones que se realizaban en España son modelos exactos, que se repiten en Hispanoamérica, debido a la expansión comercial que los norteamericanos deseaban imponer en los diferentes países. Describe Rubén Darío: “[...] Hay tremendos competidores como Appleton, de Nueva York, que inunda con sus productos los mercados de la América Hispanoparlante” (2011 a; p.153).

En el viaje con el pintor y el escritor, Rubén Darío reflexiona sobre las modas y las imitaciones de una cultura mercantilista que describe al artista como un objeto de utilidad temporal. Se considera al artista como el producto de las tendencias de una época que no valora las aportaciones que hace el arte la cultura de un pueblo. Darío desea la libertad para los artistas, el respeto a sus pensamientos y a sus obras. Por lo contrario, existe otro pensamiento en muchos pintores que no ven su obra como el producto de su creatividad, sino como un producto para enviarse al mercado, del cual, no había contribución a la cultura, ni a niveles intelectuales, sino productos que generarían grandes ganancias económicas, para los capitalistas.

Rubén Darío conocía las circunstancias que vivían los escritores, que cultivaban las letras ante las condiciones ventajosas de los editores. Los editores desmotivaban las ilusiones y los sueños de los poetas, en cuanto a la valoración de sus producciones, desmotivaban a los autores con sus precios excesivos. Por lo tanto, Darío compara los trabajos realizados por la clase obrera, los cuales tenían excelentes sueldos en comparación al sueldo de los escritores. Individuos que sobrevivían con las pocas ganancias que dejaban los editores.

Las condiciones económicas donde el artista vivía eran de miseria, ya que la única posición que tenía ante la sociedad era la de un objeto de mercado. Los editores tenían las mayores ganancias por las creaciones del autor, olvidando el bienestar económico del artista; ya que las producciones contribuían a la comercialización de los libros. No se puede omitir que en esta cultura de consumismo los contenidos y las temáticas no tenían ningún valor, sino el precio del libro, que producía un efecto de interés por parte de los lectores: “La miserable suma que se paga por un libro bueno o malo, porque es igual para ellos --desde luego no los leen-- produce a esos señores, dado su sistema de venta, un increíble, un fabuloso tanto por ciento. El autor que no es rico, en un apuro momentáneo, en una necesidad urgente, vende lo que tanto le ha costado crear, por un escaso puñado de monedas y quien aprovecha verdaderamente del producto de su cerebro es el editor” (2011a; p.116).

2.2 Crítica a la religión

“Este poder tiene un apoyo eficaz, que lo hace más terrible y más funesto; un abrazo fuerte que mantiene levantada sobre las muchedumbres la bandera negra del más absurdo de los fanatismo; el apoyo de una secta corrompida, anuladora del éxito, que gira alrededor de los opulentos, de los poderosos, que sometidos con severidad hipócrita a la regla, siguiendo siempre la letra de sus necios rituales, se olvida de interpretar y seguir el verdadero espíritu del Evangelio, de una secta perseguida por la Iglesia Católica: del sacerdocio griego” R.D.

La religión fue la herramienta de grandes capitalistas, por lo tanto en medio de esa cultura mercantilista su función primordial era persuadir al pueblo en la toma de decisiones con respecto a su economía, costumbres y tradiciones; la religión poseía el control sobre la sociedad, esto beneficiaría a los grandes burgueses. Así

la cultura mercantilista podría llegar a todos los países europeos y a los americanos, por ende, en estos fragmentos analizaremos cómo la iglesia, funcionaba en una civilización materialista. Además, los medios de comunicación, al igual que el artista y la política, estarán íntimamente relacionados en el interdiscurso que Rubén Darío muestra: “Los periódicos clericales, llenos de cultura y energía, combaten con los contrarios, no desprovisto de iguales armas. Los socialistas luchan, mas con un buen sentido que no hacen ver en otras partes. El pensamiento diríase que no tiene trabas, si no apareciese de repente al antiguo inquisidor católico, o bien el seco censor protestante, en la forma de un buen señor que se horroriza de la desnudez artística, o de la sinceridad literaria” (2011a; p.31).

Este fragmento expresa el descontento que Rubén Darío tenía hacia los norteamericanos, que sin límites se aprovechaban de la religión para propagar sus ideales. Desgraciadamente, hasta la educación fue vista como un medio para hacer fortuna, a través de obras cristianas. Este acto se critica en las crónicas. Esa relación que unía a la religión con la cultura mercantilista desvalorizaba el propósito verdadero de la iglesia: “El misionero yanqui ha fundado colegios y centros que, al propio tiempo, son de propaganda evangélica y de provecho para los Estados Unidos” [...] (2011b; p.273). Rubén Darío cuestiona y a la vez analiza las habilidades que los norteamericanos tenían para cambiar las doctrinas, ya establecidas en las sociedades, con pensamientos capitalistas asociados a las creencias norteamericanas. La crítica está dirigida principalmente a quienes se dicen propagar el “evangelio”, utilizándolo como medio para implantar la ideología norteamericana.

La bella ciudad de Roma recibía al cronista con sus más grandes esculturas y sus pintorescas y lujosas capillas. Lo admirable además de las decoraciones religiosas era la atrayente visita de los turistas hacia esa ciudad papal, no por sus doctrinas católicas, sino por sus increíbles monumentos y altares. Todo esto permitió formular la pregunta que hasta nuestros días muchos se hacen: “Y la pregunta universal: ¿Cuánto habrá costado esto? Y la unción en el bolsillo” [...] (1950;

p.560). El dinero y las riquezas seguirán siendo el poder que rige a cualquier institución, en especial a la Iglesia.

En uno de sus viajes Rubén Darío, al encontrarse con el pontífice, realiza una crítica a la religión y a sus dirigentes por estar implicados en la cultura mercantilista. Aparentemente no se determinaba que la iglesia y los burgueses se lucraban del arduo trabajo de los obreros. Sin embargo el autor lo describe directamente: “Los pobres indios eran inicuaamente engañados y explotados por la misma codicia de los corregidores” (1950; p.350). Darío estaba convencido de que el comportamiento de los creyentes cambiaría al ser guiado por los sacerdotes a realizar los trabajos que dichos gobernadores deseaban para enriquecerse, explotando al creyente, que seguía con obediencia al catolicismo.

Rubén Darío siempre tuvo creencias católicas pero, él nunca ocultó las faltas de esa religión, fundamentalmente las referentes a los asuntos financieros que estipulaban los creyentes para la iglesia. Las admirables decoraciones y estructuras de las basílicas en Roma atraían su atención, sin embargo, Darío conocía la influencia que tenía la iglesia como un poder controlador de la sociedad.

Por otra parte, las experiencias compartidas por el nicaragüense muestran en distintas crónicas la relación entre la religión y las divisiones entre clases sociales, que la iglesia realizaba. La iglesia se mostraba como una civilización mundana, que discrimina y separa, ricos y pobres, en los templos religiosos, aunque su fin sea el mismo, ese estilo de vida que se vive dentro de las iglesias perseguirá a los creyentes que otorgan su fidelidad a las riquezas y no a la bondad para el servicio del prójimo. De esta forma Darío hace alusión a esa distinción: “[...] Los argentinos son divididos en dos grupos. A un lado los sacerdotes, a otro los laicos [...] algunos, ciertamente, reflejan como la preconcebida esperanza de un espectáculo de profana teatralidad. Las señoras, desde luego [...] manifiestan la gracia de una fe sin reservas. Por otra parte, con sus sencillos y negros trajes y tocados, todas parecen iguales: y allá en lo invisible y supremo, el hijo del Carpintero que también era de la raza de David, no hace diferencia entre esos millones y aquellos pobres presos que atravesaron el mar [...]” (1950; p.570).

La idea del nihilismo se proliferó en toda Rusia ocasionando grandes conflictos espirituales dentro de la sociedad, no por las convicciones de esa corriente sino por la facilidad en que los individuos dejaban sus creencias y costumbres para adoptar el negativismo como estilo de vida. En consecuencia, Rubén Darío contrasta los pensamientos de creyentes de una vida después de la muerte, sin hambre, sin dolor, sin pobreza, con las ideas del nihilismo que no creía, en otra vida. Ese negativismo se denotaban en las acciones de libertinaje, que los seguidores de esa corriente realizaban el cronista presenta el dominio de esa corriente en las mentes de cada ciudadano Ruso: “[...] Los que se sacrifican por la idea religiosa, que ofrece en la otra vida la compensación de los dolores padecidos en esta, van animados por el soplo de una promesa salvadora. Pero los nihilistas no tienen fe de los inmortal, porque el nihilismo no cree en la otra vida” (2011b; p.310).

Darío expone la idea acerca de los conflictos políticos que inician en la religión y no en la misma política, dado a que la iglesia desde tiempos romanos ha estado ligada a los gobiernos; por otra parte, las diversas interpretaciones de la biblia habían originado nuevas religiones y con ello diferencias político-religiosas. “En ciertas procesiones andaluzas hay pleitos por si una santa virgen vale más que otra, y al elogiar a la propia imagen se injuria con epítetos de la hampa a la santa imagen contraria. Se forman partidos por este o aquel Cristo, por este o aquel milagroso” (1998; p.165).

La crónica se describe entorno a las crisis que vivía España. Rubén Darío reafirma que la burguesía y sus riquezas estaban en decadencia, afectando su economía y por ende la de todo el pueblo, principalmente por la falta de mano de obra por parte de los obreros. Estos se dedicaron a la religión, debido a la expulsión de los moros. Se puede observar el potencial que la iglesia tenía y que era de provecho para los inversionistas que solo deseaban acumular riquezas con el trabajo de creyentes que tenían fe y que consideraban a la iglesia como un lugar de redención lejos de la explotación burguesa.

Darío emplea elementos metafóricos para aludir al surgimiento de nuevas corriente artísticas que aportaron al desarrollo cultural de España. Mientras que

atribuye la culpa del retraso moral, económico, social y religioso a las autoridades católicas por no permitir el acceso o surgimiento de nuevas creencias que llegarían a debilitar la fe que durante años se había enraizado en los pueblos de España: “En Barcelona, principalmente, el viento nuevo a desarraigado mucho árbol viejo. En Andalucía, en Castilla buena parte del clero ha contribuido con su poco cuidado de los asuntos espirituales, a debilitar las creencias” (1998; p.164).

2.3 Crítica a la política y a sus demócratas

“Se queja sonoramente y muy a menudo, no del régimen político mismo, sino de los políticastrós que lo deforman, y o intentan de echarlos del Palais Bourbon, en donde se han fijado cómo el Doctor de la Dulzura, una vez enojado echo a los mercaderes del templo. Deplora la ruina de la marina y vuelve a colocar en la cámara a los mismos hombres que han deteriorado la armada. Se lamenta de la contaminación del ejército, infectados por los sin patria, y no hará nada para reducir a la impotencia a los cultivadores de esos gérmenes mórbidos. [...]”taitlable et corviablá a mersi” literalmente entera disposición y darle las gracias. Expresión medieval francesa que significa a estar destinado a ser explotados” R.D

Darío en España presencié cambios en cuanto al sistema político y económico. Estos cambios afectaban las vías de desarrollo en ese país. Por algunos oficios políticos que desempeñó; conoció las fallas en la administración de la nación. Esas fallas son notorias, según lo apreciado en algunas de las crónicas recopiladas en *España contemporánea*: “No está por cierto España para literaturas, amputada, doliente, vencida, pero los políticos del día parece que para nada se diesen cuenta del menoscabo sufrido” (1998; p.90). Se presenta el contexto de la crisis española, de un pueblo decadente y necesitado de identidad cultural. Tal situación desencadenó en los políticos falta de compromiso con la sociedad. Mientras tanto, la moral, la ética y la cultura eran olvidadas por asuntos económicos, los políticos aristócratas y sus partidarios se enriquecían, obteniendo su fortuna a través de los impuestos del pueblo.

En esta situación se revela la identidad de aristócratas, que realizan acciones inmersas en el gremio político de corrupción. Ellos aislaban acciones correctas que beneficiarían al pueblo. A partir de valores culturales pretendían favorecer el desarrollo de una sociedad.

Los políticos motivaban las obras de pensadores utilitaristas, que deseaban mantener el poder y el control, utilizando las necesidades de los pobres para su beneficio; por ende, Darío demuestra a través del siguiente fragmento las desigualdades políticas, religiosas y culturales: “Y bien digamos la verdad: todos los poetas, todos los utopistas, todos los oradores, todos los políticos que han halagado el espíritu del pueblo, todos los que poseídos de la fiebre democrática han dicho a su cochero o a su cocinero: ‘tú eres mi igual’, han agregado un fulminante a las bombas de la estupidez devastadora [...]” (2011b; p.319).

Las ideas de un gobierno ideal que priorizara las necesidades del pueblo permanecían en la sociedad debido a la manipulación que constantemente los ricos, tenía hacia el pueblo. Sin embargo, Darío describe el conflicto entre intelectuales que deseaban equitativamente la prosperidad para todo el país; mientras los políticos adquirían riquezas de las explotaciones al ciudadano: “He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera que desciende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida [...], mientras se gastan en campañas miserables, en trabajos de destrucción y de rencor fuerzas que podrían ser empleadas en bien de la comunidad, en provecho de la República [...]” (1950; pp.795 - 796).

Según el análisis de muchas crónicas darianas, el político utilizaba una máscara ante la sociedad, es decir, con grandes discursos sobre la prosperidad financiera de la nación, encubría los problemas que enfrentaba la sociedad. Creaba un pensamiento materialista, en cuanto a la administración de la nación. Por ello, los políticos se encargaban de mostrar a través de los diarios los acontecimientos ficticios de la realidad social, ocultando las verdaderas condiciones de esta; todo ello, manejado por los medios de comunicación. Darío se refiere a este argumento de esta forma: “Se discute sobre las lecciones que se pueden sacar de la reciente elección legislativa; sobre los camiones, automóviles y las carreras belgas. Se reclama una pronta información respecto a la catástrofe que produjo el abordaje del steamer belga La Meuse por el crucero Piethain” (2011a; p.25).

Rubén Darío menciona el momento en que se realizan las elecciones y el proceso de propaganda que se ejecutaba para ganar votos. Se demostraba que detrás de

cada político estaba la corrupción y la seducción para alcanzar su objetivo, el cual era ganar las elecciones. El engaño para las sociedades mercantilistas consistía en un sinnúmero de promesas que eran producto de la propaganda. El sistema político estaba íntimamente relacionado con las condiciones económicas que viven los pueblos, aprovechándose de las necesidades de los mismos: “La corrupción, asimismo, prepara el terreno de la seducción. Esta viene en seguida por los discursos y por los carteles, en que se promete todo, hasta la luna, a gentes cuyo menor cuidado, una vez las elecciones hechas, sería reclamar la realización de las promesas electorales” (2011a; p.277).

Otro punto visible dentro de la crítica del modernista es el tema de la esclavitud que vivía la clase obrera y la explotación a los ciudadanos, causados por el desorden de los demócratas. Además del abuso de poder, la desvalorización del ser humano y la opresión que ejercían los burgueses hacia la clase obrera. Para Darío las profesiones no eran respetadas, principalmente las de carácter humanista, por ejemplo, “el periodismo”. El cronista señala también que quienes se dedicaban a esta profesión se volvían en algunos momentos menesterosos y mendigos, menospreciando así sus labores profesionales, degradando sus principios morales y éticos mediante una cultura mercantilista, dominada por el poder económico. Darío narra una situación inestable en esa sociedad que no tenía límites cuando se trataba de las leyes que la gobernaban. Además, describe a corruptos participando en la destrucción de ideales de libertad, creando una cultura mercantilizada dominada por los gobiernos imperiales.

Los asuntos capitalistas se verán reflejados comúnmente en sus escritos. Darío llama despectivamente a los Estados Unidos de Norteamérica con el sobrenombre de "Monstruo" debido a todo el daño que ese país del norte había causado, debilitando en otros países las creencias religiosas y los valores morales. El cronista modernista deseaba prevenir todos los convenios con ese “monstruo” que se aprovechaba de las riquezas de otros países, dejando grandes deudas que nunca un país con un lento desarrollo económico podría pagar: “Y en cuanto a las relaciones diplomáticas con el monstruo, siempre *grantiento*. Que en Washington haya muchos romeros, como en el romero de México que no se deje tocar las

bragas. Y hay que recordar que en la historia de la diplomacia americana, no ha brillado nunca la buena fe ni la cultura moral. Y nada de tratados de reciprocidad, con quien al hacer el tratado nos pone la soga al cuello” (2011 b; p.235).

Darío describe de forma casi apocalíptica, la situación que viviría el imperio que mantenía en cautiverio a la clase social dominada. Por lo tanto, es a través de uno de los fragmentos donde se alude a la fuerza y al valor de las sociedades cuando esta decide rebelarse. Continúa describiendo las razones por las que el pueblo no luchaba, eso debido a la miseria que invadía a las muchedumbres. Sin embargo, Darío narra las circunstancias que se vivirían cuando la sociedad se revelara contra ese poder imperial. Por tal razón, la sociedad reflejaría la pérdida de la fe, de los valores morales y de la credibilidad en los políticos. Es decir, toda la sociedad carecía de convicciones, de las cuales todo ser humano necesitaba. Los individuos de esa sociedad tendrían un vacío espiritual y económico que destruiría las culturas de las generaciones venideras en Rusia, bajo la influencia Nihilista, que solo llevaba consigo, pobreza y muerte, ejemplo de lo mencionado anteriormente es el siguiente fragmento:

Pues bien, ante este poder inmenso se levantará un día, la inmensa miseria, delante la mirada olímpica y terrible del Czar, se alza la mirada helada y audaz del que sufre; del que tiembla pero no de miedo, si no de frío; del que desfallece, no de desaliento, sino de hambre. Un día sobre aquel bosque de bayonetas, reforzado por un millón de espías, se levantará la figura pálida del miserable; y ese espectro, esa debilidad, ese harapo humano, dice al César pontifical sencillamente esta palabra: "Nihil, Nihil ", es decir, "nada". Nada en religión, nada en política, nada en moral. (2011b; p.309)

Rubén Darío lamenta las condiciones en las que se ve obligado a vivir en una sociedad, que ha olvidado sus valores y morales, por la preocupación de lo material. Desea despertar la conciencia de una generación sumergida en ideas materialistas, que no les permite el progreso individual y colectivo. Los políticos eran parte de esa decadencia porque promovían esa actitud equidistante con el actuar de ellos:

[...] Y los conservadores, la gente adinerada, los grandes propietarios, mal avenidos con el actual rumbo de gobierno, han llegado tácticamente a un unánime retrainimiento. Los grandes capitales que en la isla podrían

emplearse por personalidades cubanas, no aparecen en el campo de los negocios, por miedo a la actual política. (2011a; p.342)

En Cuba se encontraban los inversionistas que compartían las mismas ideologías con el gobierno imperante de esa época; por ello, se muestra en este fragmento la incomodidad de Darío en cuanto a los capitalistas extranjeros, quienes ocupaban cargos, que en manos de cubanos podrían hacer prosperar a la nación sin importar su credo político. Por tanto se consideraba que el dinero o las ganancias financieras eran prioridad y los pensamientos políticos secundarios:

[...] y recorro la prensa. La unanimidad, por sobre diferencias de partido, es absoluta. Hay latente la protesta contra los << rumbosos con el dinero del pueblo >>, contra los << guapos de la política >>. Hombres de vieja autoridad entre sus conciudadanos claman airadamente contra el despilfarro que del capital nacional se hace... Subvenciones considerables a compañías de ópera; pródiga consignación para formar un museo; constitución de un << Ingenio central modelo >>, donde existen cien con adelantos de última hora y cuya dirección es ya disputada por los políticos; otras mil denuncias que los periódicos hacen a diario. << ¿Por qué no dan esas sumas de su bolsillo particular? [...] ---- es el grito del pueblo. (2011a; p.344)

En este fragmento Darío nos refleja la unanimidad que observa en los periódicos en cuanto al sufrimiento del pueblo cubano. Se demuestra, además, la inconformidad del pueblo en cuanto al dinero de la nación, a pesar de las grandes estrategias empleadas por los capitalistas para ocultar el derroche de las riquezas cubanas, es el pueblo el que exige transparencia de parte de los políticos. Sin importar la decadencia que experimentaba Cuba era la voz del pueblo la que proclamaba la libertad de los bienes de la nación, Darío denuncia estos cambios así: “Sube un hombre honrado al poder, y aquellos mismos que lo han elevado son los primeros que le estrechan en el círculo de sus ambiciones. Si la entereza resiste, se alzarán las protestas a la continua. Y ahí estará la prensa que se desborda, el ataque sangriento, el desprecio absoluto por toda especie de consideraciones. Y si ello toma creces, tras el pasquín vendrá la asonada, y tras la asonada las luchas intestinas, el desquiciamiento social; las masas populares concitadas se salen de madre como río revuelto y crecido, y el triste espectáculo que presenta a la faz del mundo en un pequeño Estado, falto de vida, cuya sangre se beben a una los vampiros de su política menguada” (2011b; p.82).

Las observaciones que Darío destaca en este fragmento se dieron en muchos países; sin embargo, deseaba que Nicaragua se mantuviera al margen de las situaciones enumeradas en el fragmento anterior. La crítica principal es para gobernantes que cambian sus principios y valores por los placeres y ambiciones otorgadas por el poder. Olvidan que su principal misión como gobernante es ayudar a construir una sociedad con valores morales y espirituales, porque se necesitaba un equilibrio social que le mostrara el camino hacia prosperidad libre de corrupción a esa sociedad, pero esto solo podría acontecer si los mismos que le habían dado el mando al gobierno confiaran en la administración de un hombre honesto. Por ende, todo este proceso empezaría por contradicciones políticas, formando así gobernantes con intereses económicos y no comprometidos con la sociedad para mejorar la calidad de vida de la sociedad.

Finalmente, podemos deducir que la política, al igual que la religión, fueron herramientas utilizadas por el poder para controlar a las civilizaciones y de esa manera transforma dicha civilización en una generación con pensamientos mercantilistas. Por otro lado, todas estas circunstancias son atractivas para los lectores darianos, principalmente cuando el autor confronta dos situaciones desagradables, una vivida por sus experiencias y otra descrita en el libro sagrado, *La Biblia*, donde demuestra la inconformidad con la comercialización irrazonable, el materialismo y el mercantilismo en la sociedad. Darío describe y critica la realidad vivida, denunciando a dirigentes políticos por cultivar en el pueblo antivalores, que destruirían la cultura de las naciones con ideologías utilitaristas.

2.4. Crítica a la actitud desvalorizante de determinados grupos sociales

“En Castilla, las clases trabajadoras viven en la miseria, guerras, ignorancia, egoísmo, usura y avaricia, hacen que las gentes vayan a buscar otras tierras al otro lado del mar. En la península hay riqueza, hay capital, pero es un capital inmóvil” R.D.

La actitud desvalorizante de la burguesía dirigida hacia determinados grupos sociales demuestra la exclusión, restricción y menosprecio a grupos sociales específicos por ser desiguales, en cuanto a sus niveles sociales, económicos, culturales e intelectuales; para ello destacaremos algunas secciones de las crónicas darianas que ilustraran nuestro análisis.

La desvalorización que existían para quienes realizaban labores periodísticas, se debía al valor que la sociedad le otorgaba al artista. Darío la describe en la crónica "Antuerpiana al pasar" refiriendo su pensamiento crítico hacia esa desvalorización por parte de la sociedad materialista: “Los periodistas comentan y cantan la hermosura de esas faenas y uno no deja, razonable, de hacer constar que «el campesino es casi siempre inaccesible a la emoción que experimentamos ante ciertos espectáculos en los cuales él es el autor»; dígase lo que se diga, son precisos de inteligencia, educación o sentimientos de arte para comprender la intensidad de belleza de todas esas inolvidables visones” (2011a; p.26). En este fragmento se reflejan las grandes preocupaciones de la humanidad, y una de ellas es el valor que adquiere el campesino ante las clases sociales, olvidando que la veracidad no se rinde ante la cultura mercantilista; esencialmente para demostrar como el arte y el artista podían ser objetos del utilitarismo, desaprovechando la belleza de una cultura tradicional.

En continuidad con el tema del periodismo, a Rubén Darío le sorprende la invasión del mercantilismo en los medios de comunicación, principalmente en los diarios. Cuando conversa con un director del diario de París, se da cuenta que las necesidades del ser humano se convirtieron en noticias, careciendo de elementos que constituían a los diarios de esa época. Los ánimos de investigación por mostrar a los lectores la veracidad y la objetividad habían quedado en el olvido;

los periodistas abandonan el sentido de la ética para formar parte de un producto más del mercado, dirigido por una cultura mercantilista, en este fragmento Darío expresa una de sus experiencias: “Hablaba últimamente con el director de uno de los grandes diarios parisienses. Confieso que me sorprendió la especie de cinismo con el cual me reveló la manera con que explotaba las pasiones humanas” (2011a; p.276).

Por consiguiente, en esas condiciones las acciones de la sociedad no podrían ser más caóticas. En cuanto a la destrucción de los valores en la sociedad, Darío nos presenta un cuadro de situaciones que demuestran claramente el declive de la humanidad, que se dirige a un futuro deshumanizado: “Hay que ser ricos, a toda costa, y puesto que no podemos serlo, destruyamos la propiedad ajena, igualemos a fuego y sangre las cabezas de la humanidad. Procuremos engordar y ser felices en esta vida; que más allá no hay nada” (2011b; p.315).

Rubén Darío, muestra otra realidad vista en el continente americano. Esta realidad se observa en el siguiente fragmento: “En esta última población los excesos han sobrepasado a toda ponderación. Ha sido una pequeña Commune. ¡Cuánto mal están haciendo los apóstoles de falsas doctrinas económicas! El ejemplo de las huelgas, que si tienen razón de ser en lugares donde el trabajador, se convierte en paria, son absurdas en países como Chile, donde, si es cierto que la división de clases sociales está bien señalada, el obrero y el trabajador gozan de ventajas y de poderes que ya llenarían de orgullo a obreros y trabajadores de otras naciones” (2011b; p.178). Darío se sorprende de la confianza que la clase obrera tenía en los políticos que dirigían a esa sociedad. Para países latinoamericanos esa sería una circunstancia inusual en los. Aunque el cronista admiraba y consideraba que en Chile había protección para esa clase marginada. El periodista sabía que en otros países los artistas no tenían voces. Para Darío la crítica no se debía a las circunstancias caóticas presentes en la vida de la clase baja, sino a la hipocresía de políticos y economistas que pasaban por alto la pérdida más importante de una nación que es la vida de sus habitantes.

2.4.1 La burguesía en la desvalorización de los grupos sociales

“L’Epidémie es más bien un diálogo que una pieza teatral; en ella no hay más que una sucesión de frases contra la burguesía y sobre todo contra la autoridad. Se demuestra, como en una lección sobre objetos, que el pueblo, el pobre pueblo, es la constante víctima de las clases favorecidas de la fortuna, lo cual no es propiamente una Novedad” R.D.

La burguesía, en representación de la clase noble, estaría presente en las crónicas darianas a partir de dos puntos de vista del autor: en primer lugar describe que los burgueses, al igual que las otras clases, sufrieron la crisis económica. Sin embargo, sus experiencias fueron básicamente semejantes a las del pobre, dejaron su comodidad y se dedicaron a trabajos que solamente eran desempeñados por la clase obrera; en segundo lugar, los burgueses utilizaban este nombre para explotar y manipular a las clases más bajas, logrando recuperar parte de sus capitales con el trabajo de los obreros, remunerándolos a su manera y no conforme a su trabajo. Ambas perspectivas se detallan en la crítica expuesta por Darío.

Mientras describe la situación en Francia, Darío declara que no todo está perdido para los nobles, pues existían algunos que aun permanecían en sus ideales. Narra que en otros períodos, no se dedicaban a pasatiempos como los deportes y que al igual que otros nobles no apreciaban la cultura, ni la escritura, la lectura y la sabiduría, ya que para estos no era provechoso el aprendizaje. Por lo tanto, la cultura se degradaba en manos de la burguesía, cuestión que nuestro joven poeta criticaba: “Habría que ponerse en el justo medio, y creer que no es toda la nobleza la que, como la Dinamarca de poeta, huele tan mal... Los nobles en general, en todos los tiempos, no han sido aficionados a los *sports*... No fueron tampoco, en un tiempo, muy llenos de cultura, pues no saber leer y escribir, adornaba” (2011a; p.108).

Las transformaciones que trajo la guerra entre Alemania y Francia afectaron primordialmente a la escritura. Los hombres dejaron sus puestos de escritores por armas, suplantándolos en sus antiguas labores de escritor mujeres, que se encargaban de sus libros. Rubén Darío muestra un contexto donde la nobleza se

ve forzada a realizar trabajos que en América eran realizados por los obreros; los burgueses “de sangre fría” como él los llamaba, se dedicaban a trabajos que no eran dignos de su clase social. Por ende, los capitalistas dueños de grandes industrias, se convirtieron en trabajadores comunes de una Francia decadente. Al respecto reafirma Darío: “[...] Otros nobles hay que hacen competencia, en tareas antes nunca desempeñadas por gentes de sangre fina... y hay otros cuantos nobles más que encuentran digna de ellos esa industria francesa [...]” (2011a; pp.103 -104)

Rubén Darío destaca el valor histórico, interiorizado para describir la forma de vida de las antiguas familias de la clase noble de Francia. Expone acontecimientos históricos que produjeron la decadencia de estas clases. El cronista continúa en este fragmento comparando situaciones de distintas democracias de los países hispanoamericanos, exhibiendo el declive de las clases y de los tratados económicos en el mercado estadounidense. Por consiguiente, la aristocracia del dinero es la que prevalecía en el mundo de la comercialización; aunque estaba en desequilibrio el comercio entre países y los productos enviados al mercado, que se devaluaban ante el capitalismo. Esto lo apreciamos en el siguiente fragmento:

Más, se trata de los nobles de Francia. No hace muchos años en una revista francesa se demostraba con datos estadísticos la decadencia y casi desaparición de las antiguas familias... Ciertamente es también que los títulos vienen a menos, decaen en el mercado, y lo que es en los Estados Unidos han comenzado a darse cuenta de una vez que la aristocracia del dinero es la que impone hoy en el mundo. (2011a; p.108).

De forma particular en ese mundo de opio, Darío caracteriza a las personas de clases burguesas, refinadas y lujosas. En cuanto al aspecto de la vestimenta señala el estatus social de ellas. Nuestro escritor contrasta esa forma de vida, tan adinerada con las aflicciones de los pobres especialmente de la clase trabajadora, que se sumerge en la miseria y en la pobreza, criticando así la injusticia que se vivía entre ricos y pobres:

Hay allí gentes simpáticas y gentes odiosas, buenas y malas gentes, y caminos por donde se va a un pequeñito Molino Rojo, y caminos que llevan al reino de los cielos [...] con sombreros como los que lleva la virtuosa Srta. de Pougy, o mi niña del parque *Monceaux*; y el bebé *Mignon*, como hecho de azúcar, que cierra los ojos, con su trajecillo de satén y encajes; y el

Jumeau, con su camisa Pompadour; y los insultantes, con trajes "firmados", con joyas, con gemas, muñequitas de princesas -; con una sola de ellas comerían varios días y tendrían con que calentarse los extrabajadores de la Exposición que andan matando gente, matando de frío y hambre, por la *banlieue* (1950; pp.478 – 479).

En la crónica “Maisquelqu'untroubla la fête” Darío menciona; un aspecto esencial para criticar a la burguesía. Observa la discriminación al pueblo, y el enriquecimiento de los burgueses, mientras los pobres carecían del sustento. Esta crítica permanecerá y será expuesta por Darío y por otros escritores que hasta el siglo XXI son el producto de una sociedad dirigida por las ambiciones de las clases dominantes como la burguesía.

Darío enfrentaba circunstancias económicas difíciles, pero mantenía el equilibrio con las pocas ganancias que obtenía del oficio periodístico, sencillamente, el cronista tenía una postura equitativa entre la riqueza y la pobreza. Por otro lado, critica la explotación que le realizaban los burgueses hacia la clase obrera. Compara las declaraciones del apóstol Pablo, en el libro de Santiago, capítulo cinco, con las situaciones que enfrentaban y las consecuencias que sufrirán los ricos después de la vida el cronista alude lo siguiente: “¡Dios me libre de que yo esté nunca en contra del dolor, de que yo ataque o escarnezca a la miseria! Tampoco he de ponerme del lado del rico avaro, que no paga el jornal justo; de los que dejan morir de hambre a sus obreros, de aquellos a quienes San Pablo anuncia penas grandes a causa de sus riquezas podridas, de sus oros y platas llenos de orín” [...](2011b; p.315).

En el viaje a Génova, Darío enumera la fantasmal experiencia de visitar el cementerio de esta ciudad; no solo por la idea de los muertos y las leyendas que desde su infancia traía en mente sino desde otro punto de vista. Darío consideraba que los burgueses merecían el desprecio todos los abusos que le realizó al proletariado, por ende, al ver las esculturas en sus tumbas; le recordaban las condiciones de miseria en las que morían los obreros:

[...] Pero jamás me ha chocado tanto lo grotesco de la vanidad burguesa en la muerte, como en este enorme camposanto. Gracioso, elegantes, pintorescas, muchas de las capillitas y mausoleos que decoran la pendiente de la colina, hermocean el lugar fúnebre [...]. (1950, p.526)

En la innumerable cantidad de tumbas Darío muestra a través de sus declaraciones la división que se realizaba entre clases sociales. En conclusión, la discriminación hacia los grupos sociales simplemente denota que el poder económico no compra las experiencias de la vida, ni la inteligencia, ni las virtudes que se cultivaban de manera individual.

2.4.2 Grupos sociales segregados por la cultura mercantilista

“El estado no puede ni debe impedir la partida en busca de lo preciso para la existencia. Antaño había emigraciones, pero tenían un carácter diferente; se iba a combatir con luteranos o a conquistar las Américas de oro. Mas el factor económico de antes es el mismo de hoy” R.D.

Darío realiza un trabajo exitoso en sus crónicas, al conjugar ambientes distintos con personajes totalmente diferentes. Crea un evento importante en la cultura, donde ubica al teatro en un callejón en un pueblo pobre; para la burguesía esto sería un suceso jamás visto. Rubén Darío divide a las clases sociales en un mismo ambiente teatral; por un lado están las señoras elegantes y personajes burgueses, situados en palcos; y por otro lado, está la clase obrera ubicada en bancos de madera, caracterizándolos como gente común, vestida conforme a su clase. Lo conmemorable y lo realmente fantástico es como los recitadores y cancionistas se presentaban ante el público narrando historias deprimentes de una sociedad derrumbada. Darío describe el siguiente fragmento en una obra teatral que dice así: “En los bancos de madera, obreros con sus familias, viejos trabajadores de barbas blancas, jóvenes de rostros enérgicos y decisivos, caras vulgares, caras hermosas, aspectos de combatientes y también faces de atormentadores y de bandidos [...] Noté con cierta sorpresa que estas gentes de la anarquía francesa se habían puesto camisa limpia - los que la tenían; otros, con un pañuelo al cuello, se arreglaban. En tal ambiente, la democracia no ‘olía mal’ [...]. Todo el mundo tenía educación, tenía buenas maneras. Había jovencitos cuya politesse era notable...unos con voz escasa, otro sonoros y tronantes, dijeron la desventura de los caídos, las negruras ásperas del hambre, la prostitución, el militarismo corrompido, el peso abrumador capital, y la esperanza en un día de terrible represarías, la venganza del oprimido” (1950; p. 484).

Las condiciones en las que se desarrollaban los actos culturales permitieron la división entre clases sociales, ya que la ópera era un lugar específicamente para ricos. Sin embargo, el canto lírico fue escuchado, por la clase obrera, quienes jamás se imaginaron presenciar un espectáculo de este tipo debido a la separación de clases. En la narración Darío crea una realidad que permitía la igualdad entre clases sociales y que era expresada a partir de enunciados que reafirmaban que el ser culto no era específicamente de la burguesía, ya que en medio de las expresiones artísticas todos somos receptores del arte y de la valoración de la misma:

[...] La Ópera es para los ricos. Y la Carriere - Xanroff les llevaba su aristocrática presencia, su voz singular, su arte refinado. Ella ponía también su óbolo lírico en el plato de los proletarios. Era conmovedor el espectáculo de los rojos enemigos de la sociedad, encadenados por el prodigio de la melodía. (1950; p.485)

En una obra teatral los diálogos realizan una crítica social, que muestra a los dirigentes del estado y a los que son subordinados a estos. Darío llama a concientizar el valor del campesino, del obrero y del artista; todo esto debido a un ciclo, producto del sistema económico que no respetaba religiones, partidos políticos ni rasgos culturales. Las distintas escenas narraban las dificultades de la clase trabajadora:

Un comedor lujoso; una mesa a la cual se sientan un general, un obispo, un diputado, un juez, un pequeño propietario, una dama del alto mundo y una cortesana. Todo lo principal de la "máquina" social, como veis. Comen, ríen, se divierten. De pronto alguien llega a interrumpir la fiesta. Es un campesino. Tiene hambre. Su llegada es de un pésimo efecto, ese rústico no huele a piel de España ni a rosas de Alejandría. Tiene hambre y quiere comer lo que ellos comen. Se le obliga a irse. Él protesta. El general quiere echarle y él se subleva contra el general; pero se interpone el obispo... y el campesino se inclina, y se va, ante las promesas de consuelo ideal y de vida eterna. La fiesta continúa, más viva, más alegre aún. El diálogo, en versos muy bellos, es obra de un pensador y de un artista. Hay mil detalles que admirar. Alguien interrumpe la fiesta otra vez. Es el mismo campesino, pero ya vestido de blusa. Es el obrero. Va por su parte, quiere tomar asiento en el banquete de todos esos favorecidos, de todos esos grandes. "Vengo por mi parte" dice.-"¿De qué?"-"¡De todo!" Se le quiere arrojar, pero él se encabrita como un bravo caballo. El obispo intercede. Él no le hace caso al obispo. "Ya no, dice, ya no creo. Tus palabras no me hacen ya ningún efecto. Tus promesas me importan poco. Quiero comer, quiero gozar de mi parte de dicha en este mundo" (1950; p.492).

Rubén Darío presenta el contexto de mendigos, que vivían en una sociedad desnaturalizada y materialista, clasificados por denominaciones. A los franceses se les asigna el nombre de “Gueux” (mendigo) a quien se veía de forma despreciable ante la sociedad. Por lo tanto, se describe la vestimenta sus rasgos físicos y los vicios que los asechaban. Esta clase aborrecida y miserable, es el producto del desempleo, el ocio y los antivalores promovidos por la sociedad materialista, que finalmente crearon al “Gueux” o “mendigo”. Por otro lado, Darío anhelaba condiciones óptimas para París. La desventura que París estaba viviendo se observaba en los distintos personajes que se describen en la crónica; los desafortunados, los pobres y hambrientos, los peligrosos y los bromistas; todos sumergidos en la miseria.

Con toda certeza y determinación Rubén Darío afirma que los pueblos hispanos tenían autonomía, por ende deben herencia a los españoles, es decir que el mestizaje de las razas españolas con las americanas no fue necesario para cambiar la identidad de los pueblos. Pero no por ello, les debemos a los españoles grandeza y superioridad; por eso Darío deseaba que los artistas fueran tratados con igualdad por su inteligencia y productividad:

Si tenéis capitales, y si tenéis bancos, y si tenéis estancia pingüe, y si tenéis hoy un renombre europeo, y provocáis admiración y estímulos, es únicamente debido al grupo de hombres, sedientos de libertad y hambrientos de patria, que maceraron sus cerebros en los libros y vivieron y tuvieron ideas y se animaron por el estudio, por las letras y prepararon el porvenir por la cultura. (2011a; p.439)

La reflexión que Darío dirigía a la sociedad europea era para restituir la posición del intelectual que se dedicó a estudios rigurosos para mejorar el porvenir de las nuevas generaciones y del progreso económico de las sociedades. Darío deseaba que se reconocieran las labores de los intelectuales, porque sin ellos no existirían las instituciones que colaboraran al desarrollo económico de muchos países.

El autor en estudio critica la posición que adquirirían los hispanoamericanos en cuanto a sus producciones artísticas. Por otra parte, destaca la discriminación que existía al evaluar a los escritores, ya que algunos críticos no valoraban el trabajo y el sacrificio de los escritores hispanoamericanos. Sin embargo, consideraban

buenos escritores a los que eran utilizados como de mercancía para el sistema económico o de comercialización. Además, critica los exagerados precios en las impresiones de los libros en Buenos Aires, que los escritores no podían pagar.

Finalmente, el intento por llevar la literatura de América a España o París, fracasó debido a que a los intelectuales de estos países no valoraban las producciones novelísticas de América Latina, por el pensamiento errado de que América es un lugar de indoctos que han sido colonizados por España, por lo cual no pueden producir arte real con temáticas sociales, sino que imitaban a escritos extranjeros.

En resumen, todos los acápites de este segundo capítulo nos permitieron comprender la desestimación que presentaba el artista, ante el gobierno y las clases dominantes. Los artistas abandonaban su arte, por dedicarse a oficios que les ayudaran a subsistir, el más popular fue el periodismo, puesto que les permitía mostrarse al público, a través de los medios de comunicación principalmente la prensa escrita. Sin embargo, la desestimación de su trabajo era constante, debido a que no eran aceptados por los lectores a consecuencia de los estilos y las temáticas; de manera que al escoger temáticas de carácter social que proyectaban la realidad de los marginados, estos podían ser exiliado debido a su rebelión en contra del poder.

Capítulo 3: Crítica social a la comercialización y al industrialismo en la cultura mercantilista

Durante la segunda mitad del siglo XVIII en el continente europeo se inició una transformación que cambiaría la estructura económica pero que traería grandes repercusiones sociales en el continente donde se desarrolló, así como en los otros países donde se expandió. Podría considerarse que las bases de la expansión económica, apoyadas en el industrialismo fueron: una población en constante crecimiento, la existencia de lugares donde extraer materias primas en (Hispanoamérica) y el descubrimiento de nuevas fuentes de energía.

Una definición concreta de industrialización que se menciona que: “es el proceso a partir del cual un estado o comunidad social pasan de ostentar una economía basada en la agricultura a otra que se basa en el desarrollo industrial. Es decir, en una economía industrializada, las industrias serán el principal sostén y en materia de empleo, es el sector en el cual se encuentra ocupado la mayor parte de la población, porque es tal el desarrollo alcanzado por las diferentes industrias que la demanda de mano de obra especializada en el mencionado segmento es la que finalmente predomina” (Pratt Fairchild, 2001) La industrialización proponía una economía, en la cual los campesinos que se ocupaban de las tareas agrícolas, serían obligados a migrar hacia las ciudades en las cuales las fábricas dominaban el sector laboral.

Según Kotler (1995), el proceso de comercialización incluye cuatro aspectos fundamentales: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿a quién? y ¿cómo? En el primero, este autor se refiere al momento preciso de llevarlo a efecto; en el segundo aspecto, a la estrategia geográfica; el tercero, a la definición del público objetivo y finalmente, se hace una referencia a la estrategia a seguir para la introducción del producto al mercado. En la comercialización de un nuevo producto la decisión del tiempo de entrada es crítica. Cuando una empresa ha completado rápidamente el período de desarrollo del nuevo producto y sabe que la competencia se encuentra al final del trabajo.

3.1 Crítica a la comercialización

“En países como los nuestros, en que ante todo se busca hoy un ideal comercial, han podido deslumbrar, junto con la victoria de las armas, las conquistas de la industria y del comercio alemanes, hasta hace poco preponderantes” R.D.

La crítica que Rubén Darío ejerce a la comercialización no se inclina únicamente al aspecto económico, sino a los efectos que tiene dentro de la sociedad como un factor que deforma el comportamiento de los individuos que la conforman. El comienzo de una civilización moderna, que su fundamento es el comercio, implica nuevos ingresos al sistema económico interno y buenas relaciones económicas con países extranjeros. Sin embargo, pese a la prosperidad que la comercialización trae a países en desarrollo, debilita otros aspectos que intervienen en la conducta de la sociedad. Esos aspectos débiles ante el sistema económico son la moral y la espiritualidad, cuya función dentro de esa cultura de comercio quedaron en segundo plano, despertando en las personas ideas materialistas, manejadas por las producciones de comercio que se enviaban al mercado.

Rubén Darío crítica la influencia que tenían los países extranjeros en las culturas de bien, ya que estos países interrumpían el sistema económico establecido en Hispanoamérica con un sistema dirigido por capitalistas. Menciona además, la modificación de la cultura de los hispanoamericanos, por una cultura de comercialización e industrialismo. Darío lo refiere así: “En países como los nuestros, en que ante todo se busca hoy un ideal comercial, han podido deslumbrar, junto con la victoria de las armas, las conquistas de la industria y del comercio alemanes, hasta hace poco preponderantes” (1950; p.833).

Por su parte, el utilitarismo a favor de las conductas comerciales, utilizaba a la sociedad como un modelo sistemático de la comercialización. Por ello, en la siguiente cita Darío demuestra la posición que adquieren los antivalores, motivados por el consumismo de la civilización y las acciones del ser humano como objeto del utilitarismo.

El comercio, nueve veces, de diez, solo tiene por base la seducción operada por el vendedor sobre el comprador. No es por ella misma por lo

que vale la mercancía; es por la manera cómo ella es presentada, por el reclamo que se hace sobre ella, por el descrédito que arroja sobre su competidora. (2011a; p.275)

Rubén Darío demuestra las estrategias con que los consumidores eran atraídos por los vendedores. Por consiguiente, se pone en manifiesto el absoluto valor del hombre, siendo utilizado como mercancía para los vendedores. Los fines de la comercialización sobrepasan todos los valores socioculturales de la civilización, porque su interés era conseguir la aceptación dentro de mercado para mantener una posición, inalcanzable para la competencia, sin importar las consecuencias en la sociedad.

Por otro lado, Darío reitera las acciones comerciales que habitualmente se ejercían en muchas ciudades. La civilización había sobrevivido a la conquista y a las guerras, con el ánimo de un porvenir próspero y libre de las opresiones industriales y comerciales; las aflicciones económicas motivaban a los grandes comerciantes a desarrollar productos que generaran grandes ganancias con pequeñas inversiones, utilizando las peores estrategias para ingresar al mercado, desde engaños, hasta impregnar en la sociedad una cultura de ocio, para convertir a los individuos en consumidores compulsivos.

Darío describe Turín como una ciudad desventurada, desolada, de la cual sus habitantes habían emigrado y los pocos que quedaron se dedicaban a la comercialización, esto como medio de subsistencia. En el siguiente fragmento se presenta el panorama de una provincia en abandono, donde las noches de fiestas, habían terminado, todo lo que se deseaba de una ciudad Italiana, con bellas mujeres no fueron más que ilusiones. Claramente, un país con desequilibrio económico, manifestará cambios en la cultura y por consiguiente la sociedad será forzada a adoptar nuevos estilos de vida. El cronista alude a esa ciudad de la siguiente manera: “Turín está solitario ahora, y paréceme que ha de ser triste siempre. Las gentes de pro andan en el veraneo. Las que quedan, por negocio o por necesidad, parecen muy tranquilas y poco ruidosas. Por las calles hay escasa circulación. En la noche las galerías están sin vida [...]” (1950; p. 521).

Otra ciudad que se encontraba bajo la influencia de la comercialización fue Barcelona, puesto que las calles estaban plagadas de afiches. El afiche era una herramienta útil para posicionar un producto, porque estos permitían la incorporación de la mercancía. El cronista muestra su impresión en una crónica titulada “El cartel de España”, al visitar la ciudad: “Al escribir mis primera impresiones de España, a mi llegada a Barcelona, hice notar que una de las particularidades de la ciudad condal era la luminosidad alegría de sus calles, enfloradas en una primavera de afiches” (1998; p.342). El principal propósito del afiche era inducir o disuadir a los lectores sobre algún tema específico o alguna conducta, por ello Darío desprecia la manera en que se conduce a la sociedad señalando a “la primavera de afiches”, como una estrategia para desviar la conducta de sus lectores, en consecuencia de haberse visto rodeado del exceso publicitario. Sin embargo, aunque los escritores y pintores sean los productores de estos carteles, los creadores de este sistema publicitario han sido capitalistas que en el afán de enriquecerse o de generar mayor ganancias, iniciaron con este popular estilo publicitario.

Un producto de la comercialización se encuentra reflejado en el sexto capítulo del libro primero de “La Caravana Pasa”. Darío se sorprende ante la popularización del deporte, puesto que se convirtió un producto de comercio, donde la sociedad capitalista obtenía las mayores ganancias de la publicidad que el deporte recibía. La sociedad mercantilista solamente observaba al deporte como un medio para ganar dinero, es por ello que surgen las apuestas y los juegos de azar en torno al deporte. Para esto, Darío se pronuncia con respecto a las actividades deportivas en España de la siguiente manera:

Las publicaciones deportivas son numerosísimas y el público las compra como el periódico noticioso, el diario preferido. Los principales cafés y bares tiene un servicio de información inmediata para las carreras; las gentes de altos mundos, tanto como los del bajo, tiene su animal favorito y apuestan. Los suicidios a consecuencia de pérdidas en los hipódromos no son escasos. (1950; p.642)

Estas actividades, como dijo Darío, *sportivas*, no eran símbolos de modernidad o de avance, sino que hicieron que los adinerados malgastaran sus riquezas en

apuestas y que los pobres se insertaran al vicio de las apuestas adquiriendo dinero sin esfuerzo; esto implica que el deporte ligado a las apuestas no aportaba elementos culturales a ningún país, en su lugar enseñaba a los jóvenes y “señoritos de sociedad” a conseguir dinero fácil de las actividades deportivas, utilizando al deporte como un método para obtener ganancias económicas.

La religión era otro medio para realizar transacciones económicas Rubén Darío demuestra la realidad de esta, en su visita a Roma, una ciudad admirada por muchos creyentes, que aún tenían esperanza en la iglesia “creadora de valores cristianos” dentro de la sociedad. Las personas necesitaban creer en algo, sin importar sus antecedentes los creyentes siempre le daban otra oportunidad a la iglesia, aun sabiendo las imperfecciones que fueron producto de sus acciones, como las riquezas acumuladas y la vida de muchos obispos dentro de la política. Por lo tanto, Darío confirma existieron personas que confiaban en el sistema o el poder que ejercía la iglesia sobre la sociedad. Aunque este comentario se relaciona con la religión es importante mencionar que en este capítulo funciona (la religión) como una intermediaria para los asuntos comerciales. Es decir, La relación entre la iglesia y la sociedad, eran únicamente para realizar convenios mercantilistas.

Darío describe en uno de sus viajes la festividad de Semana Santa; en Sevilla se desarrollaran festivales religiosos que reunía a todos los artistas que deseaban exhibir su arte; cuando el cronista utiliza el término *cigarreras* en este contexto no se refiere a los comportamientos que guardan el cigarrillo, sino a los cantores callejeros, que durante las festividades religiosas son comunes en las procesiones de santos. Darío simplifica este comentario de la siguiente manera:

La Semana Santa y la feria son notas singulares, y las cigarreras ayudan al color local que se ha conocido en las lecturas; pero el alma de Sevilla no tiene gran cosa que ver con todo ese pintoresco reglamentario. Ni con eso, ni con el industrialismo y la vida comercial que puebla de barcos las riberas del Guadalquivir; ni aún con el batallón trashumante de toreros calipigios que se entretienen en la estrecha y retorcida calle de Sierpes. El encanto íntimo de Sevilla está en lo que nos comunica su pasado [...]. (19450; p.914)

Sevilla fue para el cronista una ciudad ejemplar, esto lo describe en una de sus crónicas. Puesto que no eran las tradiciones que tenían en Sevilla lo que realizaba la diferencia sino sus luchas pasadas, eran las que reafirmaban el presente en Sevilla. Sin embargo, las calles de Sevilla que Darío recorrió fueron prósperas, aunque tiempo atrás la sociedad tuvo que defender su autonomía. Por consiguiente, estas circunstancias dieron paso a la libertad de los pueblos, a las manifestaciones de sus tradiciones y en especial a la búsqueda del bienestar del artista para que este fuera libre de comercializar sus creaciones, puesto que, como se mencionaba en algunas crónicas, Andalucía y Cataluña habían sido las dos comunidades que mejor mecenazgo había tenido hacia los artistas.

3.1.1 Propagandismo en la sociedad modernizada

“En la burguesía rica, entre los capitalistas del trabajo, ha habido y hay cultores y propagandistas de la vida mental. En el mundo actual son la ciencia misma y especulaciones materiales y prácticas lo que han demostrado la necesidad y la terapia del arte [...]” R.D.

El comercio tenía una herramienta que le permitía posicionarse en la civilización, esa herramienta era la “propaganda”, la cual era utilizada para llegar a los consumidores nacionales e internacionales. Se pretendía a través de la propaganda contribuir al desplazamiento de grandes empresas de renombres dentro del mercado. Otro aspecto relevante de este acápite es la función que cumplían los medios de comunicación dentro de la comercialización a través de la propaganda.

Después de su visita a Bruselas, Darío llega a Amberes, ciudad importante de Bélgica, donde se encuentra con una sociedad completamente comercial y, además, consolidada mediante el propagandismo. Tal como se presentará en el fragmento, las noticias importantes revelaban los asuntos internos del país con respecto al comercio; por consiguiente, las noticias internacionales también se veían expuestas en los diarios, producto de interés económicos. Las novedades eran cosa del pasado, los espacios de los diarios estaban inclinados a la propaganda de negocios con fines comerciales. El único objetivo era que el

periódico se vendiera. En el periódico se promovía la compra de productos utilizando la propaganda como publicidad para inducir a la sociedad al consumismo, para tal objetivo se priorizaba la publicidad con los temas sociales de mucha importancia. Todo esto para que ese medio de comunicación escrito subsistiera a través de la propaganda: “Se venden por las calles diarios flamencos y franceses que revelan el hervir municipal y las nacionales palpitaciones y que dicen las noticias del universo” (2011a; p. 24).

Por otra parte, las clases aristócratas, eran los principales proveedores y creadores de esta herramienta de uso comercial (la propaganda). Aunque Darío comparte momentos con esta clase, denota las acciones que se realizan a través de dicho propagandismo, relacionando el comportamiento inaceptable de la sociedad hacia el intelectual. El artista no espera ser aceptado socialmente, puesto que era visto como un objeto del utilitarismo para la propaganda del arte. Sin embargo, esta vez no alude al artista en medio de una sociedad mercantilista sino involucrada con sus producciones artísticas para expandir las operaciones comerciales a través del arte, sin tomar en cuenta el valor de la misma, por introducirse al mercado.

Por consiguiente Darío presenta a sus lectores, a través de las crónicas el vacío cultural, artístico e intelectual que las clases burguesas deseaban insertar en las culturas reemplazando valores éticos y morales por ideas capitalistas. Existieron muchos intelectuales que se revelaron ante ese fenómeno capitalista. Estas eran personas independientes de la cultura mercantilista y que no fácilmente creerían en tantos productos enviados al mercado, porque su enfoque principal era mostrar la necesidad que existía en la sociedad, en cuanto al cultivo de la escritura. Aunque para las clases sociales existían distintas temáticas que cumplían con los requisitos de la época modernista, estas no serían suficientes para reemplazar las enseñanzas moralizantes que solo el arte del buen escribir permite.

Rubén Darío expresa las situaciones que se vivían mediante el pensamiento para de la comercialización, en cuanto a las producciones artísticas frescas y exitosas despertaban en él un pensamiento crítico, al que Argentina llamaba progreso. Las acciones de la sociedad se mostraban en obras literarias para expresar la

estabilidad económica en Argentina, aunque dichas acciones solo demostraran los lujos y no las verdaderas necesidades de la sociedad. El pueblo argentino debía comprender que el conocimiento tenía que pagarse; se observaba un ciclo economista o mejor dicho progresista, donde no se compartía el conocimiento para contribuir a la cultura, ni para contribuir a la formación de generaciones íntegras, donde el precio no sea lo importante sino el legado cultural e intelectual en la vida de los lectores:

En la América han brotado aquí allá, frutos geniales individuales; la República Argentina ha llegado a un momento de su desarrollo nacional, que debe producir obras a que contribuyen el amacizamiento y la potencia del medio, así la sólida y fina producción de que trato, la labor científica de algunos sabios, la lírica lugoniana, el internacionalismo de un Drago, el nuevo movimiento universitario iniciado por González. Todo ello se llama sencillamente el progreso. Yo no sé si hay argentinos que no se hayan dado cuenta de esto; se recibe visitas intelectuales que hay que pagar... Puede y deben dignamente pagarse, aunque haya que pagar para pagarlas. (2011a; p.164)

El progreso nacional no solo se debía a los movimientos que surgían en Argentina, sino por otras corrientes que se abrían paso entre las coplas populares, que relataban los sucesos más controversiales que rodeaban a ese país suramericano. Mientras, el artista se mantenía interesado por tener estabilidad económica, aunque eso significaba vender sus creaciones a precios muy bajos o mostrarse como vendedor ambulante tal como dice Darío: “En Buenos Aires hay poetas populares que dicen en verso los crímenes célebres o los hechos sonoros, como en Madrid los ciegos. En Londres se venden también canciones que dicen el pensar del pueblo, llenos de cosas hondas, y verdaderas, “a tres peniques los cinco metros de rimas” Ese embotellamiento castalio periodístico es útil a la economía de las musas” (1950; p.608).

Otra situación que Darío critica se localiza en la cuarta parte del libro primero de “La Caravana Pasa”, donde expresa que a falta de ideas modernistas los artistas tienden a caer en la imitación de autores olvidados, tales como Rollinat, cultivador de la poesía sombría que trataba de cementerios y de reflexiones sobre la muerte. Precisamente, Mademoiselle Squelette es un poema célebre de Rollinat. El cronista describe esa situación en el fragmento siguiente: “Los camelots venden

juguete macabro, el esqueleto se prodiga en dijes y pisapapeles. En una ocasión no lejanía se dio un concierto en las catacumbas y se flirteó al amor de una sensación nueva. La poesía de Rollinat, que hoy ya nadie recuerda, tuvo muchos aficionados, y Mademoiselle Squelette muchos intérpretes” (1950; p.631). Nuevamente surgen los *camelots*, sin embargo esta vez el término no es empleado para los artistas sino para los comerciantes.

Darío expresa una situación que afectaba a todas las clases sociales y esta era la pérdida de valores. Tanto hombres como mujeres han utilizado dos herramientas que no solo destruyen la integridad del ser humano, sino que afectan a la humanidad entera; estas armas o herramientas son la seducción y la corrupción que se presenta como antivalores, dañando a las sociedades con sus ideas falsas del progreso: “Así, pues hombres y mujeres, a cualquier profesión que pertenezcan y en cualquier clase en que estén establecidos, usan contra sus iguales de la seducción y de la corrupción. Son las dos palancas con que la mitad de la humanidad levanta a la otra” (2011a; p. 274).

En este fragmento es representativa la idea comercial y de propaganda que ampliaba los planes de mercado. El ánimo permanecía de forma positiva, principalmente para España. Darío describe la presencia de Barcelona y de su producción en las artes y en la industria. No obstante, lo que interesaba era el bien económico y la realización de esas producciones como un objeto que produjera ganancias económicas a España. Las relaciones comerciales serían una manera más sutil para realizar convenios entre países, tanto de intercambio económico como cultural:

Luego la energía persistente y el verbo persuasivo y sonoro del propagandista han llegado a dominar la apatía y el desinterés que reinaba aquí respecto a la simpatía fiesta conmemorativa, y la Barcelona comercial se interesa por llevar sus productos industriales y artísticos a la ciudad istmeña, donde ocupará un lugar preferente y distinguido la representación española. (2011a; p. 473)

Darío continúa observando en la isla de Cuba una problemática social que desvía las ideas de un pueblo progresista, de una civilización que vela por el bienestar de sus ciudadanos y de un buen gobierno. Los diarios muestran en ese momento las

grandes denuncias en contra de las nuevas empresas, las cuales priorizaban empleos a los inmigrantes que a los propios cubanos. Por lo tanto, Rubén Darío realiza una comparación con el estado político y económico de Argentina en relación con el gobierno cubano de entonces.

3.1.2 Desbalance social y económico debido al consumismo irracional

“Y aún entre las gentes muy cultivadas ¡hay tantas y tantas que pasan distraídas y sin advertir las cosas más admirables de la naturaleza! Van a donde la moda les indica ir a las playas, o a las ciudades suizas e italianas en boga, pero ven mal las maravillas que les rodean. Quizás están hipnotizadas por cifras, quizás son simplemente incapaces de sentir, en la verdadera acepción de la palabra sentir, la poesía de las cosas” R.D.

El modernismo, con sus características originales y novedosas, permitió que se admirara a la naturaleza a través de la estética de los paisajes descrita en sus producciones artísticas. Sin embargo, la atención era para los productos que el capitalismo llevaba al mercado induciendo a los compradores al consumismo irracional. En consecuencia, la sociedad optaba en su mayoría por el consumo de la mercancía ofrecida por grandes inversionistas. El cronista expresa su pensamiento crítico de la manera siguiente:

Lo que confidencialmente me decían algunos amigos de diferentes partes de la república, las quejas por el estado general de pobreza, lo caro de la vida, con una progresiva depreciación del papel moneda, y el engrosamiento de la fortuna de ciertos favorecidos, lo he visto expuesto en las publicaciones revolucionarias que me han sido remitidas desde Bluefields. (2011a; p.233)

En el fragmento anterior Rubén Darío describe la condición del presidente José Santos Zelaya. Admiración por la manera de dirigir a su patria natal era lo que el poeta sentía hacia Zelaya. Sin embargo, tenía conciencia de algunas fallas que se dieron durante su periodo de gobierno, como el enriquecimiento de algunos capitalistas. Las malas noticias no cesaban debido a los conflictos internos en Nicaragua que implicaban a toda la sociedad. Por consiguiente, la causa era la pobreza, el hambre, la devaluación de la moneda, el trabajo duro sin remuneración

y las riquezas que seguían en aumento para los ricos; mientras la sangre de muchos nicaragüenses era derramada en la revolución.

Las causas múltiples de la pobreza en países hispanoamericanos se debían en su mayoría al ciclo de los precios, mientras los bolsistas venden a precios altos, los vendedores lo comercializan a menor precio, remunerando a los bolsistas. Mientras algunos economizaban para acumular riquezas en muchos años:: "Habrán necesitado 25 años para economizar una fortuna céntimo a céntimo para perderla en una hora por haberse dejado tomar por las seducciones de un astuto experto de la Bolsa" (2011a; pp.275-276).

Esos bolsistas mostraban antivalores popularizados por las clases dominantes. Rubén Darío asegura que los seductores y corruptores se relacionan íntimamente con una sociedad creyente del progreso. Aunque la sociedad aparentemente era víctima de estos grupos dominantes conocería la verdadera identidad de esos personajes "economistas" con las que estos logran sus objetivos. A través de elementos del sistema económico que regían a la sociedad, y que se consolidaban al promover el consumismo, el desequilibrio en las finanzas de la sociedad, puesto que se aprovechaban del desbalance económico en las ciudades para enriquecerse.

Pese a los grandes conflictos bélicos en tierras americanas, Chile permanecía en prosperidad y en desarrollo. Darío menciona las cualidades y fortalezas de los gobiernos chilenos, describiendo el nacionalismo que en sus hombres existía. Sin embargo, la incomodidad de parte del cronista se denota en este fragmento a partir del carácter utilitarista y mercantilista que en el gobierno chileno persistía Darío lo describe así: "Chile antes y después de la guerra del pacífico, solo ha pensado en engrandecerse por su industria y por su trabajo; en ser fuerte y señalada como la mejor de las naciones de la América Latina, por la seriedad de sus instituciones gubernativas; en estar siempre lista, con sus soldados potentes o con sus rotos y sus guasos, para defender la integridad nacional y sacar de las batallas siempre triunfante el pabellón de la estrella" (2011b; p.178). El gobierno chileno no mostraba interés en la realización de los trabajos que sus ciudadanos desempeñaban en las industrias y fábricas. Por ello se mantenía un desbalance

ante la sociedad, donde la producción económica era la prioridad y no la vida de sus trabajadores.

El materialismo ejerce una acción y un movimiento para realizar cambios negativos en la sociedad; Darío plantea en sus crónicas problemas económicos, políticos y socioculturales, principalmente los provocados por el abuso de la burguesía hacia el proletariado. En muchas de sus crónicas la crítica se dirige a personas con pensamientos mercantilistas que utilizan la propaganda y la publicidad, para inducir a la sociedad a efectuar los ideales de los inversionistas. Se crea para los consumidores productos que motiven a la sociedad consumista; reemplazando la identidad cultural por una cultura mercantil que transformaría al hombre y a sus ideologías en un estereotipo del utilitarismo.

Los fragmentos analizados en este subcapítulo pertenecen al discurso relacionado con el régimen de la burguesía. Las acciones de los políticos dentro del sistema económico transformaban la cultura con todas sus influencias materialistas. Por ello podemos determinar que el consumo irracional fue el resultado de una sociedad en desequilibrio económico, mientras la comercialización y la cultura mercantilista reforzaron las ideas capitalistas en una sociedad industrializada.

3.1.3 Desequilibrio económico e incertidumbre social

“Peor que la miseria de los melodramas, esta es, cierta, horrible y dantesca su realidad. Y no hay mayor contraste que el de esta riqueza y placer insolentes, y ese frío negro en que tanto pobre muere y tanto crimen se comete, de manera que, las bombas que de cuando en cuando suenan, en el trágico y aislado sport de algunos pobres locos, vienen a resultar ridículas e inexplicables” R.D.

La situación en Chile cada vez era devastadora, por lo que se manifestaba una sociedad sin valores que se conduce al caos, es por ello que Rubén Darío atribuye sin dudar a los chilenos “locos” por las atrocidades que se cometían, las leyes no existían para esos rebeldes que destruían la ciudad. Las posibilidades de mejorar el comportamiento de esos seres que habían cerrado su mente a la prudencia eran nulas. Se desataron las acciones más diabólicas, pervirtieron la conducta de los ciudadanos. El caos era imparable, Darío lo presenta en la narración de un hecho que termina en la muerte y en el cumplimiento de libre albedrío de los

hombres sin conciencia y con ideología de antipatía hacia los habitantes de su propia patria. “[...] La muchedumbre va por hacha, gritos de ¡socorro!, denotaciones; quedan donde quiera sangre y cadáveres; un bandido entra a una casa, ve a una niña bella, se enciende en llamas malditas y corre sobre la inocencia; la niña huye, salta por el balcón a la calle y queda en el instante muerta. Eso y mil cuadros terribles más han visto, hace tres meses, la pacífica y grandiosa ciudad de Valparaíso” (2011b; p.180).

El contenido de algunas crónicas está dedicado específicamente a las clases obreras, que era desvalorizada en la época moderna. A partir de los intereses comerciales y rigurosos trabajos, el cronista contrasta los ideales del progreso propuestos por los capitalistas con la realidad que vivían los obreros en las formas de pago. Por otro lado, Darío demuestra el desbalance que existe entre clases sociales. Determina a través de la inestabilidad económica, la forma de vida y las condiciones de sobrevivencia. Los obreros arriesgaban sus vidas realizando trabajos peligrosos, para subsistir. Siendo obligados por la necesidad a permanecer bajo el dominio de la burguesía. Darío ejemplifica esas circunstancias de la siguiente manera: “[...] Poco ha perdido el duque con perder dos dedos en donde muchos, hasta su compañero *Querini*, han perdido todo el cuerpo [...]” (1950; p.516). Rubén Darío explica las desgracias que provocaba la explotación de la burguesía. La estabilidad financiera estaba destinada para el burgués. Para el obrero era la miseria y los trabajos rigurosos los cuales aumentaban el capital de los ricos. Tal conocimiento inspiraba al cronista a exponer antes las distintas clases los grandes problemas causados por la cultura comercial y por las innovaciones del industrialismo.

Los hombres adinerados con sus negocios, mientras los aventureros eran forzados a huir de su realidad. Con esto nos referimos a los “inmigrantes” como los llama Rubén Darío. Y como bien se podrían llamar desempleados, soñadores, pobres; esperanzados a una nueva oportunidad en otros países. “¡Y otra vez! Monotonía de las travesías; de la gente, siempre las mismas, hombres de negocio, viajantes de sus aburrimiento, apacibles mamás, inglesas tiesas, coquetas, *cocotas*. Y en los amontonamientos de la tercera clase, los rebaños de la

inmigración, las lamas opacas o revueltas de la carne fatiga, los que van soñando una ilusión de bienestar, un Brasil, un Uruguay, una Argentina de oro. Monotonía de la inmensidad de agua, que cambia a cada instante, permaneciendo la misma” (2011; p.428).

Rubén Darío a través de esta crónica muestra el discurso expuesto en el teatro Odeón, donde comenta las experiencias vividas en Argentina, aprovechando el momento para dirigir su discurso en Buenos Aires. Esta crónica describe el desequilibrio que acontecía entre los intelectuales y el comercio, es decir la producción agrícola e industrial que representaba las finanzas de la nación. La inestabilidad económica realizó un cambio en la visión del mundo que tuvo Rubén Darío, al iniciar el recorrido en Hispanoamérica debido a sus propias vivencias en ese mundo comercializado. Sus escritos no eran bien pagados por ende se afectaba la economía del cronista. La decisión de incorporar un sinnúmero de denuncias en sus crónicas se volvió una necesidad puesto que la sociedad solamente se interesaba por los beneficios económicos y no por el cultivo de la educación. Además alude el cronista que esa cultura que se veía en el abismo de la decadencia intelectual, destruiría a las generaciones futuras.

Lo deseado era encontrar el equilibrio donde ambas partes, tanto la intelectual como la económica, se beneficiarán aportando a la cultura Argentina: “Y porque quien las dice ha estado apegado a vuestra vida, y ha proclamado por todas partes vuestra potencia y vuestro crecimiento milagroso; y desea que en la Bolsa intelectual del mundo se hable de vuestro pensamiento, como se habla de vuestro trigo, vuestras tierras y de vuestros frigoríficos; porque es preciso ya que al par que por vuestro estancieros, *sportsman*, negociantes, diplomáticos, conozcan las naciones el pensamiento de vuestros hombres representativo, y que se sepa que junto con sus riquezas materiales, tiene también sus sabios, sus pensadores y sus artistas la República Argentina [...]” (2011a; p.439).

Darío muestra a una España en circunstancias decadentes, al igual que en América Latina, producto de las expansiones comerciales. Las tragedias en los negocios financieros y el caos económico desequilibraban las ganancias comerciales. La situación vivida por los comerciantes y financistas era

desesperante, el cronista lo expone así, en la crónica “la epopeya vigila” [...] “En Barcelona, el primer día hubo quiebras y suicidios, y el gobernador ordenó el cierre de la Bolsa, como medida de orden público, tal era la locura y la alarma y la desfiguración de los rostros de bolsistas y negociantes” (2011a; p. 476).

Por otro lado, en la crónica llamada “España y la guerra, la prensa y otros temas” Darío aclara la posición que tiene la comercialización y los medios de comunicación, especialmente la prensa, en período de guerra. Las circunstancias eran caóticas y quienes desdichadamente permanecían con poca fortuna, ya que se sentían amenazados por la evolución de las industrias, que remplazan a las empresas pequeñas de algunos burgueses. Rubén Darío de manera explícita describe las calamidades y la extrema pobreza a la que España se enfrentaba. Principalmente se demuestra como el desbalance económico provocado por las guerras afectaba a todas las clases sociales (desde los millonarios hasta los pobres). El cronista expresa esta situación en el siguiente fragmento: “A medida que avanza la guerra, la expectación y la emoción son mayores en toda la península. En Barcelona no mejora la cuestión bursátil. El descuento de letras o cheques es imposible. Sé de un millonario antillano, que tiene una carta de crédito por medio millón de francos, y al cual su cónsul ha tenido que facilitarle dinero de sus escasas economías para que pueda comer” (2011a; p.486).

Siempre en relación con la crónica “España y la guerra”, referida a la crisis económica, Darío confirma el deseo esperanzador de la paz y los ideales de una nación que servía a Dios y que sus creencias eran más fuertes que los ideales políticos. Se confirman las grandes calamidades que asediaban a los trabajadores y, a los refugiados que anhelaban superar la crisis que deterioraba a la sociedad. Por consiguiente, Darío consideraba dejar al propio capital estancado y al progreso económico en el olvido. El fragmento siguiente confirma la incertidumbre que España vivía:

[...] Aquí no se derrama sangre ¡Dios sea bendito! ni se pelea hoy más que en el sentido de garantizar la vida y la tranquilidad los refugiados y en prevenir hasta donde sea posible las aflictivas crisis de trabajo, las inquietudes del capital amenazado y los horrores espantables de la miseria y el hambre. (2011a; p.493)

Las fluctuaciones que dejaban las guerras transformaron la realidad del proletariado. Esta realidad era el desempleo, debido a la crisis económica que flagelaba a España. La sociedad sentía el peso de la escasez, aunque el gobierno intentaba resolver la falta de trabajo. El problema no eran las industrias sino el estancamiento de estas, que no permitían a los obreros laborar para ganarse el sustento para sus familias y esto implicaba un amenaza para el progreso de las ciudades. Este criterio es expresado literalmente así:

Donde más se siente la crisis es entre los gremios trabajadores; comisiones de obreros ebanistas, faquines y carpinteros y representantes de los contratistas de obras públicas han visitado al alcalde de Barcelona para pedirle que trabaje activamente en el sentido de aliviar cuanto antes la penosa situación en que se halla infinidad de gente que va quedando sin trabajo. La autoridad municipal ofreció estudiar seriamente el gravísimo problema y adoptar las medidas conducentes a la más pronta y favorable solución. (2011a; pp.496 - 497)

Las crisis económicas trajeron consigo una cultura de ocio, permanente en los desempleados. La transformación negativa que la crisis provocaría en los comportamientos de los individuos, se manifestaría también en las experiencias del cronista. Los desempleados generarían un problema más para los habitantes de España. Por consiguiente, la tensión aumentaba porque cada vez más se sumergía España, en la pobreza y la miseria.

Darío describe a las generaciones de nuestros antepasados al marcar con sonrisas a quienes en otro tiempo sobrellevaron la crisis económicas con positivismo; insta al ánimo que hubo aún en la época cuando la miseria acaparó toda alegría que existía en los pobres de espíritu y de esperanza: “La diferencia que se puede notar entre los miserables de antaño y los de nuestra época es que sobre aquéllos parece que hubiera flotado un aire de alegría, y hoy reina en el mundo, en todas las clases, la tristeza y el pesimismo. Aun en medio de sus oscuros conciliábulos, de sus hambres y pillerías, tenían los de antes una canción en los labios, una carcajada [...]” (2011b; p. 48).

El fragmento destaca el otro nombre con el que se clasifican a quienes vivían en miseria, a los yanquis se les nombraba *tramp* (vagabundo), como una forma despectiva. Darío, a pesar de describir la pobreza en la que estos vivían, sus

vicios, sus aspectos físicos, no olvida que estos eran agresivos, sucumbidos en las malas acciones del libertinaje. Lo que se destaca también es la actitud amenazadora que estos (*tramp*) implantaban a los individuos en la sociedad, esto como producto de una cultura sin valores morales: “El *tramp*, en su calidad de mendigo de profesión, es fácil de conocer y describir. Se presenta a la puerta de una villa, por ejemplo, y pide una limosna. Su rostro inflamado denuncia una vida de *débauche*, y sus vestidos desgarrados y en desorden son una verdadera caricatura de todo lo que es decente y elegante; sus ojos hundidos tiene miradas agresivas, y cuando se fijan parecen decir: Dame de comer pronto o quemo tus establos, y la casa, y asesino al dueño” (2011b; p.52).

La realidad de esos indigentes era un destino desafortunado. Darío alude con el fragmento anterior a la incertidumbre, la pobreza y la desdicha en la que vivían esos grupos sociales discriminados por la sociedad burguesa. El cronista pretende dar a conocer la finalidad de los pensamientos suicidas o realmente lo que la miseria destinaba para los indigentes, esta vez a los argentinos, nombrados, atorrantes, los describe así: “El atorrante duerme a la bartola; se quema la sangre con venenosos aguardientes, y así pasa las noches heladas. O si no, se deja morir acariciado por la pereza, o por el desdén de la vida, y amanece comido de caranchos, o ahogado en el río, o tieso y abandonado entre los muelles, o en cualquier oscuro rincón” (2011b; p.56).

3.2 Ideales de progreso en las crónicas

“El progreso ha llegado a la importación del casco de punta y del paso gimnástico marcial. En ciertos Gobiernos una moral a uso de tiranos se ha implantado. Pero esos Gobiernos han caído, caen o presto caerán, al impulso del pensamiento nuevo, de la mayor cultura, de la dignidad humana” R.D.

El capitalismo se expresaba a través del arte, esto desde el punto de vista en que el artista era utilizado como un producto comercial y, por ende, su producción sería simplemente adquirida por su valor económico y no por su valor estético. Sin embargo, simplemente se reconocen las firmas de los artistas, como mercancía, no como producto generado por la cultura. Por otro lado, se trata de imitar el sistema económico de grandes ciudades mercantilistas, la decadencia haría del

artista un producto más del mercado. El cronista expone su pensamiento crítico de esta manera: “Como por todas partes, los sport triunfan. Hay una exposición retrospectiva, W. Liunig Theodore Vestralte, en el Círculo Artístico. Y se mueve la máquina de los capitales. Se saben los precios cotidianos de Buenos Aires y Nueva York, de Paris y de Londres” (2011a; p.29).

Rubén Darío expresa la admiración a diversos artistas anglosajones, considerando el talento y el pensamiento que para él en un artista deben permanecer. Menciona tristemente que los hispanoamericanos no pueden enseñar lo que grandes artistas como Poe, Whitman y Emerson expresaron a través de su escritura. Pero Darío no puede negar las ideas capitalistas del imperio yanqui, que participaran a favor del poder: “[...] Los hispanoamericanos todavía no podemos enseñar al mundo en nuestro cielo mental constelaciones en que brillen los Poe, Whitman y Emerson. Allá donde la mayoría se dedica al culto del dólar, se desarrolla, ante el imperio plutocrático, una minoría intelectual de innegable excelencia” (1950; p.426).

La crítica que Darío realizaba no era al progreso porque había sido un arma que luchaba contra la pobreza de los pueblos, sino a los capitalistas. Por ello, Darío anuncia que los abusadores del poder que deseaban generar ganancias para sí serían derrotados y fracasarían ante la sociedad estando en el gobierno. Estos hechos llegarían a su fin, una vez que la sociedad reclamara sus derechos y demostrara el precio que los valores morales y espirituales tenían ante una cultura de pensamientos utilitaristas, aunque esto se transmitieran desde el poder de la nación, dirigida por capitalistas. Por consiguiente se olvidaban las funciones principales de los gobernantes, que eran las de velar y proteger a los marginados respetando la dignidad de cada individuo.

Darío presenta, además, un discurso claro en relación con la forma de convivencia de las clases sociales. Los desprotegidos serán para Darío personajes centrales, ya que se destacan las acciones moralizantes y aleccionadoras de sus personajes que, como él, fueron forzados para crear una nueva forma de subsistir. Contrasta la vida de los pobres con sus costumbres y tradiciones, con las riquezas de quienes se consideraban parte de ese sistema capitalista, es decir los burgueses.

Rubén Darío expresa uno de sus grandes deseos dentro de una sociedad de progreso y este era ser instrumento de progreso “intelectual” contribuyendo con sus aportes y experiencias a muchos intelectuales. Por ello, caracteriza la prioridad de los "hombres públicos" y la prioridad de la “juventud”. Darío especifica que lo jóvenes eran la principal herramienta para la estabilidad de cualquier país. El cronista demuestra que la educación y el esfuerzo de los jóvenes de una nación eran el principal enemigo de la pobreza; exterminando así la ignorancia para fortalecer el progreso de su país.

El poder que tenían los demócratas y la influencia que tenían en la clase obrera; esa clase que al oír las ideas de los anarquistas se colmaba de odio hacia el capitalista. El proletariado era considerado un objeto dentro de la cultura utilitarista de estos se aprovechaban las clases dominantes, para conseguir beneficios de la mano de obra. Los capitalistas manipulaban el comportamiento de los obreros para crear revoluciones que destruirían el orden dentro de la sociedad:

Son el número en efecto, engrosado cada día más por la predicación de los oradores de taberna que van a contagiar al obrero bueno y a beberle la mitad del jornal, haciéndole soñar en una Jauja anarquista que debe llegar con el absoluto triunfo del Mesías llamado Democracia. El herrero, el zapatero; el carpintero que va el domingo a su centro favorito a divertirse, apura su aguardiente o su cerveza al propio tiempo que traga la prédica del haragán parlanchín, y es como si apurase petróleo. De allí sale el hombre laborioso con la ira y el odio al capitalista [...]. (2011b; p.317)

3.2.1 Influencia del capitalismo norteamericano según las crónicas darianas

“[...] Allí como en México, la intrusión yanqui ha ido cumpliendo su obra artera y fatal. Comenzando por simples aportaciones de dinero a la minería y a la industria, aportaciones recibidas con plácemes porque significaba un engrandecimiento financiero, llegaron mañosamente, a tener una real intervención en el gobierno. El mío creyó en la buena fe norteamericana y dio facilidades a contratistas que se presentaron como implantadores de empresas que darían nuevos elementos de riqueza [...]” R.D.

En este acápite, abordamos la manera en que Rubén Darío demuestra la invasión capitalistas del imperio norteamericano; así como la influencia de los intereses

económicos de los capitalistas en muchos gobiernos, principalmente en los centroamericanos. Por lo tanto, los ideales capitalistas permitían a los norteamericanos poseer territorios centroamericanos a través de guerras y convenios comerciales, que solo generarían ganancias a los Estados Unidos de Norteamérica.

Por otro lado, Darío analiza a esa sociedad industrializada, que solo deseaba enriquecerse con las propiedades de territorio centroamericano utilizando estrategias de comercio para lograr su objetivo de conquista financiera y territorial. Para esto implantaron empresas aparentando colaborar ante las crisis económicas que ellos mismos, creaban. Esa sería su principal estrategia para recuperar los capitales perdidos. Por lo tanto, muchos países entregaron sus territorios y sus riquezas en manos de capitalistas norteamericanos para progresar económicamente. Mientras los que se resistían a esta invasión aseguraban la guerra con los Estados Unidos.

El capitalista se caracterizaba por su comportamiento dentro de la sociedad. Darío describe en "Peregrinaciones", la relación desigual entre capitalistas y la clase obrera, se describe así:

Entra un hombre rojo, robusto, muy robusto, con una gran rosa en la solapa del frac, un gran brillante en un gran anillo, y un gran habano en la gran boca. Saluda a dos conocidas y se sienta a su lado. El barman le sonrío, el gerente le sonrío, el patrón le sonrío, y "esas damas" le acaparan con los ojos...Mira a todo el mundo como sobre un pedestal. Su cara congestionada, de gladiador que fuese cochero, refleja una suma convicción de soberanía. Se habla de monedas y muestra luises, libras, águilas americanas. Se habla de billetes, y compara un grueso paquete de azules del Banco de Francia, con otro grueso paquete de espaldas verdes... Se levanta, dos estupendas pecadoras se prenden a sus brazos, y sale contento, augusto, brutal, colorado, gordo, admirable! Ese es un ciudadano de los Estados Unidos. (1950; pp.430 - 431)

El fragmento anterior inicia con la descripción de un norteamericano, despreciable por la actitud que tenía ante los demás. En él se manifiestan las ideas capitalistas que predominan en muchos inversionistas norteamericanos, representados por un personaje que debido a su estatus social, es respetado y temido por los demás.

Especialmente por su soberbia, orgullo y sobre todo sus riquezas en monedas extranjeras, que lo caracterizaban de los demás.

El personaje representaba al capitalista que se destaca por su ambición al dinero. Compra comida, bebida, regala propina, es gordo (todas esas imágenes creadas por el cronista, destacan el propósito que de manera sublime el capitalista deseaba cumplir). El verdadero interés del capitalista era influenciar a las sociedades con sus ideas de progreso, para enriquecerse luego de usurpar las riquezas de dichas sociedades. Finalmente, la realidad que expresa el cronista es la triste situación de muchos países americanos, que en esa época se inclinaba o se vendían ante la ideología capitalista y burguesa de Norteamérica.

Darío describe, el rechazo que recibían los países que no aceptaban las ideas capitalistas, es decir, que no compartían los mismos ideales de “progreso” que tenían los EE.UU. En algunas frases denota la sumisión y el dominio que ese país deseaba obtener por encima de la ley. El capitalismo subestima y denigra a las sociedades que no poseían sus mismos ideales, por lo tanto, es indudable la altivez y la soberbia con que los norteamericanos veían a otros pueblos. Esto confirma el pensamiento de Darío acerca de la influencia capitalista: “Nos miran, desde la torre de sus hombros, a los que no nos ingurgitamos de bifés y no decimos *all right*, como a seres inferiores. París es el guignol de esos enormes niños salvajes. Allá van a divertirse y a dejar los cheques; pues entre ellos, la alegría misma es dura y la hembra, aunque bellísima, de goma elástica” (2011b; p.238).

En este fragmento se puntualizan las consecuencias de una nación totalmente mercantilizada. Rubén Darío inicia recordando el poder que tiene el dinero en todo el mundo. Expresa, lo que se podía obtener a través del dinero, de la propaganda y de la publicidad, aclarando que grandes pintores franceses habían vendido sus pinturas a norteamericanos que veían esa producción artística como un objeto que se apreciará por su valor económico y no artístico.

Darío presenta la determinación de muchos jóvenes al ser dominados por el dinero. El cronista destaca las influencias capitalista en este argumento, que

expone el comportamiento de los norteamericanos: “Sencillamente con esta potencia: el dinero, como todo el mundo lo sabe. Por el dinero tiene un bar de Nueva York, el del Hoffman House, una tela de Monsieur Bouguereau, del Instituto, para *réclame*; y por dinero la biblioteca de Boston ostenta decoraciones de un pubis de Chavannes. Por el dinero las hijas de los aceiteros y destazadores de Chicago o de Minnesota, usan coronas mobiliarias; y por el dinero se hacen llevar los buenos ladies and gentlemen, a sus universidades y salones conferencistas parisiense que ocupan un rango elevado en la literatura. ¿Necesitan un literato, un pintor, un escultor? lo importan. Encargan obras teatrales, y llaman a los mejores artistas. Después de haberse amueblado magnífica e imperialmente sus palacios de la Quinta Avenida, quieren surtirse el espíritu. Y lo hacen, lo mismo esto, que aquello, a golpe de greenbacks” (2011b; p.249).

Otra circunstancia que Rubén Darío expresa en sus crónicas es el proyecto de Panamá, este fue un referente que confirma el comentario anterior. El canal interoceánico de Panamá fue un claro ejemplo de la influencia capitalista. Darío describe la intervención de los Estados Unidos en este país centroamericano, destacando la protección que le brindaba EE.UU. a Panamá, por el cambio económico que surgiría de ese convenio. Por tanto, Norteamérica al igual que Centroamérica, serían beneficiadas por los convenios comerciales que se realizarían a través del canal de Panamá. Los Estados Unidos de Norteamérica, declaraban desarrollo económico para ambos países, principalmente en el área de la comercialización. Sin embargo, Darío conocía las verdaderas intenciones que los norteamericanos tenían en cuanto a la elaboración del canal. Las ganancias serían mayormente destinadas para el imperio norteamericano y las mínimas ganancias para Panamá.

En esta crónica Darío expone la situación comercial y mercantil a la que se enfrentará América a causa del canal interoceánico de Panamá, puesto que los grandes beneficios comerciales no serán para los países en desarrollo, sino para las grandes potencias capitalistas. Por lo tanto, el cronista anuncia las pérdidas

naturales y económicas que tendrían los países que realizaron convenios con los EE .UU:

En san Francisco de California se abrirá una gran feria universal para celebrar la apertura de la vía intermarítima, que significa una gran victoria de los norteamericanos contra las resistencias de la naturaleza y la política y también una amenaza para la América indefensa y para la Europa comercial, indiferente e impávida, que será expulsada de aquellos grandes mercados, cuando la marina mercante de los Estados Unidos haga imposible toda competencia. (2011a; p.472)

La inconformidad del autor se debe al avasallamiento que el gobierno norteamericano ejercía sobre los países débiles. Políticamente y a nivel económico, invadían las culturas para transformarlas con sus ideas capitalistas. Rubén Darío utiliza textos bíblicos que se asemejan al pensamiento de superioridad que los Estados Unidos tenían hacia los países en desarrollo económico. El autor critica la acción amenazante que tenían los capitalistas sobre la sociedad chilena. A pesar de las crisis experimentadas, el presidente Balmaceda desea luchar por construir un Chile libre de la opresión capitalista. Darío critica esa influencia en el fragmento posterior: “El mundo estuvo con el débil, no por la debilidad, sino porque vio oscurecer la antorcha de la estatua de la Libertad; porque vio al Goliat rubio y pletórico de oro, amenazar al David latino. ¡Falsos predicadores de paz y de concordia! El mismo presidente de los mensajes serenos y fraternales, el mismo Blaine mentiroso, los encariñados de ayer, ellos son los que mandan sus notas hoscas y su soberbio ultimátum al país en donde después de la muerte romana de Balmaceda, se trabaja por levantar siempre bien alto el nombre de la patria chilena” (2011b; p.234).

Un ejemplo importante que describe la opresión capitalista era la situación vivida por Cuba y Nicaragua. Darío expresa su inconformidad a través del texto siguiente: “Hormiguero cosmopolita, Briareo cuya cabeza nunca acariciara el sol de ningún ideal, Babel de los pueblos, pozo de espuma del mar humano; nación deforme, inflada y orgullosa por la fiebre de Nueva York, por el arca de Washington , por el algodón de Boston, por el cuerpo de Chicago; sin artistas, porque el poco arte que tienen es todo ajeno; mercado que en todo se vende, por el poder del dios *dollar*, tierra de los cazadores de hombres; sin nada propio, sin

nada genuino, como no sea el fundamento de su espíritu nacional: ¡cuidémonos de ella! quiere comprar a Cuba y descuartizar a Nicaragua” (2011b; pp.2234 - 235).

En este fragmento se manifiesta el pensamiento negativo que Rubén Darío se había formado de los Estados Unidos, donde afirma a través de argumentos específicos, las grandes problemáticas de la inmigración, el utilitarismo y el mercantilismo que se habían formado en muchos países latinoamericanos. La manera en que despectivamente habla de las ciudades que conformaban a los Estados Unidos, era debido a grandes deformaciones que esta había causado por su pensamiento mercantilista, en otros países; además mantenía el interés en las riquezas y el poder de cualquier nación. Se olvidaron grandes elementos culturales y del arte que caracterizaban a la sociedad. Por consiguiente, no tenían artistas, ni elementos culturales que los identificaran como nación, sino ciudades que para ellos su único valor consistía en las producciones económicas que aportaban al país. El egoísmo y el pensamiento mercantilista que invadió a Norteamérica la volvió incapaz de reconocer las verdaderas preocupaciones del pueblo, por consiguiente Rubén Darío recomendó cuidarse de ella.

En Nicaragua la ideología capitalista, según el contexto histórico del siglo XIX, mantuvo dominio sobre el territorio y por supuesto en las decisiones políticas y económicas que se ejercían en el país. Darío presenta de ejemplo a Panamá, que a través del canal interoceánico se integró al mercado de comercio mundial. Sin embargo, las mayores ganancias de esa comercialización fueron para los países extranjeros, entre estos Estados Unidos. El convenio de comercialización que se ofrecía a Nicaragua le dejaría como consecuencias deudas, desastres naturales, miseria y pobreza. Darío lo expresa en el siguiente fragmento: “Y los Estados Unidos con la aprobación de las naciones de Europa --- y quizá de algunas de América...----; ocuparán el territorio nicaragüense, territorio que les conviene, tanto por la vencida de Panamá, como porque entra en la posibilidad de realizar el otro paso interoceánico por Nicaragua, por las necesidades comerciales, u otras, y así se aprovecharán los estudios ya hechos por ingenieros de la marina

norteamericana, como el cubano Menocal. Y la soberanía nicaragüense será un recuerdo en la historia de las repúblicas americanas” (2011b; p.125).

En cuanto a la actitud capitalista frente a los intelectuales, Darío presenta las condiciones que afectaban económicamente a los artistas. Narra, además, la incansable batalla que tienen los artistas por ser reconocidos ante la sociedad como contribuyentes al progreso social y económico, al igual que en otras labores; ejemplifica la influencia de los grandes capitalistas norteamericanos: “Si hay un considerable movimiento intelectual; y no se nota porque lo cubre, porque lo envuelve, el amontonamiento de las especulaciones, el tráfico naval, las novedades del comercio, los asuntos fabulosos de las tierras, los cálculos de las cosechas, las fluctuaciones de la Bolsa, las empresas municipales, todo ello en vasto, en enorme, en proporciones que sólo se han visto entre los norteamericanos; y así, al mejor ruiseñor no se le escucha si suena la sirena de una usina” (2011a; p.436).

El capitalismo impone su ideología para modificar el comportamiento comercial de muchas naciones, las áreas donde el artista se desarrollaba y donde el proletariado podía exigir sus derechos se veían afectadas; sin embargo se deja al descubierto todas las negligencias cometidas por los capitalistas en medio de culturas civilizadas, pero no “distinguida” como los EE.UU. Sin duda, el cronista presenta las circunstancias como el canal de panamá y el posible canal de Nicaragua que generarían ganancias económicas a sus países y a los inversionistas. Aunque la lucha seguía por garantizar los pagos justos hacia la clase obrera, la burguesía deseaba maquinarias que remplazaran la mano de obra, afectando la vida social y económica del proletariado.

3.3 Crítica a la sociedad industrializada

“[...] El poderoso industrialismo norteamericano ha sentado sus reales en la isla, y a su calor bajo sus iniciativas las singulares riquezas que guarda esta fecunda a Cuba, se desenvuelve con un vigor y una expansión inesperados” R.D.

El término industrialismo históricamente ha sido empleado en conjunto con la expansión capitalista de una economía en desarrollo; por ende el historiador inglés Henry Thomas Buckle define la palabra de la siguiente manera: “Se emplea algunas veces en el caso de una sociedad en proceso de industrialización, pero no es estrictamente aplicable, a menos que una porción decisiva de la producción total se realice en tales condiciones” (2004; p.153). Lo que caracterizó a la industrialización fue la urbanización, movilidad y el crecimiento de la población; pero lo más importante fue las alteraciones en las costumbres y normas morales de los grupos que estuvieron directa e indirectamente ligados a este proceso:

Se vende y se compra la esencia de trementina, el cáñamo, el petróleo, el azúcar, los metales, las lanas, los aceites, las cebadas, los frutos, las especias, el arroz, los nitratos, los cueros, los algodones, los linos, los cauchos, los cafés, los cacao, los cereales y las harinas. Los cables traen las nuevas fortunas. Y las secciones marítimas se saben los siniestros, la llegada y la salida de los pueblos flotantes que van y vienen de sus docks. Ferver opus. (2011a; p.29)

El mundo industrializado se expresa a través de estos productos antes mencionados: los cereales, cultivados por la clase obrera, se vendían para mantener las grandes fortunas de los capitalistas, mientras los salarios de los comerciantes se mantenían bajos. Darío refiere al respecto: “[...] La nueva <<brotherhood>> ha de unirse a tales propósitos, y habrá que procurar sobre todo que no se importen de centros como el ultra civilizado París, ni el industrialismo del pensamiento ni la desfachatez de la <<réclame>>. A Dios gracias, ni los diarios que en Buenos Aires se tienen por más comerciales, han intentado nunca las abominables prostituciones que en otras partes se acostumbran” (2011a; p.61).

En este fragmento de la crónica, el autor justifica porque en el diario de Buenos Aires no se comenten faltas que se acostumbran en otros diarios. Además, expresa la penetración de las industrias de la ultracivilización que se vive en París.

De la misma manera declara los beneficios de una nueva asociación que favorece a los periodistas, especialmente en los diarios de Buenos Aires. Por consiguiente, Darío llama a la reflexión, para que otros países se mantengan alejados de los proyectos capitalistas y mercantilistas que existen en todas partes del mundo: “Se alzan como estrofas de alados poemas las fábricas pintorescas, majestuosa, severas o risueñas, que han elevado, en cantos plásticos de paz, las manos activas” (1950; pp.381- 382).

Otro fragmento que presentamos posteriormente, persiste la exaltación a una civilización industrializada que promete el bienestar económico a una sociedad. Mientras exista mano de obra activa y productiva en las fábricas. La inconformidad del cronista se demuestra a través de la siguiente crítica: “Lo que no juzgo propio es la concesión que se hará al progreso y a la comodidad, con sacrificio de la propiedad. Por la noche en vez de multiplicar las linternas de la época, se verán brillar en los renovados barrios, lámparas eléctricas... Entre lo que llama la atención ahora, están las distintas enseñas de las tiendas y los puestos, copiados de viejas colecciones” (1950; p.397). Las transformaciones de la época moderna estarán estrechamente conectadas con la era de industrialización, es decir con la era moderna; quedando atrás las pasadas estructuras, los viejos sistemas económicos por un nuevo sistema capitalista y, por ende, la cultura de progreso será la dominante en el antiguo París.

Darío describe en su viaje a Italia una ciudad antigua, en comparación con las ciudades modernas de donde venía el cronista. Lo atrayente de esa ciudad era el comercio y el industrialismo que hacían de esa civilización una de las más ricas. Todo esto se verá expuesto mediante sus estructuras arquitectónicas e innovaciones de progreso, forjando una estabilidad económica para los negocios:

Turín, nombre sonoro, noble ciudad. Severa, "un poco antigua", como el español caballero de Gracia, aparece, para quien viene de enormes y bulliciosos centros, tranquila y como retrasada. Mas luego sus calles bien ordenadas y bien limpias, sus distintos comercios, sus plazas, sus numerosos tranvías eléctricos, os demuestran la vida moderna. Después sabréis de sus ricas y florecientes industrias, si es que no habéis visto allá en la Exposición de París el triunfo de los telares turineses. (1950; p.509)

La idea es evidente, el industrialismo era la base económica de muchos países; por lo tanto, en este fragmento se describe una ciudad que debía mantener buenas relaciones políticas y económicas con los EE.UU. Es decir, las industrias elaboraban la producción que levantaría la economía de Cuba, induciendo a este país a industrializarse por completo. La industrialización es un proceso que trae consigo el “bienestar” para cada nación. Sin embargo Darío critica la medida extrema de este componente para el progreso de la civilización, no por la estabilidad económica que ofrecía sino por la mano de obra que se perdía y la pobreza en la que se sucumbían los obreros. A pesar de reconocer el progreso económico que traían a los países las maquinarias, se consideraban lamentables las circunstancias paupérrimas en la que vivían la clase obrera. La consecuencia en la clase obrera fue la falta de trabajo y esto trajo consigo la presencia de antivales reflejados en el comportamiento de esos individuos ante la sociedad industrializada.

Es verdad que las máquinas contribuyen, al fin, a la distribución de la riqueza, que hacen bajar los precios de los productos y los ponen al alcance de todas las bolsas; pero es un hecho también que los primeros efectos de la introducción de las máquinas tienden a privar a los obreros de su única fortuna: el trabajo (2011b; pp.53 - 54)

Siguiendo el tópico de las condiciones de miseria, en este fragmento describe al vagabundo en la sociedad industrializada, donde la mano de obra fue reemplazada por las máquinas, por lo tanto, se ven obligados a emigrar. Es significativo el papel que desarrollaba la sociedad y sus gobernantes ante fenómenos socioculturales y migratorios, la búsqueda del progreso por parte de los intelectuales que además, escasamente obtenían un trabajo que les proveyera para sobrevivir. Las condiciones inestables para realizar labores industriales estaban provocando la desventura tanto a hombres como a mujeres. Las pocas personas que tenían un trabajo debían mantenerlo, ya que, la mayoría eran desempleados. Esto será una temática social que se verá presente en los escritos darianos: “La falta de trabajo es, pues, una de las principales causas de la existencia de este parásito social. La emigración continua es otra, y esto completa el problema. Los que sobresalen en alguna especialidad pueden siempre abrirse algún camino entre las muchedumbres, pero esos constituyen las excepciones.

Las posiciones aceptables para hombres de ciencia o de letras son cada día más difíciles de obtener. Los sueldos de los tenedores de libros, dependientes, empleados (hombres y mujeres), disminuyen constantemente [...]” (2011b; p.54).

Las cuestiones económicas beneficiaban en primer lugar a los inversionistas, que tenían convenios entre burgueses, olvidando las necesidades del proletariado: “Hoy, de las grandes naciones, unas nos miran con indiferencia, otras no nos conocen, y muy pocas nos estudian para ver el modo de alternar con nosotros en las relaciones industriales, comerciales y científicas. Y entre tanto, el separatismo lucha contra la renaciente unidad nacional, y atiza los odios y los negros rencores. Alienta una raza de Caínes en vez de predicar la fraternidad santa y bella que para hombres y pueblos se junten y estrechen en el progreso y en el bien” (2011b; pp.139-140). Darío continúa cuestionando las consecuencias de la industrialización. Los conflictos por mantener una estabilidad económica provocaban en los pueblos pobreza y discordia. Esos hechos trascienden los criterios de una libre comercialización debido a que el resultado fue la pérdida de comunicación entre países, afectando principalmente al comercio y, por ende, al progreso de los pueblos.

3.3.1 Hegemonía de las industrias

“Una de las mayores virtudes de este certamen, fuera de la apoteosis de la labor formidable de cerebros y de brazos, fuera de la cita fraterna de los pueblos todos. Fuera de lo que dicen al pensamiento y al culto de lo bello y de lo útil, el arte y la industria, es la exaltación del gozo humano, la glorificación de la alegría, en el fin de un siglo que ha traído consigo todas las tristezas, todas las desilusiones y desesperanzas” R.D.

Rubén Darío teme al dominio de la industrialización y consideraba crear conciencia a sus lectores acerca de los grandes daños que traían para las naciones, a la naturaleza y en especial a los seres humanos. Las máquinas que ayudaban al desarrollo económico estaban acabando con los sueños de los ciudadanos. Un ejemplo de esa etapa de industrialización se dio en la época moderna, donde los yanquis tenían gran influencia sobre los franceses. Cuando esos capitalistas implantaban sus ideales a los franceses mencionaban los

aportes del capitalismo para el comercio. Los capitalistas se ahorran la mano de obra de los obreros, por las máquinas que realizaban el mismo trabajo con poca inversión y con mayor productividad. Por lo tanto, muchas de las crónicas darianas expresaran el dominio de las industrias sobre el proletariado.

El dominio que puede ejercer el dinero oprime a los dependientes del mismo, no solo de manera económica, sino también social y cultural. Sin embargo, mientras existiera un pensamiento de libertad, el pueblo tendría la fuerza para combatir a un sistema económico impuesto por los capitalistas, como lo plantea Darío:

Todo hombre que tiene una virilidad, todo pueblo que no es esclavo, siente un genio de fuego palpar en sí, que le impulsa a dominar. Todo hombre altivo, todo pueblo noble tiene un orgullo que alimentar, y por él se bate y por él quiere vencer. Es en esa lucha eterna que se encuentran la gloria y el gozo de la humanidad, por tanto dinero vertido, tanta sangre regada. La guerra da la fuerza, dispensa la vida. La guerra es la grande alcoba de humillación y de orgullo en que un pueblo se baja, o un pueblo se eleva. (1950; p.411)

No podemos descartar la conexión existente entre la ciencia y el progreso económico de los países. El imperio industrialista motivaba a la sociedad a convivir en una cultura deshumanizante. La vida de los seres humanos principalmente del proletariado, dejaron de ser primordiales para los burgueses. La protesta que describe Darío fue en contra de los inversionistas era para aquellos inversionistas que veían solo las ganancias monetarias, que las industrias producían al capital, olvidando las necesidades de la sociedad, esta situación Darío la planteaba así:

Después de que muchos han caído, después de que la muerte y la han deshecho mil constancias y paciencias, un día llega en que alguien logra dar un paso adelante, entra un poco en el campo ambicionado. Enorme es el martirologio de la ciencia, y su número acrecerá hasta lo infinito. Es constante el que un abanderado caiga y otro recoja la bandera. Y el ejército silencioso sufre mermas y claros que se reponen luego. Caen las construcciones, explotan los laboratorios, muelen las máquinas, envenenan los gases, fulminan las fuerzas eléctricas, emponzoñan los microbios y los consagrados a hacer adelantar la felicidad y el progreso humano siguen en su labor ardua y paciente. (1950; pp.782 - 783)

Las industrias fueron de alguna manera una forma fácil y ligera de generar ingresos económicos para muchos países principalmente los europeos. Por otro

lado, la industrialización realizó muchos cambios negativos en la vida de los obreros que competían con máquinas que realizaban el trabajo de los obreros:

Más el esfuerzo humano va conquistando a cada paso el dominio del mundo en continua lucha con lo desconocido. Y dioses nuevos se descubren: el dios de la electricidad y el dios del vapor asienta más y más su potencia sobre la faz de la tierra. Mas para alcanzar esas victorias, ¡cuántas víctimas, cuántas sangre, canta vida! (1950; p.485)

En este fragmento el autor en estudio reconoce el progreso económico generado en América y en algunos países europeos. Por ello Darío describe los problemas que dañaban a la sociedad, donde se promovía una cultura de ocio total, libertinaje y preocupaciones superficiales. Sencillamente, se refiere a una modernidad desmoralizante y destructiva que acechaba a los pueblos hispanoamericanos con su cultura materialista. Se forma en la sociedad un vacío moral y espiritual. Darío reafirma la interpretación del fragmento, que se describe así: [...] “Que ofrezca también los productos de su espíritu, que se sepa que tiene un alma, así esté todavía en vacilaciones de rumbo. Lujosas se presentan ante el mundo las industrias, la banca, la venta de tierras, hasta la política; y solamente la Cenicienta de las letras y las Artes se queda en la cocina para limpiar la vajilla de los banquetes prácticos; y esa Cenicienta es la única que según el yanqui Roosevelt, y según toda la historia, representa la mente y el corazón de los pueblos anales de la civilización humana; ella es la única que se puede calzar el zapato de cristal” (2011a; p. 439).

En la crónica destinada a *La Nación*, titulada “*Mitre y las letras*”, Rubén Darío denuncia la necesidad de sustentar a la sociedad con valores que formen un cultura de bien. La realidad que se expresa es totalmente industrializada, de enriquecimiento por las fábricas y empresas que generaban ingresos millonarios a la nación. Se olvida la enseñanza y los aportes del arte en la cultura. La cultura mercantilista es desapacible hacia el arte, denigrando todo la influencia que el arte había tenido en cuanto a lo socioeconómico. Se refiere también, al valor que para otros puede tener el arte y como se pueden transformar los comportamientos de una civilización que necesitaba un progreso intelectual para alcanzar el éxito económico, lo necesario era integrar el arte, en la cultura para obtener una mejor calidad de vida. Se describe también la deliberada acción de las cortes corruptas,

que debían asegurar la justicia dentro de la sociedad, la clase dominante y no a la clase obrera pero que favorecían. Las industrias anteponen sus intereses económicos y políticos sin importarles el crecimiento de la miseria que existía en la sociedad.

Darío se atreve a realizar el juicio entre los verdaderos mendigos y los que fingían estar en la miseria. Se establecían las medidas que deberían seguirse para asegurar que la autoridad cumplía su compromiso con la sociedad, encargándose de los falsos vagabundos. La miseria, que a muchos afectaba, mientras a otros les era provechosa. Este comportamiento se observa en el siguiente planteamiento: “Que también existe, como en todas las grandes ciudades, la industria del mendigo, es verdad. Pero junto a la falsa miseria está la verdadera, que ciertas buenas personas conocen. La primera toca a la policía; la segunda, a la caridad” (2011b; p.56).

En conclusión, el autor incorpora a sus crónicas una serie de hechos positivos y en su mayoría negativos del período de industrialización. Las crónicas analizadas, según este capítulo, demuestran los aspectos importantes del llamado “ideal de progreso” con el cual muchos países desempeñaron métodos capitalistas para mejorar según los inversionistas la economía de las naciones. Sin embargo, se proyectaron antivalores que destruirían una cultura estructurada a base de moral y ética. Por lo tanto, la corrupción y la seducción eran instrumentos de una cultura mercantilistas que convertía a muchos grupos sociales segregados en objetos de utilitarismo.

La estrategia de realizar convenios internacionales era el producto de una jerarquización de pensamiento capitalista inmersos en la administración de cada país. En varios fragmentos se especifica o se describe con claridad la mentalidad y la astucia del norteamericano que tenía como único objetivo enriquecerse. Los convenios con los EE.UU. Se beneficiarían exclusivamente a sus inversionistas convirtiendo a algunos países de Centroamérica, como Panamá, en una industria que generaría ganancias para el país yanqui, como lo llama Darío. Se demuestran las pérdidas cuantiosas, las grandes deudas y la destrucción de la diversidad biológica que fueron el resultado para esos países, víctimas de los capitalistas.

Por ello, el cronista desea concientizar y mostrar a la sociedad a través de sus crónicas las transformaciones de las culturas. Mientras el comercio y las industrias enriquecían al burgués, el obrero era explotado y mal pagado bajo el dominio de esa clase dominante.

Finalmente, la comercialización trajo a las civilizaciones grandes preocupaciones principalmente al artista e intelectual; los escritos darianos critican las acciones de los capitalistas que motivaban a la sociedad a desvalorizar al ser humano, ejemplo de esto es el desplazamiento de la máquina por la mano de obra, que desequilibró la economía de la sociedad. Los grupos sociales dominantes se encontraban sumergidos en una ideología materialista, interesándose únicamente las producciones y exportaciones que dejaban ganancias a los financieros. Además, Darío alude a la literatura que surge con las nuevas generaciones; refiere que esta se encuentra en declive, puesto que las tensiones sociales y económicas que agobian a la sociedad, en especial a Europa y Latinoamérica, limitaban la verdadera labor creativa de los escritores. Rubén Darío pregona la sublevación de una literatura que será la voz representativa que se encargará de denunciar el sufrimiento de los obreros.

Capítulo 4: Perspectiva materialista de la cultura mercantilista en los cuentos

En este capítulo se expondrá acerca de la concepción utilitarista y mercantilista empleada en los cuentos de Darío, atendiendo al sentido crítico de estos. La narrativa modernista se destacó por presentar la realidad de sus personajes en los mundos recreados que no se encuentran distantes de las realidades del contexto en el que los cuentos fueron escritos. En los fragmentos analizados ha sido prioritario mostrar la realidad de los artistas como personajes centrales, asociados a la sociedad que se estructura dentro de la narración, todos estos sumergidos en una cultura completamente mercantilista, lo cual define a los personajes como objetos utilitarios, es decir, instrumentos para enriquecer a la clase burguesa.

Cada cuento representa una conexión importante con el último objetivo de esta investigación, al demostrar el carácter crítico de Rubén Darío. La visión que Darío tenía de un mundo paralelo a los cuentos demostraba las grandes preocupaciones del artista dentro de una cultura mercantilista. Por lo tanto, el modernista mostraba a sus lectores un interdiscurso que se desarrollaba mediante las narraciones de sus personajes centrales, marcados por una sociedad deshumanizante controlada por el poder de la burguesía. Asimismo, entre las temáticas de sus narraciones se destacan los cuentos sociales, donde presenta las condiciones económicas y políticas de distintas sociedades, especialmente en los países Chile, Argentina y todo el continente europeo.

En el cuento “Mis primeros versos” (1994; p. 97), Darío relata la incertidumbre que pasó al escribir sus primeros textos, dedicados a un amor joven; en busca de fama y renombre decide enviarlos a un semanario para que se publicaran, esperando que el director del periódico fuese un hombre de intelectualidad que diera valor adecuado a los versos. Cuando al fin fueron publicados, se encontró con que los lectores no aceptaron el contenido ni la forma del escrito, además de eso, descubrió que sus versos fueron utilizados como último recurso para rellenar páginas del semanario. Es de considerar que el arte ante la sociedad mercantilista pasa por esta misma situación; las obras son vendidas para completar espacios

en las paredes o los rincones de las casas, palacios, oficinas, etc. en otras palabras, se ha perdido el sentido de apreciación del arte.

Por otra parte, ser artista o escritor no significaba tener gran fortuna monetaria y menos figuraba como una forma de sobrevivir económicamente, puesto que existe un constante conflicto entre gustos e intereses; el artista reconocía que no siempre los lectores estarían de acuerdo con las ideas del autor. Un claro ejemplo de ese comentario se refleja en el cuento “Las albóndigas del coronel”, en el que el narrador empleado por Rubén Darío inicia expresando lo siguiente:

[...] soy seguidor de la Ciencia del Buen Ricardo. Y el que quiera saber cuál es, busque el libro; que yo no he de ir enseñando así no más, después que me costó trabajo aprenderla. Todas estas advertencias, se encierran en dos; conviene saber: que por escribir tradiciones no se paga alcabala; y que quiera leerme que me lea; y el que no, no; pues yo no me he de disgustar con nadie porque tome mis escritos y envuelva en ellos un pedazo de salchichón. ¡Conque a Contreras, que me ha dicho hasta loco, no le guardo inquina! (1994; p. 85)

Nuevamente encontramos la denuncia de Darío ante la falta de profesionales de la crítica; refiere que cualquiera podía autoproclamarse crítico, sin mostrar las características de un verdadero crítico. Otro cuento donde se evidencia esta ausencia de críticos de arte es “El rey burgués” (1994; p. 127), con el rey burgués (personaje) se evidencia en el siguiente fragmento:

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mis aspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal es el ideal... (1994; p. 130)

Darío sugiere que toda persona que tenga el suficiente poder económico es capaz de conceder el derecho de decidir por otros su destino; al poeta del cuento se le es arrebatado su oficio y le obligan a trabajar con otro por el cual no se apasiona, a Darío le pasó algo similar; escribir cuentos y poemas no fue algo que al inicio le ayudó económicamente porque desde joven empezó a trabajar como periodista.

Cabe señalar que, Darío se refiere al término burgués para aludir al poder económico en el que se denota el cuento “El rey burgués”, puesto que un rey ya es poderoso pero un “rey burgués” aumenta la ambición de fortuna y poderío. A

pesar de la afición a las artes que este tiene, no apreciaba al arte como tal, puesto que debía pedir consideraciones a sus seguidores con títulos que demostraban sus niveles culturales, destruían las ideas del artista, en este caso del poeta. Además, el personaje rey burgués, representa la supremacía del lujo y el materialismo sobre el verdadero arte.

A pesar de las existencias de muchos textos que analizan este cuento desde el punto de vista político, económico y social, deseamos colaborar argumentando que las condiciones de una cultura decadente, enfocada en la comercialización y en el mercantilismo, motivaban a los artistas a realizar este tipo de relato expuesto como una denuncia de la depreciación que sufre el artista y el arte. Dentro de esta denuncia se critica la acción de la sociedad que demuestra un pensamiento utilitarista, irrespetando los derechos de quienes contribuyen en ciertos aspectos socioculturales. Por lo tanto, se deja claro la transformación que hace el poder económico al desvalorizar al artista.

Otro aspecto tomado en cuenta dentro de este cuento es que utilizaban las producciones artísticas como una distracción o entretenimiento; lo perverso del personaje rey burgués era su pasión hacia las leyes de las academias que limitaban la libertad de los creadores. El poeta del cuento buscaba amparo en el rey para presentar su arte, no obstante fue olvidado como cualquier elemento decorativo del jardín del palacio. En algunos fragmentos del cuento, Darío hace alusión a ciertas temáticas que estuvieron constantes en la mayoría de sus escritos, algunas palabras denotan el sometimiento hacia los ideales de la aristocracia y la opresión que había hacia la libre expresión; además, alude a la corrupción dentro de los críticos de sus obras, que preferían leer escritos sobre las vidas bohemias antes que un cuento o un poema de calidad. Darío lo expresa de la siguiente manera:

¡Y bien! Los ritmos se prostituyen, se cantan los lunares de las mujeres y se fabrican jarabes poéticos. Además, señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mis aspiración. Señor, ¡y vos lo autorizáis todo esto!... El ideal es el ideal...

El rey interrumpió: - Ya habéis oído. ¿Qué haces? (1994; p. 130)

Rubén Darío, aplica elementos que acercan al lector a una nueva concepción del espacio ambiental del arte y el artista, describiendo el espacio de esta manera: “Y un filósofo al uso: - Si lo permitís, señor, puede ganarse la comida con una caja de música; podemos colocarle en el jardín, cerca de los cisnes, para cuando os paseéis”. De una forma drástica las imágenes representan la vida lujosa de los burgueses, donde el cisne, la música, el arte, entre otros elementos importantes de la vida del artista, llegan a pasar desapercibidos, o bien son vistos como objetos de utilitarismo. El rey burgués menosprecia las producciones artísticas, asimismo al artista, según lo expresado en los siguientes enunciados:

Sí – dijo el rey; y dirigiéndose al poeta:- - Daréis vuelta a un manubrio. Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música (1994; p. 130)

El carácter utilitario en esos enunciados y la desvalorización del arte por parte de los burgueses, se describe explícitamente, en una frase del fragmento anterior al decir “Cerraréis la boca”, frase que denota la humillación y la opresión que recibían los artistas por parte de los burgueses, quienes solo estaban interesados en la fortuna que los productos del artista podían producirles.

En el cuento “La canción del oro”, Darío se ve introducido en una cultura mercantilista, puesto que en su escritura refleja el carácter aristocrático de los burgueses; se muestra, en mundo sin valor intelectual, tomado como un elemento utilitario, que puede ser utilizado por los grandes inversionistas para destruir las costumbres y la comercialización tradicional de cada pueblo. El poder económico es presentado como el acreedor de abundancias, sin embargo, el oro no compra amistades sinceras ni erudición. En el siguiente fragmento de “La canción del oro”, se presenta el dominio que el oro tiene ante la sociedad:

Cantemos el oro, porque él da los palacios y los carruajes, los vestidos a la moda, y los frescos senos de las mujeres garridas; y las genuflexiones de espinazos aduladores y las muecas de los labios eternamente sonrientes (1994; p. 143)

Darío presenta a los poetas como víctimas del capitalismo o de las sociedades burguesas, los artistas intentaban demostrar sus aportes a la formación de generaciones venideras, a través de la literatura rescataban las tradiciones y las verdaderas costumbres de la sociedad. Uno de los propósitos del cuentista es

demostrar que los artistas son personas que no viven directamente de su arte, sino de otros oficios que le ayudan a sobrevivir, como se demuestra con la experiencia del autor en cuanto al oficio del periodismo.

Además, Darío representa la postura que toma el artista ante la necesidad de promover sus creaciones; el artista debe idear la manera en la que puede vender sus creaciones para lograr sustentar las necesidades de su hogar; siempre buscando la aceptación de las clases sociales elevadas. Cuando al artista tiene la oportunidad de vender alguna de sus obras, se encuentra con un consumidor irracional que critica y sugiere cambios en las esculturas de los artistas. Por lo tanto, los espectadores consideran estas producciones como elementos inútiles, es decir, sin valores culturales.

El mundo utilitarista se manifestaba ante la visión de los artistas para demostrar la soberanía que esta tenía en las sociedades. Darío describe una situación indignante para el artista: “Aquel día, un harapiento, por las trazas un mendigo, tal vez un peregrino, quizás un poeta, llegó bajo la sombra de los altos álamos, a la gran calle de los palacios [...]”. (1994; p. 141). Este pensamiento revela las circunstancias adversas que se vivían ante las condiciones impuestas por un sistema utilitarista que distingue las obras de los artistas con las labores que generaban ganancias cuantiosas para la bolsa de valores de los burgueses.

La sobrevivencia para los artistas era un tema que se aprecia con regularidad y que dejaba al descubierto expresiones que mantenían advertidos a los artistas. Darío hace mención de la siguiente manera: “Cantemos el oro, porque al saltar del cuño lleva en su disco el perfil soberbio de los césares; y va a repletar las cajas de sus vastos templos, los bancos, y mueve las máquinas, y da la vida y hace engordar los tocinos privilegiados”. (1994; p.143). Rubén Darío narra la posición de los burgueses ante los intelectuales, vistos como mercancía. El descontento era notorio de parte del cuentista, puesto que su postura fue siempre admirar y reconocer las producciones artísticas como herramientas que contribuían a una cultura de valores, pero que se ve distorsionada por un sistema económico radical.

Darío percibe a través del cuento “La canción del oro” los grandes conflictos que enfrentan los artistas en una cultura mercantilista. Las comparaciones que se realizaban con respecto al trabajo de los artistas eran con miserables, pobres, individuos despreciados por la sociedad por no pertenecer a un sistema económico que colabora al comercio y a la industrialización. Darío representa esta ideología en el siguiente fragmento: “¡Eh miserables, beodos, pobres de solemnidad, prostitutas mendigos, vagos, rateros, bandidos, pordioseros, peregrinos, y vosotros los desterrados, y vosotros lo holgazanes, y sobre todo vosotros, oh poetas! ¡Unámonos a os felices, a los poderosos, a los banqueros, a los semidioses de la tierra! ¡Cantemos el oro!”(1994; p. 144).

En otro orden, en el cuento “¿Por qué?” Darío anuncia la llegada de la industrialización con la cual el capitalista generará mayor cantidad de riquezas explotando la mano de obra de los pobres, importándoles únicamente los intereses propios y no el bienestar de sus empleados:

¡Oh, señor! El mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra [...] Nada vale ya sino el oro miserable. [...] ¿No ve usted tanto ricachón con la camisa como si fuese de porcelana, y tanta señorita estirada envuelta en seda y encaje? Entretanto, las hijas de los pobres, desde los catorce años, tienen que ser prostitutas. Son del primero que las compra. (2006; p. 43)

Las mujeres se ven obligadas a vender sus cuerpos, son tomadas a la fuerza (2006; p. 44), mientras las señoritas de sociedad gozan de las riquezas obtenidas a través del esfuerzo de la clase obrera: “Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social. ¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. [...] La Prensa, siempre venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro” (2006; p. 43). De igual manera, el autor pregunta por qué la clase obrera no se rebelaba en contra de los explotadores, puesto que aun siendo “la minoría” tienen mayor número de multitudes.

Lamentablemente, los escritos en los diarios no son de importancia para la sociedad insensibilizada por el mercantilismo, puesto que la banalidad y el dinero

invaden las mentes de los pueblos trabajadores: “La prensa siempre venal y corrompida, no canta sino el invariable salmo del oro” (2006; p. 43). La prensa escrita fue la mejor herramienta que el capitalista pudo utilizar para cambiar las costumbres económicas que un pueblo, porque la objetividad que esta debería representar hacía que los lectores confiaran en lo que se emitía a través de las páginas de los diarios.

Rubén Darío también se vio afectado en sus cuentos, la desesperanza y las crisis económicas, se demuestra en el papel que juegan; además en el siguiente fragmento del cuento “El velo de la reina Mab”, donde se demuestra el dominio de una civilización de comercial, que ha cambiado una cultura tradicional por pensamientos únicamente provenientes del capitalismo: “Por aquel tiempo, las hadas habían repartidos sus dones a los mortales. A unos habían dado las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas del comercio” (1994; p. 124). Darío se apoya en la metáfora para aludir al don artístico de la pintura, puesto que el cuadro pintado, desde tiempos históricos es el arte más vendido y más valioso para los coleccionistas de artes y bienes materiales, creaciones útiles para decorar sus grandes salones de fiesta y reuniones.

En “El velo de la reina Mab”, Darío fusiona lo real y lo ficcionario ante la imagen del poder para presentar la realidad del artista y la clase obrera. Los problemas económicos abrumaban a los personajes que representaban a los intelectuales. El cuentista lo relata de esta forma: “Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió a los cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en su pecho la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad, que consuela en sus profundas decepciones a los pobres artistas” (1994; p.126). Las condiciones de los artistas eran producidas por una sociedad que establecía en sus individuos una cultura deshumanizante hacia los poetas, escultores, pintores entre otros intelectuales, forzándolo a vivir subordinados a la pobreza y la miseria.

Las necesidades de los artistas se habían convertido en un problema insignificante para las clases dominantes que consideraban como objetivo principal erradicar a

los artistas, excluyéndolos de la cultura tradicional para fácilmente dominar el comportamiento de los demás individuos. Las acciones comerciales modificaron las formas de vida de los artistas, por lo tanto, Darío revela el desánimo que estas acciones provocaron a los artistas: “Y decía el otro: -Lo que es hoy romperé mis pinceles. ¿Para qué quiero el iris y esta gran paleta del campo florido, si a la postre mi cuadro no será admirado en el salón? ¿Qué abordaré? He corrido todas las escuelas, todas las aspiraciones artísticas [...] He trazado en mis lienzos los nimbos de los santos y las alas de los querubines. ¡Ah, pero siempre el terrible desencanto! ¡El porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar! [...] porque pasaron los tiempos gloriosos. Porque tiemblo ante las miradas de hoy, porque contemplo el ideal inmenso y las fuerzas exhaustas. Porque a medida que cincelo el bloque, me atrasa el desaliento.” (1994; p. 125). La decepción estaba presente debido a la desvalorización que existía en esa sociedad dedicada a la comercialización y que rechazaba el aporte cultural de los artistas hacia el pueblo y a los intelectuales a cultivar las nuevas corrientes artísticas.

Intentando alejarse del movimiento constante y lucrativo de la sociedad, los artistas buscan refugio donde sus ideas tuvieran una mejor apreciación. Sin embargo, en “El pájaro azul” se demuestra que el artista es desanimado por sus padres, debido a que estaban motivados por el mercantilismo; a través del padre de Garcín Darío señala lo mencionado:

Sé tus locuras en París. Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo *sou*. Ven a llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, *gandul*, tus manuscritos de tonterías, tendrás mi dinero. (2006; p. 57)

A pesar del origen humilde de Garcín, su padre le recrimina el haber renunciado a un trabajo que le generaría ganancia suficiente para sustentar a su familia; para dedicarse a encontrar la belleza en las letras y la apreciación de la naturaleza como principal motivador de sus escritos.

Por otra parte, un aspecto relevante de la época modernista que debemos destacar es el valor de la pintura en la vida de los burgueses; en esa época la pintura era constituida un símbolo de cultura; para los aristócratas tener un cuadro

costoso de renombre era equivalente a fortuna. Además, representaba mantener prestigio ante los demás aristócratas. Sin embargo, a pesar que las pinturas tenían mayor presencia en los museos y en los salones de los reyes, el creador de esas obras, es decir, el artista era rechazado cuando no podía complacer los gustos de los espectadores y de sus críticos.

De acuerdo con las vivencias del cuentista en estudio, se denotan hechos que llevaron al artista a escribir estos cuentos, con el fin de denunciar la desproporción cultural que se produce cuando las actitudes de una sociedad son gobernadas por capitalistas o materialistas que desvalorizan al artista junto a sus producciones. En cambio, Darío hace reflexionar a través de sus narraciones, sobre los perjuicios y los problemas que enfrentan los pueblos de una nación cuando estos dirigentes, están enfocados en la fortuna y en las riquezas de los pueblos. Por otra parte, muestra el panorama de los que sufren de hambre, miseria y desgracias, mientras los burgueses realizan grandes banquetes para presumir sus obras de artes.

Un cuento que denota la realidad de los artistas es el “El pájaro azul”, Darío engloba las experiencias de muchos artistas, principalmente las del poeta, a la vez escritor e intelectual. Las calamidades que rodearon al artista se expresan de esta manera: “En cuartucho destartado de nuestras alegres reuniones, guardaba el yeso de las paredes, entre los esbozos y rasgos de futuros *Delacroix*, versos y estrofas enteras escritas en la letra echada de nuestro ‘Pájaro azul’” (1994; p 97). El pensamiento de los artistas para la sociedad era considerado un pasatiempo, es decir una forma de entretenimiento. Sin embargo, esos grupos desvalorizados por la sociedad demostraban ideas modernistas, cultivadoras de una generación de artistas que confiara en sus creaciones, sin importar las contradicciones de individuos controlados por un sistema que muestra la falta de valor en las culturas, principalmente en la etapa chilena del cuentista.

Se destaca en varios fragmentos de “El pájaro azul”, el descontento de muchos artistas que se encontraban desarrollando sus habilidades en la escritura, pintura y escultura debido a las transformaciones de la sociedad que se dejaba manipular por el poder del comercio y el consumismo. Rubén Darío señala la preocupación de intelectuales que eran forzados a abandonar sus trabajos como artistas por

labores comerciales que generaban ganancias económicas aislando, sus habilidades en la escritura, escultura y pintura, para someterse a las decisiones de la burguesía. En el cuento describe así:

Un día recibió de su padre, un viejo provinciano de Normandía, comerciante en trapos, una carta que decía lo siguiente, poco más o menos: “Sé tus locuras en París. Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo *sou*. Ven a llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gandul, tus manuscritos de tonterías tendrás mi dinero. (1994; p.98)

La industrialización invadía los espacios del artista; se observa una sociedad sin valores, que excluye los sentimientos familiares, reemplaza la libertad del pensamiento por intereses únicamente económicos que se contratan con los ideales de una cultura de bien. La manifestación de una cultura mercantilista destruía los verdaderos ideales de progreso económico y cultural, en busca de una prosperidad fundada a través de antivalores y la expansión comercial que beneficiaba únicamente a la clase burguesa. Estas acciones de una cultura dirigida por el materialismo, marcaban en el artista una etapa difícil en su vida, puesto que se anteponían sus pensamientos de libertad artística ante las circunstancias económicas. Darío demuestra en otro fragmento, las acciones subversivas del artistas, a la vez advierte a la sociedad las decisiones de los artistas al no ser aceptado dentro de esa cultura mercantilista: “¡Bravo, Garcín! Rompió la carta, y soltando el trapo a la vena, improviso unas cuantas estrofas, que acababan si mal no recuerdo: ¡si, seré siempre un gandul, lo cual aplaudo y celebro, mientras sea mi cerebro jaula del pájaro azul!” (1994; pp.98 -99).

La historia de Garcín en el cuento de “El Pájaro Azul”, despierta en el lector momentos emotivos que forzaron a los artistas a tomar una decisión final. Entre esa decisión se encontraban dos factores: la felicidad que encontraban a través de las expresiones artísticas y la sobrevivencia dentro de una sociedad destinada al consumismo y al mercantilismo. Darío lo describe explícitamente de esta manera: “- Garcín el hijo pródigo, busca a su padre el viejo normado. ¡Musas, adiós; adiós gracias! ¡Nuestro poeta se decide a medir trapos! ¡Eh! ¡Una copa por Garcín!” (1994; p.100). El cuentista describe y predice los actos que declaran a una sociedad con ideales materialistas, vacía de sueños y aspiraciones que

contribuirían a una cultura de valores. La sociedad con sus intenciones de progreso económico el valor del arte y el artista.

Finalmente, Rubén Darío manifiesta a través de *Garcín* la decisión que muchos artistas tomaron al verse expuestos ante esta sociedad comercializada, comprometida con el sistema mercantilista que regía a muchas naciones. Se conformaban dos puntos de vistas: “Pálidos, asustados, entristecidos, al día siguiente todos los parroquianos del Café *Plombier*, que metíamos tanta bulla en aquel cuartucho en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral... ¡Horrible!” (1994; p.100). Primero, el punto de vista de muchos artista que no se atrevían a realizar la ruptura entre la sociedad mercantilista y lo pensamientos de libertad de los artistas. Y el segundo se expresa así: [...] encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras: “Hoy, en plena primavera, dejó abierta la puerta de la jaula al pobre pájaro azul” (1994; p.100). El pensamiento de *Garcín* confirma una manera de vivir que se rebela ante la sociedad que busca enriquecerse a través de ideas mercantilistas y que dejó sin opciones al artista que buscó su libertad en la muerte, como redención del arte que se opone ante las sociedades materialistas.

Por lo tanto, el cronista demuestra que el capitalismo y el mercantilismo son cuestiones económicas que en todos los cuentos se mantendrán presentes, principalmente para mantener el carácter utilitarista sobre los artistas, imponiendo en la cultura la materialización de las producciones de estos. Por ello, Darío continúa comparado a los artistas menos afortunados con los mendigos y miserables, puesto que no todos los artistas triunfan en medio de esa sociedad utilitarista; el cronista lo refleja de la siguiente manera:

En las enormes estanterías, trajes y más trajes, cada cual con su cartoncito numerado. Y cerca de los mostradores, los dependientes – iguales en todo el mundo-, acursilados, peinaditos, recompuestos, cabezas de peluqueros y cuerpos de figurines, reciben a cada comprador con la sonrisa estudiada y la palabra melosa (1994; p. 230)

En este cuento “Historias de un sobretodo” Darío describe las personalidades que se muestran en una etapa de comercialización que determinaba su interés según

las ganancias financieras que los individuos de esa sociedad facilitaban a los inversionistas. Otro aspecto que deseamos destacar de este fragmento es el comportamiento de los vendedores hacia los consumidores, quienes de manera subliminal son manipulados por las habilidades de los vendedores, creando de esta manera una anticultura, una ruptura entre valores morales y los nuevos antivalores.

Otro cuento en el cual se narran hechos que demuestran las acciones de una sociedad mercantilista es “El fardo”, más que en cualquier otro cuento, Darío evidencia el sufrimiento de la clase obrera, las desdichas, limitaciones y trabajos rigurosos a los que son expuestos los obreros para sobrevivir con sus familias. Por consiguiente, las impresiones que tuvo Darío en Chile, plasman las ideas de una sociedad chilena capitalista. Como se observa en el siguiente fragmento:

-- ¿Qué cómo se murió? En el oficio, por darnos de comer a todos: a mi mujer, a los chiquitos y a mí, patrón, que entonces me hallaba enfermo. (1994; p. 106)

La muerte fue una temática que marcó a muchos personajes en los cuentos darianos, especialmente en “El fardo”, los fallecimientos estaban presentes por el exceso de trabajo, debido a que el salario de los obreros no era lo suficiente para sostener a sus familias. Por consiguiente, en este cuento se deja ver la realidad de una civilización, como se describe en el siguiente fragmento:

El muchacho era muy honrado y muy de trabajo. Se quiso ponerlo a la escuela desde grandecito; pero, ¡los miserables no deben aprender a leer cuando se llora de hambre en el cuartucho! (1994; p. 106)

“El fardo” muestra una crítica contra la sociedad decadente que contribuye al capitalismo y al materialismo, manejados por la burguesía; simbólicamente, esa sociedad aplasta a la clase obrera, de ahí que los ideales capitalistas transformaran las costumbres del país en una cultura mercantilista. Además, este cuento mostraba las penurias de la naciente clase obrera chilena y cómo la vida de los trabajadores era menospreciada ante la mercancía. Las preocupaciones del cuentista ante esa sociedad se reflejan en el joven que muere en el cuento: “Los lancheros de pie, miraban subir el enorme peso, y se preparaban para ir a tierra, cuando se vio una cosa horrible. El fardo, el grueso fardo, se zafo del lazo, como

de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra por la boca.” Esto refleja una generación joven que trabaja para subsistir, ante una civilización capitalista; por lo tanto, el ser humano se desvalorizaba ante la comercialización.

Las industrias progresaban y se expandían comercialmente, mientras la cultura promovía las costumbres y tradiciones, la industrialización motivaba a la sociedad a la búsqueda de la prosperidad a través de las fábricas, olvidando que la vida del ser humano era más valiosa que las producciones de exportación que generaban al inversionista ganancias monetarias.

El interés de Darío era conservar las tradiciones y costumbres de las culturas era notorio. La convivencia entre ricos y pobres, es decir, entre burgueses y la clase obrera, le permiten señalar las acciones de una cultura mercantilista que persiste en conservar ideales utilitaristas, sin considerar las necesidades de los obreros, quienes debían obedecer las órdenes de las empresas comerciales. Por ello, el narrador describe al fardo como la hegemonía de la burguesía que aplasta con ideas utilitarias a las mentes jóvenes y sus nuevas creaciones.

El trabajo del artista se asemeja con el del obrero, no solo en el desgaste físico, sino en la desvalorización de su trabajo, sin recibir un justo pago, por sus labores; además el intelectual se esforzaba mentalmente para contribuir a la sociedad con sus conocimientos y al igual que le obrero con la producción de riqueza para la burguesía.

El artista, en cambio, percibía la misma ideología que los capitalistas ofrecían. El trabajo de los cuentistas estaba en declive, los aportes intelectuales no se valorizaban y las alternativas laborales disminuían. Por ello, en el cuento “La novela de uno de tantos” critica a los capitalistas (burgueses), que rechazan la labor del escrito, en este proceso de cambio cultural:

[...] los que tenemos por ley servir al mundo con nuestro pensamiento, debemos escudriñar, buscar el mal y sacar el ejemplo de su escondido agujero, con el pico de la pluma. El escritor deleita, pero también señala el daño. Se muestra el azul, la alegría, la

primavera llena de rosas, el amor; pero se grita: ¡cuidado! Al señalar el borde del abismo (1994; p. 215)

En lo narrado anteriormente, Darío critica la posición en la que estaban los artistas ante los burgueses; motiva a los escritores, a través de sus narraciones, a demostrar su valor, aun en medio de situación de extrema pobreza. La inadecuada administración de los grupos sociales guiados por el concepto utilitario, convierten las producciones artísticas en objetos de mercantilismo desvalorizando así las producciones por vanas riquezas.

En resumen, Rubén Darío se apoya en la narrativa para señalar, de manera indirecta, las injusticias que las grandes élites ejecutan hacia los grupos marginados, en especial hacia los artistas. Los cuentos seleccionados para el análisis de este capítulo, contienen un discurso específico, con aspectos económicos y culturales. Darío enmarca una problemática social priorizando las condiciones de las clases obreras, siendo este un tema universal debía retomarlo en sus cuentos como muestra de sus ideales de libertad y respeto a los obreros, quienes al igual que Darío fueron obligados al sometimiento y a la represión de sus derechos por los conceptos errados de los capitalistas.

Por otra parte, el autor utiliza los diálogos de los personajes con el fin de optimizar la comprensión de su crítica; además en estos cuentos, explica las consecuencias de un mundo mercantilista que desea transformar a todos los individuos como un objeto utilitarista que se aprovecha de los obreros y los artistas. Darío desea motivar al artista y a la clase obrera a luchar por sus sueños, a erradicar a la cultura mercantilista que debilita las acciones positivas de una sociedad para buscar el restablecimiento una cultura que sea provechosa para la clase obrera.

Conclusiones

Las crónicas darianas demuestran que el autor recurre al periodismo investigativo para criticar de manera directa las crisis económicas que presenció; ese carácter investigativo permitió incursionar en un mundo dariano con abundante temática. Para empezar este estudio localizamos algunas crónicas que se encontraban dispersas y en lugares poco comunes. También revisamos la bibliografía relacionada con esta investigación, determinamos y seleccionamos las crónicas relacionadas con los objetivos propuestos para este trabajo. Por lo tanto, realizamos la selección en *La Caravana Pasa*, *España Contemporánea*, *Panamá y otras crónicas*, *Crónicas desconocidas 1906 – 1914*, *Tierras Solares*, *Peregrinaciones* y *Cuentos Completos* que recopilaban los datos necesario con el fin de fortalecer el corpus de la investigación.

El objetivo inicial de esta tesis fue analizar el discurso crítico de Rubén Darío referido a la cultura mercantil y utilitaria presente en una selección de crónicas y cuentos para plantear un análisis crítico enfocado en la producción periodística y narrativa dariana, procurando cumplir los objetivos propuestos.

En el capítulo número uno exponemos que Darío refleja las denominaciones de los grupos dominantes (burgueses, potentados, estancieros, etc.) pertenecientes a una retórica isotópica, dentro del mercantilismo, que transformaba la cultura de muchos países. El cronista describe su manera de ver el mundo y las acciones del ser humano, que estaban regidas por el comercio es decir, el dinero. Estas primeras pautas se enlazaban con todo el desarrollo del discurso crítico de Rubén Darío.

El autor reúne una serie de hechos que son desconocidos hasta nuestros días y que se destacaba en crónicas dispersas. Por lo tanto consideramos importante analizar las crónicas. Es en este capítulo se destaca explícitamente los significados de cada término utilizado para enfatizar en un grupo social que domina a la sociedad a través de una cultura mercantilista, es decir que tiene el poder sobre las riquezas. Rubén Darío ofrece una visión de la cultura mediante una retórica en sus crónicas, en ellas encontramos que los términos empleados

para señalar los sistemas económicos de los entornos socioculturales donde fueron escritas. Las crónicas y cuentos están estrechamente ligados, puesto que la principal doctrina que Darío utilizó para criticar al supuesto progreso económico fue “el utilitarismo”, dado a que se encuentra asociada a la mayoría de los términos relacionados al comercio (utilitarismo, mercantilismo, comercialización e industrialización) que juntos desarrollaron una cultura materialista.

Darío experimentó una sociedad en decadencia, dominada por una economía que encerraba a los espectadores a través de una publicidad consumista, por lo tanto él interpreta las condiciones decadentes de grupos sociales marginados por el materialismo, mediante sus crónicas y cuentos para provocar un cambio en el comportamiento de sus lectores para alejarlos del sentimiento materialista.

El principal aspecto que logramos examinar en el discurso de las crónicas es el modo en que Darío describe al artista, como un objeto de utilidad temporal ante una sociedad dominada por el materialismo, dado que las corrientes artísticas eran consideradas como una tendencia o imitación que podrían llegar a ser estacionales, sin tomar en cuenta los aportes que los movimientos artísticos hacían a la cultura y a la sociedad.

Darío expone la vida de los estudiantes americanos y principalmente la vida de los artista dentro de una sociedad marcada con una actitud negativa hacia los artistas. Expresa la compensación ya sea buena o mala del trabajo artístico que se realizaba en París. Con una fe positiva de que sus producciones crearían nuevas forma de pensar en la juventud a través de sus experiencias. Por tanto, la idea que el autor deseaba plantear era demostrar el compromiso social que los artistas tenían con la sociedad, esperando ser de provecho para otros a pesar de vivir las situaciones de progreso y fracaso en un país que no era su tierra. En sus años como cronista y cuentista Darío destaco en sus escritos las denuncias de la sociedad ante las clases dominantes. En distintas áreas del gobierno, tanto en política, religión y cultura. Sin embargo el cronista consideraba que su labor hacia la sociedad no había acabado puesto que, la edad del cronista no le permitía realizar movimientos de un lugar a otro, por ello los escritor realizados con

anterioridad en muchos diarios, fomentaban que el mejor instrumento que el ser humano tiene para erradicar la miseria era la educación.

El discurso crítico de Darío demuestra con certeza que los editores de los diarios, dominados por la cultura materialista, son los principales discriminantes de las producciones artísticas. Los editores criticaban el trabajo del artistas debido a que las temáticas expuestas por los escritores manifestaban las consecuencias de esa cultura dominante hacia la sociedad. Por tanto, esta potestad crítica no era considerada profesional ni objetiva. Darío enfatiza la falta de críticos profesionales, que valoren las producciones del artista por su calidad y no por los fines morales y económicos. La inconformidad del cronista se debía a las acciones de la autoridad monetaria que permitía a cualquier individuo con estatus económico a poseer títulos profesionales o de nobleza, que les admitía valorar según sus criterios las obras de los artistas.

Otro de los factores que motivó la crítica dariana fue la religión, puesto que la iglesia funcionaba como mediadora para persuadir al pueblo a través de la fe, vendiéndoles un discurso en el cual les proponían un progreso espiritual y a su vez económico; sin embargo, todo en beneficio de una civilización mercantilista en la cual los únicos favorecidos eran los capitalistas que progresivamente iban dominando los espacios que debían ser libres del poder monetario como la prensa, la iglesia y la educación; esta última funcionaba como la religión, debido a que las mentes jóvenes podían ser convencidos de cambiar sus doctrinas y pensamientos, por lo tanto el mercantilismo vio la educación como medio de fabricar fortuna.

Rubén Darío revela a los lectores que el utilitarismo y el mercantilismo son los que sumergen a la cultura de muchos países en la desgracia, priorizando la estabilidad socioeconómica de los capitalistas, dejando en abandono a quienes permanecían en la miseria y que sufrían el desastre provocado por el sistema capitalista. Lo importante de este suceso no es solo la proliferación de ese estado de miseria, sino que los resultados de ese estado se verían por muchos años, transformando las costumbres, por ende el comportamiento de estos individuos permanecería en la incertidumbre.

En cuanto a la comercialización, Darío nos muestra un marco discursivo que recorre los hechos históricos de muchos países latinoamericanos y europeos, que debido a la industrialización encontraron una forma nueva de “progreso”, pero un progreso que no beneficiaba a toda la nación sino a los burgueses, a quienes el progreso les generaba ganancias cuantiosas. Debemos agregar que también se encuentra involucrada la imagen de los norteamericanos con sus ideales capitalistas que desdeñan el trabajo de la clase obrera.

Finalmente, la comercialización y la industrialización desplazaron la mano de obra por máquinas que mejoraba la producción y los inversionistas se enriquecían y la clase obrera vivía en miseria. Por ello consideramos que Darío expresa a través de las crónicas ideas de humanismo para los grupos marginados de la sociedad, concientizando e induciendo a sus lectores a mantener una cultura de bien con pensamientos de equidad, puesto que el autor recomienda mostrar una actitud reflexiva antes un mundo industrializado donde su único objetivo es enriquecerse sin importarle la vida del proletariado.

Debemos mencionar que las experiencias de Rubén Darío también marcaron las líneas del desarrollo de esta investigación, por lo que sus narraciones involucraron la forma de ver el mundo en una cultura de consumismo y antivalores, con su propio contexto vivencial.

En la narrativa dariana percibimos las injusticias que las grandes élites ejecutan hacia los grupos marginados, en especial hacia los artistas, debido al interés material y económico que tenía la sociedad materialista para lograr reconocimiento artístico. Además, el discurso enmarca una problemática social, priorizando las condiciones de las clases obreras, siendo este un tema universal, por lo tanto debía retomarlo en sus cuentos como muestra de sus ideales de libertad y respeto a los obreros. Constantemente encontramos el dominio de la opulencia y el sufrimiento del miserable; por ello Darío explica las consecuencias de un mundo mercantilista que desea transformar a todos los individuos dependientes a ella, como un objeto utilitarista que se aprovecha de la incertidumbre de la sociedad.

El utilitarismo trata de ver a las producciones culturales y al ser humano como un objeto, como consecuencia de esto se generaron conflictos económicos que afectaron principalmente a los considerados “objetos utilitarios”, a la cultura y a las producciones artísticas. Este estudio reafirma el pensamiento crítico de Darío sobre una cultura mercantil que oprime económicamente al más débil, tema presente tanto en las producciones periodísticas como narrativas. Darío realiza un llamado al consumista para que este vuelva a la realidad y abandone el materialismo impuesto por el comercio.

Para finalizar, consideramos haber abordado los objetivos planteados en el presente trabajo. De igual manera demostramos a través de nuestras tablas (en anexo) la utilidad de esta metodología para presentar un análisis confiable, sustentado por un marco teórico que abordó los aspectos más importantes que se desarrollaron del contexto histórico-social, y de los campos semánticos utilizados en todo el desarrollo, tanto de las crónicas como en la narrativa dariana.

Recomendaciones

Una vez concluido este trabajo monográfico, resulta interesante investigar acerca de otros aspectos relacionados con el estudio de las crónicas darianas, por lo tanto proponemos lo siguiente:

- Continuar del análisis del discurso periodístico de Darío, enfocándose en otras temáticas que puedan enriquecer el repertorio de análisis de las obras darianas.
- Realizar actividades como conferencias, congresos, simposios, etc. sobre las producciones periodísticas de Rubén Darío, donde se involucren también a docentes y estudiantes de educación secundaria.
- Incorporar en la asignatura de Estudios Rubendarianos el contenido de crónicas, narrativa y poesía, para ampliar los conocimientos en las producciones periodísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Leal, Roberto. (2000). "Prólogo". En Darío, Rubén (2000). Cuentos sociales de Rubén Darío. Managua: Distribuidora cultural.
- Aguilar Leal, Roberto (2004) *Antología del cuento modernista hispanoamericano*, Managua: Distribuidora cultural.
- Abbagnano, Nicolás (2000). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Acevedo, Ramón (2002) *El discurso de la ambigüedad: la narrativa modernista hispanoamericana*. Editorial Isla Negra.
- Boock, Phillip (1977) *Introducción a la moderna antropología cultural*. Ed. D.R. México.
- Chabás Juan (2001) *Literatura española y contemporánea 1898 – 1950*. Ed. Verbún. Habana, Cuba
- Cubeñas, Juan (1975) *Rubén Darío: Restaurador de la conciencia de la armonía del mundo*. New York.
- Darío, Rubén (1998) *España Contemporánea*. ed. Ciencias Sociales Nicaragua. Managua.
- Darío, Rubén (1994) *Cuentos Completos*. ed. Nueva Nicaragua. Managua.
- Darío, Rubén (1950) *Obras Completas: Crítica y Ensayos*. Ed. Afroditismo Aquado. Madrid
- Darío, Rubén (1950) *Obras Completas: Viajes y Crónicas*. Madrid. Afroditismo Aquado. Managua.

- Darío, Rubén (1909) "Prólogo" en Luz y Amor de Luis H. Debayle. Honduras.
- Darío, Rubén (2002) Autobiografía. Nicaragua. ed. EDINTER
- Darío, Rubén (2011a) *Crónicas desconocidas 1906- 1914*. Academia Nicaragüense de la Lengua. Nicaragua.
- Darío, Rubén (2011b) *La República de Panamá y otras crónicas*. Managua. Ediciones Lengua.
- Díaz Rodríguez, Manuel (1974) *Paréntesis modernista y ligero ensayo sobre el modernismo en: Prosas Modernistas Hispanoamericanas, sección prólogo y notas de Roberto Yahní*. Madrid: Ed. Alianza.
- Gullón, Ricardo (1971) *Direcciones del Modernismo*. Madrid. Ed. Gredos
- Jiménez, J. & De la Campa, A. (1976) Antología crítica de la prosa modernista hispanoamericana. Ed. New York.
- Kraudy, Pablo (2001) *Modernidad, Democracia y Elecciones en Rubén Darío*. Managua. Ed. Fondo editorial CIRA
- Landreth, H. & Colander, D. (2002). *Historia del Pensamiento Económico*. México D.F.:Compañía ed. Continental.Roll, E.
- Mainer, José (1979) *Modernismo y 98*. España: Casa del Libro.
- Malo, Claudio (2006) *Arte y Cultura Popular*, Cuenca, CIDAP Universidad del Azuay
- Malo, Claudio (1996) *Artes y cultura popular*. UDA, CIDAP, Cuenca.
- Martínez, Alberto *Crónicas del desarraigo* (1983) Ed: Grijalbo. Barcelona.
- Martínez, Vallvey *Herramientas del periodismo* (1996) Ed: librería Cervantes. España.

- Nef, John (1964) *La conquista del mundo material: Estudios sobre el surgimiento del industrialismo*. Argentina: Meridian Books.
- Pratt Fairchild, Henry (2001). *Diccionario de Sociología*. México. ed. Fondo de Cultura Económica.
- Rama, Ángel (1970) *Rubén Darío y el modernismo*. Ed: Universidad Central de Venezuela. Venezuela
- Roll, Erick (1953). *Historia de las Doctrinas Económicas*. México D.F. ed. Fondo de Cultura Económica.
- Silva, Castro (1996). *Rubén Darío a los veinte años*. Ed. Iglesia católica de Santiago
- Schulman, Iván (1969) *El modernismo hispanoamericano*. Argentina: ed. América Latina.
- Yurkiévich, Saúl (2002) *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. Ed EDHASA. España.

WEB-GRAFÍA

Aguilar, Ignacio (2012) *Lecciones sobre doctrinas y sistemas económicos*.

[Entrada de blog] Recuperado de

<http://escuelasdelpensamiento.blogspot.com/p/escuela-mercantilista.html>

Aguilar Zuluaga (2010) *Escuela del pensamiento económico*. [Entrada de

blog] Recuperado de

<http://www.clubensayos.com/Filosof%C3%ADa/Escuelas-De-Pensamiento-Econ%C3%B3mico/545217.html>

Alas, Leopoldo (1997) *Cuentos* [ebook] Recuperado de:

http://www.rae.es/sites/default/files/Cuentos_Leopoldo_Alás_Clarín.pdf

Ángulo Kevin (2010) [Entrada de blog] Recuperado de:

<http://www.escueladelpensamiento.blogspot.com/p/escuelamercaantilista.html>

Barísone, José (2016) *Literatura y periodismo en las crónicas de Rubén Darío*.

Argentina. [ebook] Recuperado de:

<http://www.poderjudicial.gob.ni/centenario-dario/pdf/rd-periodismo.pdf>

Burke E. & Cobbert W. (2011) *Razón y Paz* (número 75)

Bentham, Jeremy (2000) *Utilitarismo* [ebook] Recuperado de:

<http://www.mmur.net/filo2bat/UtilitarismoGER.pdf>

Bernabé, Mónica (2010) *Sobre márgenes, crónica y mercancía*. Universidad

Nacional de Rosario. [ebook] Recuperado de:

http://www.celarg.org/int/arch_public/bernabeb15.pdf

Bonfil, Guillermo (1989) *La teoría del control cultural*. Universidad de Colima,

México. [ebook] Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/316/31641209.pdf>

Conejero, Manuel (2006) *Rubén Darío, crítico literario*. Universidad Complutense Madrid. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI8585110223A/24163>

Coronel, Ana (2010) *Etapas Del Desarrollo Humano*. [ebook] Recuperado de:

<https://es.scribd.com/doc/307556656/Etapas-Del-Desarrollo-Humano>

Darío, Rubén (1934) *El modernismo y otros textos críticos*. Chile Recuperado de:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-modernismo-y-otros-textos-criticos-0/html/fee0d3b4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Diccionario Definiciona: definición y etimología (2016) [Entrada de blog]

Recuperado de: <https://definiciona.com/>

Echeverría, Bolívar (2001) *Definición de Cultura. México*. [ebook] Recuperado de:

<http://www.bolivare.unam.mx/definicion.html>

Eco-finanzas. (2016) *El Mercantilismo*. [Entrada de blog] Recuperado de

<http://www.eco-finanzas.com/economia/corrientes/mercantilismo.htm>

Jrade, C. (2000)

Beattie, Andrew (2002) *Historia del Pensamiento Económico* [Traducido al español de *History of Economic Thought*]

Recuperado de:

<http://www.investopedia.com/articles/economics/08/economic-thought.asp>

Linerós, R. (1973) *El Modernismo y Generación del 98. Contra Clave*. Económica [ebook] Recuperado de:

<http://www.contraclave.es/literatura/modernismo.PDF>

Orozco, Armando & Gutiérrez, Antonio (2013) *Historia económica general: El Mercantilismo*. [Entrada de blog] Recuperado de:

<http://www.academia.edu/6806087/Mercantilismo>

Piña, Gerardo (2009) *Anatomía de un género literario*. [ebook] Recuperado de:

<https://es.scribd.com/doc/174788692/El-cuento-Anatomia-de-un-genero-literario>

Rivera, Oscar (2010) *Historia de la cultura y cosmopolitismo*. Venezuela. [ebook] Recuperado de:

<http://es.slideshare.net/alfredo447/oscar-riverarodas-historia-de-la-cultura-y-cosmopolitismo-mariano-picon-salas>

Schmigalle, Günther (2012). *La edición crítica de las crónicas de Rubén Darío Problemas, soluciones y hallazgos*. 1st Ed. [ebook] Universidad Complutense Madrid. Recuperado de:

http://www.academia.edu/5220469/La_edici%C3%B3n_cr%C3%ADtica_de_las_cr%C3%B3nicas_de_Rub%C3%A9n_Dar%C3%ADo._Problemas_soluciones_y_hallazgos

Silva, Jesús (2008) *Historia y Antología del Pensamiento Económico: Antigüedad y Edad Media*. (ed. 3) México D.F.: Fondo de Cultura Económica [ebook] Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/44530406_Historia_y_antologia_d_el_pensamiento_economico_antiguedad_y_edad_media_Jesus_Silva_Herzog

Sidgwick, Henry (2016) *Filosofía Utilitarista* [Entrada de blog] Recuperado de

<http://utilitarianphilosophy.com/definition.es.html>

Varese, S. (1988) Citando por Araya, Sandra (2010) en *Las representaciones sociales*. [ebook] Recuperado de:

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

Williams, Raymod (1977) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, España.

[ebook] Recuperado de:

<http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Williams-Raymond-Marxismo-y-literatura.pdf>

Yanes, Rafael (2006) *La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación*. Madrid. Estudio de la Universidad de Complutense. Recuperado de:

www.ucm.es/inr/eséculo/am32/crónica.html

ANEXOS

Matriz de análisis de crónicas y cuentos

La siguiente matriz ejemplifica la metodología de análisis que se siguió para desarrollar el amplio corpus de esta investigación; esta fue aplicada en la selección de las crónicas y cuentos darianos:

Crónica	Fragmento	Comentario
“En Barcelona”	“[...] el desnivel causante de la sorda amenaza que hoy va por el corazón de la tierra formando el terremoto de mañana, haya aquí provocado más que en parte alguna, la actitud de las clases laboriosas que comprenden la aproximación de un universal cambio [...]” (1998; p. 80)	En este fragmento, nos muestra que la clase trabajadora está doblegada y a la espera del cambio radical que pueda surgir con el capitalismo, a pesar de ser los más afectados ante los cambios que se presentan en la economía.
La Caravana Pasa: Libro Primero I	“Desde el aparecer de la primavera he vuelto a ver cantores ambulantes. Al dar vuelta a una calle, un corro de oyentes, un <i>camelotírico</i> , una mujer o un hombre que vende canciones impresas. Siempre hay quienes compran esos saludos a la fragante estación con música nueva o con aire conocido. El negocio, así considerado, no es malo para los troveros del arroyo. ¿Qué dicen? En poco estimables versos el renuevo de las plantas, la alegría de los pájaros, el cariño del sol, los besos de los labios amantes [...] Mas es grato sentir estas callejeras músicas, y ver que hay muchas gentes que se detienen a escucharlas, hombre, mujeres, ancianos, niños. La afónica guitarra casi ya no puede; los pulmones y las gargantas no le van en zaga,	En el capítulo I de <i>La Caravana Pasa del Libro Primero</i> , Darío expone la forma en que el artista comercializa sus composiciones; es curioso el adjetivo que utiliza el autor para señalar a los músicos ambulantes, puesto que <i>camelots</i> era el nombre de los vendedores de la prensa monárquica del siglo XX; en definitiva su intención no era alagarles, dado a que critica la monotonía en temática de las canciones que interpretaban. A pesar de todo, Darío nos muestra que las melodías eran apreciadas por los transeúntes, es preferible que la música salga a las plazas, las partituras no ejecutan solas las melodías y para que una producción pueda ser vendida es preciso que esta sea exhibida. Además, realiza una comparación entre los músicos de las calles y Orfeo, del antiguo mito griego en el que

	<p>pero los ciudadanos sentimentales se deleitan con la romanza. Se repite el triunfo del canto. Las caras bestiales se animan, las máscaras facinerosas se suavizan; Luisa sonríe, Luisón se enciende. El mal está contenido por unos instantes; el <i>voyouratero</i> no piensa en extraer el portamonedas a su vecino, pues la fascinación de las notas lo ha dominado. Los cobres sales después de los bolsillos, con provecho de los improvisados hijos de Orfeo- o de Orfeón-. El cantante sigue su camino, para comenzar más allá la misma estrofa. La canción de la calle.”(1950; pág. 607-608)</p>	<p>este personaje queda como esclavo de Hades a cambio de la libertad de su amada, en el caso de los músicos de calle, a cambio de monedas que aporten a su sustento.</p>
	<p>“Un pobre diablo de poeta del tiempo de Saint Amand se llamaba «el Perigourdin», andaba hecho una lástima, vendiendo sus composiciones o haciendo que las vendía. Luego hay otros, como el loco Guillaume, que divertía a Enrique IV y a Luis XIII” (1950; pág. 610)</p>	<p>Aquí, se puede comparar con el cuento <i>El Rey Burgués</i>, en el que se puede ver a un poeta servir fiel mente a un rey hasta la muerte; estos dos poetas que menciona Darío, abandonan su oficio por ser bufones de la corona, presentar sátiras que diviertan y no versos que remuevan sentimientos.</p>

<p>Mitre y las letras</p>	<p>" Y porque quien las dice ha estado apegado a vuestra vida, y ha proclamado por todas partes vuestra potencia y vuestro crecimiento milagroso; y desea que en la Bolsa intelectual del mundo se hable de vuestro pensamiento, como se habla de vuestro trigo, vuestras tierras y de vuestros frigoríficos; porque es preciso ya que al par que por vuestro estancieros, sportsman, negociantes, diplomáticos, conozcan las naciones el pensamiento de vuestros hombres representativo, y que se sepa que junto con sus riquezas materiales, tiene también sus sabios, sus pensadores y sus artistas la República Argentina [..]" (2011; p. 439)</p>	<p>Rubén Darío a través de esta crónica refiere parte del discurso expuesto en el teatro Odeón, donde comenta las experiencias vividas en Argentina, aprovechando el momento para dirigir su discurso en Buenos Aires. En este fragmento Darío describe el desequilibrio que acontecía entre los intelectuales y el comercio, es decir la producción aurícula e industrial que representaba las finanzas de la nación. En este desacuerdo no persisten en Rubén Darío, solamente los rumores sobre el desequilibrio económico sino, sus propias vivencias en ese mundo comercializado; sus escritos ya no eran bien pagadas y esto estaba afectando la economía de él y de muchos colegas. La decisión de incorporar estas quejas era una necesidad ya que el desatino, era para la sociedad, dándole importancia solamente al cultivo económico y no al cultivo de la educación ni al mejoramiento de una cultura que se veía en el abismo de la decadencia intelectual. Sin embargo, lo deseado era encontrar el equilibrio donde ambas partes, tanto la intelectual como la económica, se beneficiarán aportando a la cultura de Argentina.</p>
---------------------------	--	--

<p>La epopeya vigilia</p>	<p>"¡Es lástima, es triste que tan bella era de paz, tan fecunda en bienes de civilización, sea coronada por el humo de las batallas y se retroceda a un estado lamentable de miseria y de atraso! Los pueblos entonadores de himnos al progreso, los vencedores en tantas admirables jornadas de civilización y de arte, los escultores de felicidades nacionales, no ha podido enterrar, destruir el fantasma de la barbarie de la guerra, que es el peor de los males que flagelan las espaldas de la humanidad" [...] (2011a; p. 479)</p>	<p>La expresión con la que inicia Rubén, solo refleja las consecuencias que deja la guerra y, con ello, la desgracia que por muchos años abate a los pueblos que en algunos momentos vivieron en la prosperidad. Darío recuerda que el progreso en esa civilización estaba lleno de lujos y de un inalterable bienestar económico. Por esto las alteraciones financieras llevaban a los países en guerra a un derrumbe económico y cultural. Aun con tanto derroche de arte y de esperanzas para recuperar a una nación que está sumergida en el caos, la humanidad seguiría pagando las consecuencias de una guerra que trae consigo el fracaso y la desgracia para los pueblos.</p>
<p>“Arte Hielo” y</p>	<p>“Un día el artista tuvo un momento de lucidez, y viendo que el pan le faltaba y que el taller estaba lleno de divinidades, envió a una de tantas a buscar pan a la calle. Diana salió, y con ser casta diva, produjo un ¡oh! De espanto en la ciudad [...] Y corrió a una plaza pública donde concurrían las más lindas mujeres y los hombres mejor peinados, que conocen el último perfume de moda; y ciertos viejos gordos que parecen canónigos y ciertos viejos flacos que cuando andan parece que baila un minué” (1994; p.173)</p>	<p>A través de este personaje, Darío representa la postura que toma el artista ante la necesidad de promover sus creaciones, debe hacerse comerciante e idear la manera en la que puede vender sus creaciones para lograr sustentar las necesidades de su hogar; siempre buscando refugio entre las clases sociales elevadas, que todos suponen poseen la suficiente intelectualidad para apreciar correctamente una obra artística.</p>